

mirada
antropológica

REVISTA DEL CUERPO ACADÉMICO DE ANTROPOLOGÍA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA BUAP
NUEVA ÉPOCA, Año 11, Número 11, julio-diciembre 2016



DIRECTORIO

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

José Alfonso Esparza Ortiz

Rector

René Valdiviezo Sandoval

Secretario General

Flavio Marcelino Guzmán Sánchez

Encargado de Despacho de la Vicerrector de Extensión

y Difusión de la Cultura

Ana María Dolores Huerta Jaramillo

Directora de Fomento Editorial

Facultad de Filosofía y Letras

Ángel Xolocotzi Yáñez

Director

María del Carmen García Aguilar

Secretaria de Investigación y Estudios de Posgrado

Francisco Javier Romero Luna

Secretario Académico

Mónica Fernández Álvarez

Secretaria Administrativa

Arturo Aguirre Moreno

Coordinador de Publicaciones

MIRADA ANTROPOLÓGICA, Año 11, Número 11, julio-diciembre 2016 es una publicación anual editada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, con domicilio en 4 sur 104, Col. Centro, C.P. 72000, Puebla, Pue., Tel. +52 222 2295500 Ext. 5490, www.filosofia.buap.mx, Editor responsable: Celina Peña Guzmán, celina.pena.guzman@gmail.com, Reserva de Derechos al uso exclusivo 04-2016-060615143500-203, ISSN impreso 1870-4689, ISSN digital: (en trámite), ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derecho de Autor de la Secretaría de Cultura. Responsable de la última actualización de este número la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Mtra. Celina Peña Guzmán, domicilio en Juan de Palafox y Mendoza No. 229, Col. Centro, Puebla, Pue., México, C.P. 72000, fecha de la última modificación, 29 de enero de 2016.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

La Dirección de la Revista está a cargo de Mtra. Celina Peña Guzmán. El Comité académico está conformado por Lillian Torres González (FFYL-BUAP); Humberto Morales Moreno (FFYL-BUAP); Alejandra Gámez Espinosa (FFYL-BUAP); Ernesto Licona Valencia (FFYL-BUAP); Carlos Serrano Sánchez (IIA-UNAM); Abilio Vergara Figueroa (ENAH-INAH); Martí Boneta y Carrera (Universidad de Barcelona); Citalli Reynoso Ramos (Fac. de Psicología-BUAP). Comité Científico está formado por Joaquín Sabaté (Universidad Politécnica de Cataluña, España); Luis Alberto Vargas (IIA-UNAM); Beatriz Nates Cruz (Universidad de Caldas, Colombia); Omar Moncada Maya (Instituto de Geografía-UNAM); Horacio Capel Sáez (Universidad de Barcelona, España); Joana Broda (IIA-UNAM); Pablo Paramo (Universidad Pedagógica Nacional, Colombia); André Munhoz de Argollo Ferrão (Universidade Estadual de Campinas, Brasil) y Ricardo Melgar Bao (INAH). Editores de este número: Celina Peña Guzmán y Humberto Morales Moreno.

Fotografía de la portada: *Puente transbordador*, Portugaleta Vizcaya Patrimonio mundial.

DOSSIER

Presentación.....5

De la preservación del patrimonio y el tratamiento de los centros históricos a los paisajes culturales

JOAQUÍN SABATÉ BEL.....8

Workers' villages a distinctive landscape

GRACIA DOREL-FERRÉ.....29

A Usina de Henry Borden como patrimônio e a retificação dos Rios Tietê e Pinheiros como seu avesso

GLAUCO ROBERTO GONÇALVES.....53

De un patrimonio oxidado a la musealización y valorización de espacios industriales históricos. Algunas reflexiones desde Europa

MIGUEL ÁNGEL ÁLVAREZ ARECES.....65

El inicio de la construcción de la identidad petrolera, la etapa previa a la expropiación: el caso de Poza Rica, Veracruz, una propuesta digital

JORGE ALEJANDRO CEJA ACOSTA.....91

Movilidad espacial, violencia social y vulnerabilidad. El caso de las agrupaciones juveniles migrantes de Tehuiztzingo, Puebla

LUIS JESÚS MARTÍNEZ GÓMEZ, ALDO HUERTA ALDERETE.....104

Salvamento del archivo fílmico de Luz y Fuerza del Centro

JOSÉ FRANCISCO COELLO UGALDE.....125

Reseña: La cosmópolis y la ciudad

MARIO MARTELL CONTRERAS.....137

Del patrimonio industrial a la musealización del paisaje cultural

La revista MIRADA ANTROPOLÓGICA propone un acercamiento riguroso a los problemas del campo antropológico a través de la discusión de una agenda plural. En esta nueva etapa la revista MIRADA ANTROPOLÓGICA se transforma para adecuarse a las exigencias de la discusión y apertura en tiempos fluidos donde la propia academia y la teoría han cedido el paso a posiciones y modas más que a la reflexión. Es en este sentido que la revista se transforma para dar paso a la discusión académica del quehacer científico en la sociedad del conocimiento.

Este DOSSIER está dedicado a la revisión del concepto de patrimonio industrial y a las experiencias de intervención en países de América Latina y de Europa, rebasando añejas concepciones que lo restringían a un ámbito material pero que en años recientes se han propuesto intervenciones más integrales que parten del concepto más amplio de paisajes culturales. De esta forma el patrimonio industrial es parte integral de los espacios patrimoniales del paisaje cultural que le da contexto y sentido.

Desde la vivienda obrera hasta los nuevos desarrollos de la industria petrolera, abarcando los centros históricos y las plantas de generación de energía hidroeléctrica, se revisan aquí los espacios de intervención en este *Dossier* especial de la nueva época de MIRADA ANTROPOLÓGICA, a cargo de investigadores y especialistas en el área.

En el artículo “A Usina de Henry Borden como patrimônio e a retificação dos Rios Tietê e Pinheiros como seu avesso”, de Glauco Roberto Gonçalves de la Universidad de São Paulo, se revisa cómo la construcción de la hidroeléctrica de Cubatão modificó el paisaje urbano y aceleró el proceso de industrialización en el Brasil. Siguiendo con esta línea de comprensión del patrimonio, Gracia Dorel Ferre de LLSH Chambéry en Francia, en su artículo “Workers’ Villages a distinctive landscape”, analiza la complejidad y el desarrollo de la construcción de las viviendas y otros espacios habitacionales como el *company town* de los trabajadores, siendo parte del paisaje urbano de la industrialización capitalista.

Miguel Ángel Álvarez Areces de INCUNA, España, plantea en su ensayo “De un patrimonio oxidado a la musealización y valorización de espacios industriales históricos. Algunas reflexiones desde Europa”, el proceso por el cual se adoptan en las ciudades con patrimonio industrial estrategias para la reutilización de su patrimonio preservando la memoria colectiva e incentivando el turismo y las economías locales.

Joaquín Sabaté Bel, catedrático de Urbanismo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, expone en su ensayo “De la preservación del patrimonio y el tratamiento de los centros históricos a los paisajes culturales” cuál ha sido la transición entre el modelo de ordenación y rescate de los centros históricos frente a los nuevos modelos que parten del

concepto de paisajes culturales en distintas ciudades de Latinoamérica con propuestas de intervención inspiradas en la dualidad: naturaleza y cultura.

Jorge Alejandro Ceja Acosta del Museo Internacional del Barroco de Puebla, propone a través de herramientas digitales la definición de la identidad petrolera en el estado mexicano de Veracruz en su artículo “El inicio de la construcción de la identidad petrolera, la etapa previa a la expropiación: el caso de Poza Rica, Veracruz, una propuesta digital”.

Asimismo, la revista presenta, como es ya tradición, la sección de miscelánea con dos trabajos que van más allá de la mera reseña bibliográfica y buscan un impacto académico desde el trabajo de campo y en el rescate del patrimonio histórico documental. En el trabajo de José Francisco Coello Ugalde sobre el salvamento del patrimonio fílmico de la extinta empresa paraestatal Luz y Fuerza del Centro, nos propone una bitácora de salvamento de este patrimonio y el trabajo de los académicos Luis Jesús Martínez y Aldo Huerta Alderete que llevan con minucioso cuidado un recorrido por el sentido de la representación de la violencia en el trabajo “Movilidad espacial, violencia social y vulnerabilidad. El caso de las agrupaciones juveniles migrantes de Tehuiztzingo, Puebla”.

Finalmente en la sección de reseñas Mario Martell Contreras presenta la geo-crítica de la ciudad en el libro *Cosmópolis y la ciudad* del decano de los geógrafos críticos: Don Horacio Capel, de la Universidad de Barcelona.

Esperamos que la lectura de este *Dossier* satisfaga las necesidades de reflexión que la nueva época de MIRADA ANTROPOLÓGICA busca en sus lectores, resaltando que las múltiples miradas del paisaje cultural no pueden dejar de lado el papel que la industria ha jugado en la evolución histórica de los espacios patrimoniales de hoy y del futuro.

CELINA PEÑA GUZMÁN¹ y HUMBERTO MORALES MORENO²
Coordinadores del *Dossier*

1. Profesora/investigadora del Colegio de Antropología Social de la FFYL/BUAP.

2. Secretario Académico de la Maestría en Ciencias Sociales. División de Posgrado de la FFYL/BUAP.

DOSSIER

DE LA PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO Y EL TRATAMIENTO DE LOS CENTROS HISTÓRICOS A LOS PAISAJES CULTURALES

JOAQUÍN SABATÉ BEL*

RESUMEN

En la primera parte del texto se analiza la evolución del concepto patrimonio y los avances en la ordenación de los centros históricos, para profundizar a continuación en la construcción conceptual de los paisajes culturales y en las características de los planes de intervención en los mismos. Finalmente se ejemplifican estas discusiones con algunas propuestas de intervención en paisajes culturales en Latinoamérica.

Si bien la mayor parte de los planes de ordenación del siglo xx hacen hincapié en la dinámica poblacional y en el desarrollo industrial, en el siglo xxi las propuestas de mayor interés están basadas en un nuevo binomio: naturaleza y cultura. De ese convencimiento arranca una exploración conjunta de diversos investigadores del Massachusetts Institute of Technology y de la Universidad Politécnica de Cataluña cuyos principales resultados se recogen aquí.

* Doctor arquitecto por la Universidad Politécnica de Catalunya (UPC), Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad de Barcelona. Catedrático de Urbanismo, profesor e investigador en la UPC desde 1976, Coordinador del Programa de Doctorado Urbanismo de la UPC, *Chairman* del European Postgraduate Masters of Urbanism.

PALABRAS CLAVE: *patrimonio, centros históricos, paisajes culturales*

ABSTRACT

In the first part of the text I analyse the evolution of the heritage concept and of historic centres management, in order to deepen in the conceptual construction of cultural landscapes and in the characteristics of the intervention plans. These discussions are exemplified with some proposals in Latin American cultural landscapes.

While most of the master plans of the twentieth century emphasize population dynamics and industrial development in the current century the most interesting proposals are based on a new binomial: nature and culture. That conviction sets up a joint exploration of several researchers at the Massachusetts Institute of Technology and the Polytechnic University of Catalonia whose main results are included here.

KEYWORDS: *heritage, historic centres, cultural landscapes.*

LA RECUPERACIÓN DE LOS CENTROS HISTÓRICOS

La toma en consideración de los centros históricos es una cuestión relativamente moderna. De hecho hasta el siglo XIX las diferentes etapas en la construcción de la ciudad implican la superposición de dis-tintos tejidos, y generalmente la paulatina sustitución de aquellos más antiguos. La preocupación por la protección y conservación de los recursos patrimoniales es

relativamente reciente. Las mejores realizaciones del renacimiento o del barroco, aún manifestando una altísima preocupación por la forma urbana, suelen hacer tabla rasa de la ciudad heredada.

Ya hacia mediados del siglo XIX se puede reconocer en las principales ciudades europeas propuestas o intervenciones que afectan lo que hoy conocemos como sus centros históricos y que encuentran en París y Viena referentes paradigmáticos.

Las operaciones del prefecto Haussmann implican en París intervenciones traumáticas sobre la ciudad existente, aberturas viarias por razones estratégicas y para *higienizar* los viejos tejidos o, en ocasiones, para destacar monumentos singulares. Esto supone la valorización selectiva de determinados fragmentos urbanos; la jerarquización del viario y de los servicios; las más singulares operaciones de transformación del centro de París, promovidas públicamente y autofinanciadas al principio, y que, a la postre, conllevarán la ruina de la hacienda municipal por la privatización de las plusvalías.

La operación del Ring en Viena supone en cambio el aprovechamiento de los terrenos militares, de la muralla y su glacis para la construcción de equipamientos, paseos y grandes mansiones, estableciendo un cinturón que preserva el centro histórico y facilita el impulso del crecimiento hacia el exterior. En términos actuales podemos reconocerlo como la creación de una nueva estructura direccional que alivia la presión sobre el centro histórico, aislándolo y protegiéndolo.

La preocupación por el mantenimiento de los vestigios del pasado nace de hecho con la ilustración, con el ensimismamiento de Goethe al descubrir Verona o con las expedi-

ciones de Heinrich Schliemann en busca de Troya. Pero de hecho las primeras medidas efectivas se toman en París, capital de una Europa decimonónica de capitales. En 1834 se crea la inspección General de Monumentos y sintomáticamente su segundo director es Prosper Mérimée, quien establece unas primeras medidas de protección de determinados edificios en función esencialmente de su antigüedad y, evidentemente, de ciertas preferencias estilísticas, cambiantes con el tiempo y con los sucesivos responsables.

A mediados de siglo XIX empiezan a aparecer las primeras formulaciones teóricas sobre la restauración de monumentos. Cabe destacar como figura señera a Viollet le Duc, que desde sus viajes por Francia e Italia dedica a este empeño su vida, empezando por la abadía de Vezelay, encargo de Mérimée. Su principio de que “cualquier forma debe ser explicada para ser bella” se traduce en la elaboración de un impresionante diccionario razonado de la arquitectura francesa desde el siglo XI hasta el XVI en diez volúmenes, obra que tiene una notable incidencia posterior.

Cabe reconocer asimismo la labor de John Ruskin, apasionado defensor del arte y la arquitectura medieval; o de Camilo Sitte y su especial atención al tratamiento de los conjuntos urbanos; o de Patrick Geddes y su reclamación de la importancia de la forma general de la ciudad. Todos ellos, pero muy singularmente Sitte reclaman la puesta en valor de los conjuntos históricos y la composición urbana según los cánones de la antigua ciudad europea. Desde las páginas de la revista *Der Städtebau*, o desde su obra capital, publicada en 1889 *Construcción de ciudades según principios artísticos*, defiende la absoluta necesidad de conocer profundamente lo

antiguo para poder volver a proyectarlo con garantías. Al tiempo postula que del estudio pormenorizado de la casual disposición de calles y plazas de la antigua ciudad deben extraerse los principios básicos, las claves para proyectar la ciudad moderna.

Las destrucciones de la Primera Guerra Mundial reclaman una creciente y cada vez más especializada atención. En 1931 Giovanni Giovannoni publica un libro centrado específicamente en la protección de los centros históricos. Dos años después, con motivo de la elaboración de lo que mucho más tarde se conoce como la *Carta de Atenas*, se critica duramente la creciente visión escenográfica de museólogos y conservadores. El centro histórico debe ser valorado como expresión de una cultura anterior, pero esencialmente atendiendo a las condiciones sociales y económicas de sus habitantes.

Los redactores de aquel texto se preocupan fundamentalmente por las condiciones de habitabilidad de los cascos antiguos, criticando las altas densidades que se alcanzan en estos. Para ellos la atención al patrimonio, que lleva a salvaguardar los valores arquitectónicos de edificios o conjuntos, o de todos aquellos testimonios del pasado que resulten expresiones fehacientes de cualquier cultura anterior, no debe en ningún caso implicar el sacrificio de la población que reside en condiciones malsanas en aquellos centros. Por ello se puede llegar a plantear la necesidad de erradicar buena parte de los tejidos obsoletos. Otro aspecto básico de la *Carta de Atenas* es el rechazo a la adopción de estilos del pasado en los centros históricos.

El desarrollo que la preocupación por los centros históricos y las intervenciones en los mismos alcanza en diferentes países después

de la Segunda Guerra Mundial resulta muy importante, pues se afronta un problema teórico de notable importancia. No se trata ya de dar orden al desarrollo de la ciudad, sino de reordenar lo antes construido y ahora en buena parte en ruinas. Un primer ejemplo paradigmático, que se salda con un fracaso de los esfuerzos más renovadores, lo constituye la reconstrucción del área del Ponte Vecchio en Florencia, prácticamente arrasada por los bombardeos. El dilema entre los defensores de rehacer la antigua imagen y los de trabajar con un lenguaje arquitectónico contemporáneo, culmina con un pastiche arquitectónico que pretende imitar las construcciones medievales con la correspondiente sustitución de los usos tradicionales por alojamientos de alto nivel. Igualmente decepcionantes son las intervenciones especulativas en el área del Tronchetto en Venecia, o la destrucción de la estructura previa en el área central de Milán, donde el proyecto de reconstrucción se asume aún con menos miramientos que en los casos anteriores.

Sin duda la ambigüedad de muchos de los posicionamientos no será ajena a los *sventramentos* que se producen en tantas ciudades. El alcance de los debates, que se plantean exclusivamente como discusiones edilicio-urbanísticas, y las primeras intervenciones que se llevan a cabo, tiene efectos negativos, esencialmente por la falta de perspectiva con que se afrontan los problemas.

En 1949 Ludovico Quaroni denuncia desde el Instituto Nacional de Urbanística (INUR) el peligro de tabla rasa que conllevan los criterios de intervención comunes en la época. Surge igualmente como foro de denuncia y discusión la Asociación Italia Nostra. Ambos organismos reivindican una

aproximación de carácter más ideológico, contraponiéndola a las alternativas de tratamiento de los centros históricos. Al amparo de estas reivindicaciones empiezan a surgir planes municipales de notable interés y carácter renovador (Gubbio, Asís, Orvieto, Urbino, etcétera). Se trata por lo general de ciudades pequeñas, con gobiernos del Partido Comunista Italiano (PCI), y cuyas propuestas solo se ejecutan parcialmente. Pero estos planes suponen avances importantes frente al panorama general: centros históricos como zonas en blanco en los planes municipales, sujetas a estudios posteriores; o apenas con vínculos edificatorios, que implican una conservación simplemente aparente, en cuanto a los volúmenes construidos, pero que no se plantean cuestiones como la estructura de la propiedad, criterios de reactivación o destino, y que acaban suponiendo, por falta de instrumentos adecuados, el bloqueo de cualquier dinámica de transformación.

A partir de dichos documentos pioneros se suceden en Italia y en otros países los hitos más singulares en la evolución del tratamiento de los centros históricos. Entre las ideas que paulatinamente se van incorporando me gustaría destacar las siguientes:

En la posguerra la vivienda adquiere el valor de servicio social, lo que presupone la voluntad de eliminar el carácter parasitario de la renta del suelo y el establecimiento de un impuesto sobre las áreas edificables.

Desde el Plan del Centro Histórico de Asís (1955) se plantean actuaciones tanto sobre los elementos de carácter patrimonial, como sobre las condiciones generales de habitabilidad; o incentivos para la reactivación económica de los núcleos y el mantenimiento de sus residentes.

Poco después se establece la obligatoriedad de aprobar planes de tutela de los valores patrimoniales.

En el congreso de Gubbio se aprueba “La carta del restauo” que incorpora la “restauración conservativa”, el rechazo de la reconstrucción mimética de la arquitectura histórica, del ajuste estilístico o de la corriente que defendía la demolición o aislamiento de los monumentos. Cualquier intervención en un edificio histórico debe ser precedida por una valoración precisa de sus características.

En la Carta de Venecia (1964) se conviene que la reutilización de los edificios constituye la única posibilidad razonable de conservación.

En su Plan del Centro Histórico (1969) Bolonia es la primera ciudad en llevar a cabo una política pública de recuperación del centro histórico vinculada a la vivienda popular y a la pequeña empresa constructora. Pero además esta experiencia marcará un avance teórico considerable en el tratamiento del problema a partir de la redefinición del concepto de proyecto de conservación.

En la Carta de Gubbio (1970) se extiende la política de salvaguarda a toda la ciudad antigua, rechazando la demolición de edificios de carácter ambiental, excluyendo el restablecimiento mimético y defendiendo la conservación más allá del simple saneamiento estético, con la eliminación de añadidos recientes.

Poco a poco se estrechan los vínculos entre la recuperación física de los centros históricos y los planes de reequilibrio económico-social y productivo. De su pura consideración como patrimonio histórico-edificio se pasará a la valoración de los componentes

económico-sociales; el análisis físico deberá complementarse con el análisis social. De ahí la importancia de la conservación de la estructura social y el mantenimiento de la residencia popular en la ciudad antigua.

Muchos de estos debates surgen en Italia, por la densidad de ciudades de altísimo valor, las considerables destrucciones bélicas y su decidida política urbanística. Pero se extienden rápidamente a otros contextos y ello permite depurar modelos, políticas e instrumentos muy refinados para afrontar el tratamiento de los centros históricos.

Si repasamos las intervenciones durante las últimas décadas en diferentes partes del mundo descubrimos muchos elementos en común, maneras de hacer similares por lo que respecta a la minuciosidad con que se afrontan los levantamientos; al reconocimiento cuidadoso de los valores patrimoniales; a la atenta lectura del proceso de formación de los núcleos; a la construcción de informaciones muy detalladas, aunque sin pretender ser comprensiva, sino más bien claramente intencionada; al tratamiento del centro histórico como una pieza más de la ciudad.

Se superan con ello los tratamientos típicos -centro histórico como reserva dotacional del conjunto de la ciudad, como gran museo peatonalizado, como pieza sometida a una estricta conservación de sus valores formales. Se plantean para ello operaciones de recualificación residencial y se intentan atraer determinadas actividades que mantengan dicho ámbito como un fragmento vivo de la estructura urbana.

De este modo algunos aspectos adquieren especial relevancia, y entre ellos cabe destacar:

- a) El reconocimiento expreso de valores no solo arquitectónicos, sino asimismo morfológicos.
- b) La atención a la forma general de la ciudad, su diálogo con el territorio, que rompe el ensimismamiento de los planes en sus monumentos, o en las piezas que tienen un carácter singular.
- c) La atención pormenorizada al proceso de construcción de los núcleos y del territorio, y de cómo las sucesivas piezas se van disponiendo y conformando tejidos.
- d) La preocupación por las condiciones en que se desenvuelven las actividades, por el contenido social de lo construido, por los fenómenos de transformación, por el efecto de nuevas actividades. La evaluación del nivel de conservación, antigüedad, condiciones técnicas e higiénicas de los edificios.
- e) La atención al completamiento, no a la mera conservación o al mantenimiento de los valores meramente formales, que acaba redundando en su congelación. Los planes recientes muestran un cierto esfuerzo en descubrir nuevos argumentos para la reactivación, para facilitar procesos no tan solo de mejora o protección de los valores patrimoniales, sino muy fundamentalmente de incentivación social y económica de los núcleos. Ello pasa en muchas ocasiones, por sugerir nuevas actividades que doten de contenido las políticas de conservación.

Quedan muchos retos pendientes para asegurar el que todas las propuestas lleguen a buen término, y esencialmente un renovado esfuerzo de la administración de la ciudad. Si al protagonismo que dichos estudios y planes han concedido a cuestiones como morfología, territorio, construcción histórica, procesos socioeconómicos y actitud positiva de transformación, le añadimos ahora dicho

renovado interés e impulso desde la administración, ello supondrá garantías de nuevas alternativas para nuestros viejos centros.

Se trata en todo caso de un campo de debate e intervención riquísimo en referencias, modelos y propuestas. Y aunque volveré sobre ello más adelante, me gustaría proponer ahora un salto conceptual.

DE LA PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO A LOS PAISAJES CULTURALES

La idea de conservar el patrimonio heredado de generaciones anteriores es relativamente moderna. La preocupación decimonónica por el patrimonio amenazado se consolida al tiempo que los más dinámicos procesos de transformación vinculados a la revolución industrial. En las principales ciudades empiezan a levantarse recintos especializados donde se conservan y muestran manifestaciones patrimoniales diversas, tanto naturales como culturales (zoológicos, jardines botánicos, grandes museos folklóricos, etnográficos y arqueológicos, etcétera). Los objetivos comunes son preservar determinadas piezas y generalizar su acceso y disfrute al público. Pero esto se consigue a menudo expoliando rincones lejanos para exhibir en museos sus riquezas, es decir, desvinculando el patrimonio del territorio donde este se ha producido. Tan solo los paisajes naturales, determinados monumentos de considerable tamaño (y no siempre), o los centros históricos siguen requiriendo una visita al propio terreno.

No es hasta bien avanzado el siglo xx, al calor de las crisis industriales y del creciente turismo cultural, cuando se manifiesta un progresivo aprecio por una concepción mucho más amplia de patrimonio, como el

legado de la experiencia y el esfuerzo de una comunidad, ya sea material o inmaterial. De enfocarse desde una mera concepción esteticista y restringida en tantos casos a monumentos arquitectónicos, el patrimonio interpreta de una manera mucho más general, como el lugar de la memoria. Deja por ello de recluirse en recintos y ciudades privilegiadas y exige un reconocimiento vinculado al ámbito donde se ha producido, que refuerce su identidad. Se empieza a tomar conciencia de su valor como herencia de una sociedad y de su carácter indisoluble, por tanto, de la misma y de su territorio. Surgen con ello nuevas instituciones, instrumentos y conceptos, como los paisajes culturales.

Los orígenes del término *paisaje cultural* podemos rastrearlos en escritos de historiadores o geógrafos alemanes y franceses de finales del XIX; desde los alegatos deterministas de Friedrich Ratzel; la atención que Otto Schlütter reclama sobre la idea *landschaft* como área definida por una interrelación armoniosa y uniforme de elementos físicos; a la interpretación de la incidencia mutua entre naturaleza y humanidad de Vidal de la Blaché. Otros sociólogos y filósofos franceses (Emile Durkheim, Frédéric Le Play) defendieron la relación entre formas culturales de vida y territorios acotados, en definitiva entre paisaje y paisanaje.

Pero la acepción actual del concepto paisaje cultural no aparece hasta principios del siglo XX. Es el profesor Carl Sauer, que estudia en Alemania y Chicago, quien propaga su uso desde la Universidad de Berkeley en la década de 1920, revisando aquella idea de *landschaft*.

Sauer profundiza en lo que denomina geografía cultural, disciplina que analiza las transformaciones del paisaje natural (en

cultural) debido a la acción del ser humano, estudiando la relación cambiante entre hábitat y hábitos. En *La morfología del Paisaje* Sauer (1925) define paisaje cultural como el resultado de la acción de un grupo social sobre un paisaje natural. La cultura es el agente, lo natural, el medio; el paisaje cultural el resultado.

Sauer y los geógrafos de la escuela de Berkeley plantean la idea de paisaje como una imagen vinculada a un territorio, un lugar concreto, caracterizado por una cultura coherente y estable. Desarrollan una metodología inductiva para comprender y poner en valor territorios históricos (recopilación de datos, mapas antiguos, relatos de viajeros, títulos de propiedad, encuestas, etcétera). Y analizan cómo los elementos del paisaje vernacular se desplazan de un lugar a otro, identificando así patrones de migración cultural. Sauer nos viene a decir que paisaje cultural es el registro del hombre sobre el territorio; como un texto que se puede escribir e interpretar; entendiendo el territorio como construcción humana.

Su extenso legado acerca de los paisajes culturales deriva hacia visiones más descriptivas del paisaje, hasta que se retoma en la UNESCO casi a finales del siglo XX, desde una preocupación más administrativa, preservadora y política, que académica y proyectual. Aunque goza de reconocimiento oficial, todavía hoy paisaje cultural constituye un término poco común para un concepto relativamente amplio y en ocasiones vago.

Convengamos pues una definición sencilla: paisaje cultural es un ámbito geográfico asociado a un evento, a una actividad o a un personaje histórico, que contiene valores estéticos y culturales. O dicho de una

manera menos ortodoxa, pero más sencilla y hermosa, paisaje cultural es la huella del trabajo sobre el territorio, algo así como un memorial al trabajador desconocido.

En todo caso lo que me interesa destacar es que los esfuerzos por acotar el concepto nacen de una creciente preocupación por el patrimonio. En 1972 el National Park Service impulsa el Parque Cultural del Carbón, y un año después se inicia el proceso de recuperación de New Lanark en Escocia. Surgen en poco tiempo, impulsadas por comunidades locales, numerosas iniciativas que se plantean el tratamiento de amplios territorios llenos de vestigios patrimoniales con una gestión similar a la de los grandes parques nacionales, aunque con un componente sociocultural añadido.

Al calor de esta preocupación se desarrolla la arqueología industrial en Inglaterra, Francia y Alemania (el estudio científico del patrimonio industrial). Se inicia con los “palacios de la industria” (fase ilustre de la industria decimonónica), pero bien pronto se extiende a manifestaciones menos grandiosas o singulares, y a la interpretación en general del paisaje de la industria.

Al mismo tiempo se levantan diversos museos relacionados con la antropología en los países nórdicos (Museo Popular en Oslo; de las Tradiciones Pesqueras en las islas Lofoten; Skansen o Bergsladen en Suecia...). Así mismo, surgen eco museos en Francia, Noruega y Suecia; o unos primeros centros y planes de interpretación en Inglaterra. Más tarde se acuña el concepto de *territorio-museo*.

Y bien, pronto estas iniciativas se fijan en áreas de vieja industrialización venidas a menos con una marcada voluntad de reactivarlas, de promover no solo la preservación del patrimonio, la promoción de la educa-

ción y actividades recreativas, sino asimismo de favorecer un nuevo desarrollo económico. Se inicia la recuperación de extensos paisajes industriales (Lowell; Blackstone; Lackawanna). Todas estas iniciativas se fundamentan en el estudio y rehabilitación de elementos patrimoniales, y en su utilización para atraer estudiosos y turistas. Surgen los denominados parques patrimoniales como estrategia de desarrollo territorial.

Y lo hacen siguiendo un proceso bastante común que comprende: el inventario de los recursos, su jerarquización e interpretación en función de una determinada historia, y la construcción de una estructura soporte, que mediante itinerarios los vincule entre sí y con centros de interpretación, museos y servicios.

Del análisis de los más significativos de estos proyectos podemos extraer una primera conclusión: la gestión inteligente de los recursos patrimoniales supone en diversos territorios uno de los factores clave para su desarrollo económico, porque atrae turismo e inversiones, genera actividades y puestos de trabajo, pero muy fundamentalmente, porque refuerza la autoestima de la comunidad. Ello nos lleva a pensar que los síntomas de aparente debilidad de tantos escenarios en crisis pueden ocultar las claves de su futura transformación. Las muestras de decadencia, los vestigios de un esplendor pasado pueden verse como una condena, o bien entenderse como activos para construir un nuevo futuro, como recursos para ser revalorizados y estructurados en aras a conformar una base adecuada de desarrollo.

Empieza a existir una cierta experiencia de planes basados en el patrimonio, entendido en su más amplia acepción, natural y construido. Algunas de las iniciativas más recientes y exitosas de ordenación territorial

evidencian el interés de esta nueva aproximación. Todas ellas contemplan algunas premisas básicas: identificar los recursos de mayor interés y ofrecer una interpretación estructurada y atractiva de los mismos, narrar una historia, capaz de atraer visitas e inversiones, de descubrir oportunidades de actividad y áreas de proyecto, de situar el territorio en condiciones de iniciar un nuevo impulso de desarrollo económico.

Paisajes culturales y parques patrimoniales juegan un cometido cada vez más importante en el desarrollo territorial. Se trata de espacios comunicativos, que atesoran y transmiten información. Podríamos considerar que del mismo modo que las ciudades tienen un papel protagonista en la era de la información, dichos espacios asumen un papel cada vez más relevante como lugares comunicativos, lugares donde se vinculan historias y mensajes a espacios y formas. De ahí el interés por profundizar en el estudio de los ejemplos pioneros, de aprender algunas lecciones de una experiencia aún bien reciente.

ALGUNAS LECCIONES DE LOS PROYECTOS DE PARQUES PATRIMONIALES

Las consideraciones que siguen surgen del análisis de un centenar de iniciativas (desde New Lanark e Ironbridge Gorge a Le Creusot, las colonias del Llobregat y los parques agrarios). Se inició en 1998, con motivo de una investigación conjunta entre profesores del *Massachusetts Institute of Technology* y de la Universidad Politécnica de Cataluña y del posterior proyecto del eje patrimonial del río Llobregat. En el estudio nos fijamos no solo en el contenido de numerosos parques patrimoniales, sino en los conceptos, métodos

e instrumentos utilizados en su proyecto. Me gustaría referirme a algunos aspectos repetidos y relevantes, reunidos en una especie de decálogo de lecciones aprendidas (Sabaté, 2004).

1. Hay que definir con claridad los objetivos básicos de la intervención

El objetivo fundamental de las iniciativas más relevantes suele ser el de integrar, dentro de un estricto respeto a las características de un territorio diferentes funciones simultáneamente: preservación, educación, esparcimiento, turismo y desarrollo económico. En la mayor parte de los casos esto se pretende hacer sentando las bases para una estrecha colaboración entre diferentes administraciones, instituciones y particulares interesados.

Pero tan importante como el concepto, es la definición precisa de lo que se espera obtener del desarrollo de la iniciativa y como resultado de las sucesivas etapas abordadas. Conviene que los objetivos sean pocos y claramente definidos. Algunos de los más comúnmente planteados son:

- a) Impulsar la cooperación entre comunidades ofreciendo oportunidades para el ocio, la preservación y la educación.
- b) Desarrollar mecanismos de protección de los recursos patrimoniales.
- c) Interpretar dichos recursos y las historias asociadas para los residentes, visitantes y estudiantes de todas las edades, integrando el patrimonio como parte de los programas educativos locales.
- d) Hacer partícipes a los residentes del paisaje cultural o de un parque patrimonial que se consolide en el mismo.

- e) Desarrollar un programa de revitalización económica que utilice el patrimonio para atraer turistas e inversiones públicas y privadas en edificios o lugares clave.
- f) Establecer vínculos físicos e interpretativos entre los recursos, utilizando estrategias basadas en la cooperación.

En la mayor parte de los casos las palabras claves son: conservación (del patrimonio cultural); educación y reinterpretación (narrando historias que van a hacer significativo un lugar); esparcimiento (aprovechando respetuosamente los recursos culturales y naturales); desarrollo económico (de la región o ámbito considerado) y colaboración (entre administraciones, instituciones públicas y agentes locales y sector privado).

2. En todos los parques patrimoniales resulta imprescindible explicar una historia

En cada territorio se plantea una determinada interpretación, generalmente muy específica, aquella que resulta más coherente con los recursos disponibles, como por ejemplo: el reconocimiento de la contribución de las mujeres o de las comunidades extranjeras en el desarrollo industrial de una región; la narración de la vida cotidiana en las colonias industriales; la organización de la comunidad campesina; la importancia de un canal como sistema de transporte y abastecimiento; la rica técnica tradicional de explotación de las salinas; la solemnidad de las primeras fundiciones de hierro...

Dicha interpretación resulta imprescindible para relacionar entre sí recursos alejados, para que interactúen y se refuercen, para situar en cada momento al turista, al estudioso, al usuario... respecto de un guión general.

3. Se debe definir un ámbito coherente (y quizás sub-ámbitos) y un hilo conductor

Uno de los primeros aspectos que se aborda en los proyectos es la delimitación precisa y justificada del ámbito; en función de sus recursos y de su historia; de su singularidad; de aquello que lo hace merecedor de preservación, reinterpretación y valorización. Esto lleva consigo un esfuerzo de documentación de aquellos periodos mejor representados. Se debe demostrar la pertinencia de relacionar episodios físicos y temáticos diversos, relacionándolos a través de un hilo conductor, de modo que mantenga la coherencia conceptual e histórica.

Pero a veces el ámbito considerado resulta excesivamente extenso, rico y diverso en recursos, y lleva a reconocer en su interior diversas identidades patrimoniales potentes y diferenciadas. O simplemente se considera interesante destacar en cada rincón aquellos recursos que destacan, aquel fragmento de la historia mejor representado, aunque ello implique hablar de temas relativamente diversos. En dichos casos se tiende a fragmentar el ámbito, a definir sub-motivos y a confiar a cada fragmento su narración específica.

Se trata entonces de vincular diversas etapas de una historia común. Como cada uno de los sub-ámbitos puede tener un tema específico, se debe reforzar su propia identidad, pero al tiempo ésta debe contribuir a la narración general. La ordenación cronológica constituye habitualmente un claro hilo conductor. En cada uno los sub-ámbitos deben enfatizarse una parte de la historia, sin competir con las restantes. La complementariedad es esencial, aunque no está reñida con

la posibilidad de mostrar temas colaterales, siempre y cuando no distraigan excesivamente del mensaje principal y no resten fuerza a la narración de otro sub-ámbito.

En muchos casos se explican, con claras connotaciones pedagógicas, las etapas de crisis en el desarrollo de un territorio y al tiempo se destaca el potencial de un parque patrimonial como incentivo para su recuperación. Pero en todos los casos resulta remarcable que las historias se ajustan a un periodo temporal acotado y vinculado estrechamente a un tema. Se rehúyen recorridos históricos extensos, ya que resulta difícil que un territorio concreto pueda atesorar recursos significativos en todas las etapas, y menos aún temáticamente homogéneos.

4. *El viaje, el guión y la imagen son críticos*

Es imprescindible vincular los recursos asociados a la historia común a través de itinerarios, ya sea andando, a caballo, en barca, o en bicicleta..., puesto que la experiencia del recorrido, de seguir un guión, es fundamental.

Una de las conclusiones más interesantes de nuestros análisis fue que hacer dicho recorrido a la velocidad propia del tiempo en que aquellos recursos y aquel paisaje fueron proyectados, ayuda extraordinariamente a apreciarlos. En cambio atravesar los territorios a las velocidades superiores que hoy nos permite la tecnología, hace que importantísimos vestigios de cultura acumulados sobre ellos, nos pasen desapercibidos. Hacer un proyecto de un parque patrimonial resulta de

hecho equivalente a construir el guión de una película. Una cierta cultura cinematográfica constituye un activo importante y de ahí quizás la proliferación de estos proyectos en Estados Unidos, con más de 100 áreas patrimoniales reconocidas a nivel estatal o federal y con más de un millón de edificios individuales listados y protegidos.

La imagen es fundamental, y para reforzar la de cada lugar es preciso reconocer su identidad y destacarla. Muchas de nuestras valoraciones se basan en percepciones. De ahí la importancia de un icono o de un logo. Nos permiten referir cada rincón, cada uno de los recursos, a una escala superior; encontrar elementos identificativos, que nos remitan constantemente al conjunto. Muchas veces los propios residentes son los principales sorprendidos con la historia narrada. Aquellos que han dormido sobre un potencial de recursos impresionantes, sin apenas concederles importancia, despiertan un buen día cuando desde fuera se les descubre el río Llobregat como “el río más trabajador de Europa” o el conjunto de las 14 colonias industriales como la colección más extensa e intacta de vestigios de la revolución industrial en el viejo continente.

5. *Para narrar una historia resulta imprescindible documentarla rigurosamente*

La historia a narrar debe ser original, coherente con los recursos de que se dispone, y fundamentalmente muy bien documentada. De ahí que la mayor parte de proyectos arrancan con la realización de un riguroso inventario de los recursos patrimoniales.

Éstos son los ingredientes básicos de la narración, del proceso de interpretación y, a su vez, los principales atractivos para potenciales visitantes. En todos los casos resulta clave el aprovechamiento de estudios sectoriales, planes, historias, análisis o inventarios previos, así como de las descripciones de circuitos culturales y turísticos preexistentes, en tanto que sintetizan un juicio desde la comunidad de los recursos que ésta considera importante mostrar y revalorar.

En la confección de estos inventarios deben tener una participación fundamental los miembros de la comunidad, a través de expertos locales (en historia, antropología, medio natural...), y mediante reuniones de toda la población interesada. Los parques patrimoniales han de estar estrechamente anclados en las comunidades locales, han de nacer de ellas, y recabar su apoyo en todas las etapas.

Un primer inventario debe tener un carácter más extenso, centrándose en todos los recursos del periodo que interesa destacar; que están bien conservados o que son susceptibles de ser restaurados. Se trataría con ello de mostrar todas las potencialidades de aquel territorio, de no olvidar ningún elemento relevante. Ahora bien esto suele hacerse en tantas ocasiones sin haber decidido aún la historia que se explicará en cada ámbito y, en función de ello cuáles formarán parte de los itinerarios principales, y que otros, por ser asimismo valiosos, tendrán un cometido complementario. Es decir, sin menospreciar ninguno de ellos, los recursos se ordenan en función de su valor histórico y cultural y, muy fundamentalmente, de la historia específica que en aquel territorio se pretende ilustrar.

6. Los propios residentes constituyen los principales recursos culturales

Los residentes son realmente esenciales en el futuro de un parque patrimonial, tanto por sus conocimientos, recuerdos e historia, como por su entusiasmo, una vez que reconocen el valor del patrimonio acumulado. En definitiva porque ellos son la verdadera y última razón para impulsar una iniciativa, los principales agentes interesados en valorizar su patrimonio. Tan pronto se refuerza su autoestima, dejan de sentirse parte de un territorio en crisis, para empezar a construir un futuro sobre aquellos recursos patrimoniales. Las mejores iniciativas de parques patrimoniales así lo reconocen e incorporan a los residentes en su diseño y promoción. Los mejores proyectos analizados son ampliamente participativos. Lo más importante por tanto en el arranque de los proyectos es reforzar la autoestima de los residentes... los visitantes, museos e inversiones ya vendrán después.

Cabe remarcar que los recuerdos son recursos culturales básicos. De ahí la importancia de la labor de recopilación de antropólogos, sociólogos, historiadores, geógrafos y documentalistas. Cuando desaparecen los vestigios de otros tiempos, la memoria colectiva, el patrimonio compartido y las tradiciones culturales que atesora una determinada comunidad son tan importantes, o incluso más, que sus monumentos. Conviene pues prestar especial atención a las memorias asociadas a un recurso, evitar que se pierdan, recopilar historias, documentar, antes de que desaparezcan los vestigios.

La interpretación exige reproducir aquellos ambientes y condiciones que permitan al

visitante hacerse la idea más precisa posible de las condiciones de vida del periodo narrado (tipo de producción, cultura, hábitos de alimentación y vestido...). Por ello la investigación, profundizando en la historia de un periodo, de una sociedad, de la transformación de un modo de vida, de unos recursos constituye un ingrediente fundamental de las iniciativas de los parques patrimoniales de mayor interés. Proyectar los resultados a través de cursos, seminarios y publicaciones desde el propio parque patrimonial supone un considerable valor añadido.

Tal es el empeño por ejemplo en el parque Old Sturbridge Village. Se trata no tan solo de recrear los oficios y ambientes de un pueblo de Nueva Inglaterra hacia 1830, sino de construir a su vez un centro puntero de investigación de la historia de la vida cotidiana en los albores del siglo XIX. Del mismo modo Le Creusot no es tan solo un magnífico ecomuseo que atrae numerosos turistas, sino también un centro educativo y de investigación sobre el proceso de industrialización en Francia.

7. La mayor parte de iniciativas exitosas se caracterizan por surgir de la base

Los ejemplos más relevantes de parques patrimoniales fueron impulsados por agentes locales, los denominados *grassroots*, amantes de un territorio que pretenden valorizar sus recursos. Las mejores iniciativas se caracterizan por crecer desde abajo hacia arriba. Resulta bien difícil asegurar el éxito de un parque patrimonial allí donde no haya recursos humanos locales dispuestos a jugar

un papel relevante. Así lo hemos podido verificar en Cataluña, donde los esfuerzos de estudiosos, profesionales y entusiastas locales están detrás de la revitalización de los paisajes culturales de la Acequia de Manresa, de las colonias industriales entre Navas y Berga, de las minas de carbón de Cercs o del Parque Agrario del Baix Llobregat.

Resulta habitual, casi una condición imprescindible, la constitución de un grupo impulsor de dichos procesos de revitalización. También es común la formación de otro grupo más extenso de seguimiento, así como recurrir a consultores y expertos para impulsar determinadas etapas. El grupo de seguimiento conviene que sea lo más amplio, cualificado y representativo posible. Suele integrar organizaciones cívicas, culturales, artísticas, profesionales, económicas, históricas, educativas, en definitiva todo aquello que denominamos sociedad civil, todos los formadores de opinión o todos aquellos individuos que, a título personal, muestran interés en el proyecto.

En muchos casos aparece una agrupación sin ánimo de lucro que adquiere un protagonismo importante en el desarrollo del parque patrimonial. Su función principal sería la de consolidar un espacio de intercambio de opiniones, de colaboración y toma de decisiones compartidas entre todas las administraciones, instituciones y particulares interesados. Para incentivar la mayor participación posible de residentes, formadores de opinión y miembros del grupo de seguimiento se suelen plantear reuniones de discusión y talleres en los que contrastar los avances del proyecto (definición del tema principal y subtemas; valoración inventarios, objetivos e instrumentos; programas de investigación

y educación, de preservación y revaloración; búsqueda de fuentes de financiación...).

8. *La complejidad administrativa es un valor*

En muchos de los ejemplos analizados la participación de diferentes administraciones públicas resulta casi imprescindible. Generalmente las iniciativas territoriales suelen involucrar diversos niveles administrativos y numerosos actores, lo que implica superposición de competencias y relaciones a veces bien complejas. Lejos de ver esto como un problema, deberíamos pensar que se trata de una verdadera oportunidad, de que lleguen unos donde no llegan los otros, de impulsar y sacar partido de una nueva cultura participativa. Fuentes de financiación diversas, de apoyo e influencia pueden actuar a favor del proyecto.

Pensemos que los territorios que hoy contienen numerosos recursos patrimoniales se construyeron con la suma de muchos esfuerzos. La industrialización constituyó una experiencia territorial que puso en relación entornos construidos con recursos naturales, bienes con sistemas de transporte, y trabajadores con fábricas. Y sus vestigios requieren hoy del esfuerzo de todos para ser revalorizados, superando límites administrativos.

Pero para ello resulta básico crear lugares de encuentro, plataformas de comunicación, de participación e intercambio entre diferentes instancias públicas, entre agentes públicos y privados. La superposición de competencias en los casos que hemos estudiado requiere normalmente de instituciones con el cometido de impulsar y coordinar un foro de debate y comunicación. Sin esta

estructura el éxito de un parque patrimonial se hace difícil y el potencial para el desarrollo regional limitado. Dicho esfuerzo de innovación institucional puede convertirse en un importante componente para las iniciativas territoriales, tan importante como el propio diseño físico del parque.

9. *Es más importante un reconocimiento oficial que un subsidio económico*

El desarrollo de un parque patrimonial requiere de inversiones cuantiosas. Al cuantificarlas conviene tener bien presente su impacto en cuanto al crecimiento del turismo y del comercio, aparición de oportunidades de inversión, ingresos fiscales, creación de puestos de trabajo, impulso de la economía regional; incluso aquellas partidas más difícilmente cuantificables en términos monetarios (preservación de recursos naturales y culturales, revaloración de elementos de identidad, refuerzo de tradiciones y cultura, mejora de la calidad de vida de los residentes).

En la experiencia anglosajona resulta común la aparición de filántropos que dotan de recursos a las corporaciones impulsoras. Además diversas figuras legislativas les aseguran soporte administrativo y técnico y fuentes de recursos. Se estima que las corporaciones acaban pudiendo depender exclusivamente de los recursos generados (entradas, tasas, venta de recuerdos, cursos...) al cabo de diez a quince años. En la experiencia europea en cambio, la financiación de los proyectos por parte de la administración pública parece un requisito casi imprescindible.

Y, sin embargo, en tantos ejemplos se demuestra mucho más importante el soporte

legal y administrativo, el reconocimiento oficial, que un subsidio económico. Hay diferentes tipos de reconocimiento, de atribución pública de un valor singular, desde la *designation* americana, o la catalogación italo-española, hasta otros muchos más relevantes como una denominación de Reserva de la Biosfera o Patrimonio de la Humanidad.

La mayor parte de los ejemplos americanos que hemos estudiado sacan un considerable partido a una designación oficial, que otorga una alta cualificación a la iniciativa (*National Wild and Scenic River, American Heritage Rivers, National Heritage Areas/ National Heritage Corridors, State Urban Cultural Parks*). Pensemos que estos títulos implican habitualmente más obligaciones que recursos directos. Pero resultan tan atractivos que acaban generando flujos extraordinarios de visitantes, constituyen una marca de calidad para cualesquiera actividades vinculadas y fundamentalmente incrementan sobremanera la autoestima de una comunidad.

10. Resulta crucial definir una clara estructura física

Los planes de parques patrimoniales constituyen figuras relativamente novedosas, aunque el número de experiencias empieza a ser considerable, sobre todo en Estados Unidos. Esto ha supuesto la necesidad de desarrollar conceptos e instrumentos específicos, muchos de los cuales constituyen ya lugares comunes.

El conjunto de propuestas analizadas presenta una estructura con notables similitudes. Prácticamente, en la totalidad de los casos podríamos reconocer la existencia de

unos mismos componentes, que podríamos equiparar a los cinco elementos constitutivos de la sintaxis propuesta por Kevin Lynch en su libro *La imagen de la ciudad*:

- a) El ámbito global y los subámbitos del parque - Áreas (*regions*)
- b) Sus recursos patrimoniales y servicios - Hitos (*landmarks*)
- c) Las puertas y accesos, los centros de interpretación y museos - Nodos (*nodes*)
- d) Los caminos que vinculan todo lo anterior - Itinerarios (*paths*)
- e) Los límites visuales (y administrativos) de la intervención - Bordes (*edges*)

Y de modo parecido a como Lynch lo hace, podríamos exigir a estos elementos determinados requerimientos en aras a una mayor legibilidad, a una potente identidad del paisaje cultural.

INTERVENCIONES RECIENTES EN PAISAJES CULTURALES EN LATINOAMÉRICA

Hace diez años formamos un laboratorio donde compartimos con un grupo de amigos de Latinoamérica y Europa reflexiones y proyectos. Aprendimos a apreciar características que hacen distintivas las intervenciones en paisajes culturales en Latinoamérica con respecto a los de Europa (Novick, Nuñez & Sabaté, 2011; Sabaté 2013).

Comparados con los europeos cabe destacar la considerable dimensión en Latinoamérica de los estudios en paisajes culturales o de las propuestas de intervención en los mismos. El Camino del Inca o el del Gaucho atraviesan varios países. Y el Camino de las Estancias, Minas Gerais o Tierra del Fuego

tienen extensiones muy considerables. Esto a su vez supone una menor densidad de recursos.

Las diversas culturas dejan su huella en el territorio formando ricas capas, incluso en un territorio aparentemente tan poco hollado como Tierra del Fuego. Son paisajes mucho más mixtos que en Europa, o mestizos, como reclamaba José Vasconcelos, gran intelectual mexicano. Las nuevas actividades productivas que se implantan se enriquecen con el legado de tradiciones y usos indígenas.

Otro aspecto destacable es la exuberancia de una extraordinaria naturaleza, que enmascara las huellas de civilizaciones pasadas. Por lo general los paisajes culturales tienen aquí más complejidad, mayor espesor cultural.

Llama asimismo la atención la rica diversidad de recursos. Trabajos extraordinarios nos muestran cómo estos paisajes abarcan un amplio abanico de actividades productivas (desde caña de azúcar a café, *pau-de-rosa*, agave tequilero, ganadería, minería de oro, cobre, hierro o diamantes).

Y esto supone la aparición de novedosas tipologías constructivas, como las estancias jesuíticas; pero asimismo los *engenhos*; los pueblos azucareros; las oficinas salitreras; las *fazendas* de café; las usinas de *pau-de-rosa*; equiparables a los complejos fabriles de la industrialización europea y en tantas ocasiones tanto o más ricos. Dan lugar asimismo a ingeniosos utensilios y maquinarias sofisticadas.

Aunque tampoco debemos olvidar las dificultades de gestionar proyectos en lo que García Canclini denomina contextos institucionales débiles.

Comentaré a continuación tres ejemplos latinoamericanos en cuyo análisis o diseño he tenido la oportunidad de colaborar.

MINAS GERAIS

Una buena amiga solicitó hace cuatro años colaboración en un plan territorial en Minas Gerais, que atesora impresionantes riquezas naturales (Reynaldo 2013). El oro y las piedras preciosas dieron lugar a un rosario de capillas e iglesias de un barroco indígena singular en Mariana, Ouro Preto, San José o Tiradentes, pueblos que esconden ricas historias en sus calles sinuosas y empinadas.

Hoy en cambio todo gira alrededor de la explotación de un hierro de gran pureza, por parte de una de las compañías más poderosas del mundo. Esto asegura trabajo a buena parte de la población. Pero al mismo tiempo afecta a las condiciones ambientales, al nivel de congestión de sus carreteras y caminos, al crecimiento desordenado y con infraestructura precaria de sus núcleos o la escasez de viviendas en condiciones.

Partimos de la convicción de que la empresa minera debe devolver a la tierra y a sus gentes, parte de las riquezas que extrae de sus entrañas, y que ello mejorará las características de las ciudades y del territorio, la calidad de vida de sus habitantes, la formación de sus trabajadores eliminando posibles conflictos, la imagen de la propia empresa y, en definitiva, la propia rentabilidad del negocio.

Para ello se elaboró un plan articulado en torno a proyectos territoriales específicos que adoptó lema “*A mineração bem Vale um patrimonio*”, para recuperar recursos culturales y naturales y mejorar las condiciones de vida de la población. La propuesta se centró en tres líneas básicas: en la primera se articulan medidas para que la minería contribuya a la mejora de la calidad de los núcleos. En segundo lugar se recogen medidas para el

mantenimiento de la vegetación y finalmente las relacionadas con asegurar en todos los cauces un caudal suficiente de agua de buena calidad.

QUEBRADA DE HUMAHUACA

En la Quebrada de Humahuaca la creciente afluencia de turistas supone, como en tantos otros lugares del mundo, efectos no previstos y perversos (AA.VV. 2011). En diversos foros de Internet se denuncia a extranjeros que usurpan las tierras; la expulsión de comunidades aborígenes; una creciente inseguridad o la construcción de hoteles mientras los residentes malviven en casas sin condiciones. La Quebrada forma un corredor natural Norte-Sur de unos 150 km. de largo, por donde discurre el Río Grande de Jujuy, esculpiendo extraordinarios monumentos geológicos con una rica paleta de formas y colores. Durante siglos ha constituido un importante eje cultural, al ser una vía natural de paso a Bolivia y Chile. Al ser incluida en la lista de sitios Patrimonio de la Humanidad, empieza a sufrir grandes cambios. La aparición de actividades que afectan la vida de los residentes acentúa los conflictos y acelera procesos de especulación y migración. Pero un análisis sobre el terreno nos descubre la razón. Es un territorio sin proyecto, que no aprovecha adecuadamente las ventajas de un turismo que es relativamente modesto y respetuoso. La Quebrada necesita un proyecto ilusionante, ampliamente compartido y bien atento a su identidad.

Éste debería incorporar la recuperación de tradiciones agrícolas o la cría de animales autóctonos, como la vicuña y la alpaca. Son actividades que ayudarían a retener a los po-

bladores. Forman parte del patrimonio cultural y son un recurso fundamental para afianzar la población. Además la conservación de estas prácticas contribuye a asegurar la sustentabilidad de un territorio ambientalmente sensible.

El comercio vinculado al turismo aporta rentas nada despreciables a muchas economías domésticas. Pero resulta preocupante que buena parte de lo que se expone en las calles y plazas de Purmamarca, Tilcara o Humahuaca se haya elaborado lejos de la Quebrada, y sea ajeno a sus tradiciones artesanales; que aquellos espacios se hayan convertido en un *shopping* estereotipado a cielo abierto. Recuperar el orgullo de la rica producción propia, fomentar micro empresas artesanales y reforzar su autoestima parece otro paso necesario para empezar a corregir una peligrosa deriva que lleva a la aculturación de un territorio. La defensa de la identidad cultural de este territorio pasa asimismo por su patrimonio intangible, sus celebraciones y ritos, quizás uno de los pocos reductos aún no afectados por el impacto del turismo, aunque no blindado frente a sus efectos.

Deberíamos seguir profundizando en medidas de apoyo económico o de formación, dirigidas a impulsar alternativas que creen empleo y con ello mantengan un paisaje que comprende mucho más que unos simples escenarios naturales o urbanos. Cuestiones como el acceso a la titularidad de las tierras comunitarias; la disponibilidad de agua para el riego; el fortalecimiento de la comercialización y la asistencia financiera y técnica a los pequeños productores; la integración de cadenas productivas o la creación de un sistema integrado de información productiva parecen fundamentales.

Resulta básico el diseño de unas ordenanzas, que aseguren un buen ajuste de las nuevas construcciones en el territorio, unas normas atentas a los patrones constructivos tradicionales. Se trata de actualizar las tipologías constructivas; de analizar las características edificatorias de la Quebrada, los mejores ejemplos, antiguos o modernos. Es preciso deducir reglas, aprender de la íntima relación de las construcciones con la topografía, del sabio uso de materiales ajustados a la disponibilidad local, de soluciones atentas a la climatología o de las técnicas constructivas ancestrales, inteligentemente adaptadas a los requerimientos actuales.

TIERRA DEL FUEGO

Con nuestro amigo el profesor Eugenio Garcés Trabajamos en un proyecto en la Patagonia (Sabaté 2013). Allí donde los Andes se desmoronan y sus restos emergen del agua repartidos en cientos de piezas, aparece el extremo austral del continente. Al sur, separado de cuajo por la impresionante herida del estrecho de Magallanes, ya todo son islas, aunque algunas tan grandes y espectaculares como Tierra del Fuego. Es un paisaje cultural extremo, donde un espectador no preparado solo percibe un vacío infinito, que ya es un valor importante. Es extremo por la singularidad del clima; la rotundidad de la geografía; por su situación en el confín de la tierra firme; por la atracción sobre tantos viajeros de allende los mares que querían descubrir esta tierra incógnita, cerrar el recorrido alrededor del mundo; por la percepción de inmensidad.

Aunque a primera vista no resulta evidente, en este territorio se superponen sucesivas culturas y vestigios de indígenas, exploradores, naturalistas, cartógrafos, ganaderos, buscadores de oro o de petróleo.

Se plantea una propuesta sobre este territorio a partir de su condición de paisaje cultural extremo. Pensamos que esa intervención en el territorio debería basarse en poner en valor las huellas de esas culturas acumuladas. Lo primero que nos planteamos es cómo convertirlo en un verdadero proyecto territorial, que redunde en beneficio de la sociedad local, construido de acuerdo con sus habitantes, en el que, además de proteger el patrimonio, hay que pensar en tipos de intervenciones que permitan que empresas locales se hagan cargo de mostrarlo y por tanto los recursos tanto de guías, como de alojamiento y servicios se queden en el territorio. Decidimos hacerlo desvelando esas historias que atesora, atrayendo la atención de estudiosos y viajeros a este *finis terrae* que tanto atrajo la atención de viajeros y estudiosos ilustres siglos atrás. Tratamos de mostrar cuidadosamente las huellas que la nieve, el viento y el paso de los años se empeñan en borrar, y hacerlo al servicio del desarrollo local.

Y así nos fijamos en los primeros pobladores, y donde quedan vestigios de su paso por Tierra del Fuego. En los exploradores, que encontraron tantas dificultades navegando en el Estrecho, en su voluntad de rodear el mundo. En los primeros asentamientos para asegurar el dominio militar del *Far South* y los buscadores de oro. En los ganaderos (de ovejas), que acaban colonizando la totalidad de la isla. O recientemente en los buscadores de oro negro, que levantan torres, campamentos y ciudades.

Se plantea hacer un recorrido por el territorio y su historia, desde los onas hasta lo más reciente que es la explotación ganadera que ha acabado invadiendo toda la isla o la búsqueda del oro negro que ha permitido construir campamentos y ciudades.

Todo ello permitirá mostrar diferentes Tierras del Fuego y buscar diferentes recorridos que permitan un turismo de intereses especiales y frecuentación ordenada.

El proyecto territorial, busca ser un modelo ilusionante para Tierra del Fuego, a través de:

- a) Impulsar la cooperación de las comunidades locales
- b) Desarrollar mecanismos de protección del patrimonio
- c) Interpretar los recursos y las “historias” asociadas
- d) Integrar el patrimonio en los programas educativos locales
- e) Hacer partícipes a los residentes del diseño del proyecto
- f) Desarrollar un programa de revitalización económica
- g) Establecer vínculos físicos e interpretativos entre los recursos

En todos los casos buscamos los vestigios que nos permitan narrar las historias e intentamos poner en valor equilibradamente el conjunto del territorio. A su vez se ayuda a pequeñas empresas locales a que gestionen los recorridos, que ofrezcan diferentes servicios vinculados a los mismos.

REFLEXIONES FINALES

Todas estas intervenciones tienen en común un proyecto territorial basado en los recursos culturales, que busca repercutir sus posibles beneficios en los residentes. La experiencia permite depurar modelos y técnicas de intervención, ventajas e inconvenientes de diferentes aproximaciones, y valorar la importancia de respetar la identidad de cada

territorio. Debemos orientar en este sentido nuestros esfuerzos, situando los recursos culturales como centro de proyectos y planes de ordenación. Los paisajes culturales no son el resultado acabado de una cultura, sino una realidad continuamente cambiante; paisaje y territorio no son un mero soporte, sino un factor básico de cualquier transformación.

En esta línea los paisajes culturales están llamados a jugar un papel relevante, porque constituyen la expresión de la memoria, de la identidad de un territorio, que se puede ir enriqueciendo sucesivamente. No es tan solo cuestión del mero mantenimiento de un legado patrimonial. Hoy más que nunca frente a la globalización, tematización y banalización de tantos paisajes, debemos intervenir en ellos valorando su código genético y su memoria. Esta sería mi conclusión, en el código genético de cada paisaje está su alternativa. Y para intervenir en él debemos conocerlo y respetarlo. Quisiera acabar recordando lo que nos decía hace unos años en Lanzarote, un grandísimo escritor y persona entrañable, José Saramago: que una sociedad que no respeta su territorio, y la huella del trabajo sobre éste, no se respeta a sí misma.

Referencias

- Novick, A., Nuñez, T., & Sabaté, B. J. (2011). *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca: Territorios, proyectos y patrimonio*. Buenos Aires: Cuentahilos.
- Universidad Politècnica de Catalunya & Massachusetts Institute of Technology. (2001). *Projectant l'eix del Llobregat: Paisatge cultural i desenvolupament regional = Designing the Llobregat corridor: cultural landscape and regional development*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.
- Reynaldo, A. y Sabaté, J. (2013). "As ciudades brasileiras da mineração: patrimônio e projeto do território", en Luiz Manoel Gazzaneo (ed.). *Patrimônio e Paisagem em espaços lusófonos e hispánicos. Preservação da paisagem construída e natural*. (138-163). Río de Janeiro: ProArq Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Reynaldo Uot, Amelia & Sabaté Bel, Joaquín. (2015). *As cidades brasileiras da mineração: patrimônio e projeto do território*. Río de Janeiro: ProArq Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Sabaté, Joaquín. (2013). Un Paisaje cultural extremo, en AA.VV. *Tierra del Fuego. Historia, Arquitectura y Territorio*. (12-21). ARQ ediciones, volumen 3. Santiago de Chile.
- _____. (2011). "De la Preservación del Patrimonio a la Ordenación del Paisaje. Intervenciones en Paisajes Culturales en Latinoamérica", en *Paisajes Culturales: comprensión, protección y gestión*. (11-23). Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
- _____. (2004). "Paisajes culturales. El patrimonio como recurso básico para un nuevo tipo de desarrollo" en *Urban*, número 9, (8-29). Madrid.
- Sauer, C. O. (1925). *The morphology of landscape*. Berkeley, Calif: University of California Press.

WORKERS' VILLAGES A DISTINCTIVE LANDSCAPE

GRACIA DOREL-FERRÉ*

ABSTRACT

Working class housing, an offspring of centuries of industry, belongs to our landscape. Being such a customary sight means that it is mostly underestimated in its nature and importance. It could have emerged from the ground up as a result of entrepreneurs' building policies. But also, it came into being because of philanthropists, lower middle class landlords in search of speculation, and even of workers themselves. In some instances, town districts or villages may have been occupied by workers and converted into working class homes. Occasionally, mixed styles became the rule; otherwise, architectural uniformity sometimes defined the appearance of an area. Characterized by many different features, working class housing was also a fundamental indicator of industrialisation, to the extent that it developed as soon as the eighteenth century, because of new economical constraints. A genuine testing ground for commonplace industry, it merged with social housing even before the great wave of deindustrialization. Besides, working class housing can be studied as an historical object, a focus of everyday life changes, and a heritage.

* LLSH Chambéry (France). Gracia Dorel-Ferré is PhD in History at School of Advanced Studies in Social Sciences, Paris. Specialist Industrial Heritage, member of TICCIH International and she is founding president of the Association for the industrial heritage of Champagne -Ardenne (APIC) France. [Translation: Denis McKee.]

KEYWORDS: *workers housing, building policy, manufactures, workers villages, company town, boarding houses.*

I. INTRODUCTION

Industrialisation developed with the establishment of factories, specific production sites belonging to a new social category, manufacturers. Factories, in which engineers allocated work and foremen supervised it, were run by a new kind of employees, operatives. But our argument would be lacking and flawed if another settlement was not spelt out: the housing of industrial populations, be it workers, executives and factory owners. This housing acquired various guises, among which workers' villages, my current topic here, constituted one of the most striking.¹

Workers' villages did not materialise with industry, far from it. Archaeological excavations have led to the discovery of ancient times workers' villages, in the modern sense of the word. They were mostly linked to mines, quarries or building sites, sometimes even to mass export production, e.g. Roman sigillated ceramics. The daily life of a workers' village in Pharaonic times (Della Monica, 1980), close to Deir el Medinah, was documented some time ago. In Northern Spain, Roman era workers' villages have been excavated near the Las Médulas goldmines (Della Monica, 1980) and so on. In more recent times, the Fuggerei,² though not a

workers' village, was truly a family social housing complex displaying emblematic features in accordance with our subject, in particular social regulations. These were isolated cases, considering the number and types of workers' villages. A workers' village was an illustrative and functional unit, which was characterised by: its shape – a housing complex located near a factory, in the vicinity of a locality but within walking distance-; its uniform population – a varying fraction of the workforce, executives generally non-permanent residents –; its varying social services and facilities initiated by the owners. Did this differ to a great extent from industrial neighbourhoods, especially when one employer was involved, or from a factory town, made up of a cluster of plants producing the same goods or taking part in their output? What about the scale of this phenomenon? Above all, what about the increasing complexity determined by village sizes?

The fundamental difference between an industrial workers' village and what predated it, was the global system, industrial in this case, suggesting specific zones and a particular timeline. In terms of areas, Europe came first. A mid-nineteenth century world map would clearly show the highest industrial densities in Central and Northern Europe. Italy, and to a greater extent Spain, resembled the periphery, which was probably one of the reasons why industry failed to take off in Calabria and in Andalusia (Jordi, 1972). On the Eastern edge of Europe, the Urals were a major industrial area, but it was too remote and began to face competition from the Russian coalfields. The United States had quickly taken in the new production methods but was still mired in its national feud. Europe

1. Accordingly, all policies aimed at providing housing to workers, which are necessary steps to understand the global process, will not be taken into account. The bibliography is vast. Likewise, coal mining towns are left aside. When they formed large built up areas, they do not exactly fit in with the concept of company town, uniform and clustered.

2. Founded in 1521 to provide help for the needy citizens of Augsburg, this was an establishment made by Fugger, Charles V's famous banker.

held sway over the world and exported its means and production methods. Simultaneously, it relocated the workers' village or the factory town that, under different latitudes, retained particular features related to climate, vegetation or country habits. A similar map at the turn of the century would show the whole world roughly divided between European powers, quickly to be superseded by the United States in the next century. This spatial pattern must be acknowledged, whilst a real global outlook of industrial heritage, other than a mere listing,³ is yet to be found. However, a comparison process leading to a global analysis is the only explanatory way to be pursued in further research.

This spatial vision, underlined by chronology, leads to separate outlying or scattered worker houses from clustered houses. Dispersed worker homes, in the late seventeenth century and the establishment of manufactories, would sometimes characterise some sizeable urban districts, e.g. harbours (Del Salle, 2004), textile towns or high-value added production centres (Lassaux, 2005; Dorel-Ferré, *Les châteaux-usines de Sedan*, 2005; Delsalle, 2006). But, at the time, big companies in remote sites, e.g. glassworks or foundries, housed, in the best-case scenario, specialists or maintenance workers (Hamon, 1993; Clement, 1989). Rural businesses, such as the toolmaker at Nans-sous-Sainte-Anne, in the Jura region, operated in the same fashion, even during the twentieth century (Brelot & Mayaud, 1962). Con-

3. A list of the main textile heritage sites is accessible on TICCIH's website. One can measure the efforts made and at the same time, the difficulties in having a balanced and broad outlook on the topic.

versely, in the case when employer funded workers' housing materialised, the factory hands, even living in isolated settlements, were by no means housed all together, except perhaps in female company boarding houses⁴ and in the Atacama desert *campamentos*. The former constitutes a research topic in its own right; one can barely imagine that the latter, given living conditions, could not have done otherwise.⁵ There has never been a specific study about how many workers were indeed lodged. However, this explains the recurring labour protests that, from the beginning, punctuated workers' villages' history. Not only did the old ruling class have misgivings about the arrival of a new force on their doorsteps, but workers would not put up, in their midst, with a group considered as privileged, and in some cases, outrageously so.⁶

However, the nineteenth century did not witness the greatest number and quality of creations. They increased in the first half of the twentieth century. In Western Europe, the Athens charter (Corbusier, 1943),⁷ now

4. This topic, hardly researched in France, is now in the hands of la Mission départementale d'inventaire et de valorisation des soieries Bonnet (Jujurieux in the Ain department). Ongoing study should enable to highlight the issue and consider a typology.

5. In the vast bibliography on the subject, it is worth reading (González, 2002).

6. See below the Familistère (Guise) paradigmatic case, created by Jean-Baptiste André Godin.

7. The author restates the conclusions from the fourth international architectural Congress held in Athens in 1933. Le Corbusier will release what is called the Athens Charter in an arranged way, several times between 1941 and 1957. The Charter remained the reference text for the second half of the twentieth century.

endorsing the erection of residential blocks to house the masses, brought everything to a standstill. The 1950's and 1960's saw these buildings proliferate. Eastern Europe followed suit two decades later. What is happening today remains to be seen.

Until recently, a major constraint was to house male and female workers, as close as possible to the workplace, as labour was scarce and kept on migrating. To a large extent, this explains why workers' villages appeared next to the exploited raw material or the energy sources necessary to power machinery.

Who would be housed? And how? An industrial society encountered three choices: housing a male or a female employee, housing families, housing families by supervising all their daily activities. Implementing the first entailed differing methods. In the Belgian Congo mines, engineers who believed in hiring single men quickly realised that it was impossible to get from this kind of population sufficient dependability in and out of work. They gave up and enabled stable families to settle (Van Der Hulst, 1992). Working class towns and villages often lodged single men in special hostels, without their being secluded. In regard to young women, the situation was more complicated. A self-reliant female workforce was quickly considered as a threat to social stability. Factory owners and workers alike wanted to keep an eye on them. In this respect, Lowell did become a social laboratory, other cases will be mentioned later. Industrialists' preferences went largely to family dwellings, a guarantee of stability and reliability. To do so, not a self-evident answer at first, housing policies were implemented,

which, over time, showed their benefits.⁸ However, employers were blamed for taking a slice off wages with rents and pressuring workers with the provision of conditional housing (Frederick, 1873). Nevertheless, this scheme proved convenient. Factory owners became, by necessity, involved in the demanding programme of managing the worker community, by regulating time inside and outside the workplace. Highly complex, this system went far beyond the basic issue of paternalism. Many kinds of social engineering strategies⁹ encompassed home management, education, health care, culture; all leading to production profits (Gueslin, 1992).¹⁰ Clearly, a large isolated plant would give more authority to the owner; with the help of a priest and a trusted stand-in. Workers were able to express themselves in a counter-culture in towns and metropolitan areas, although, here and there, case examples might qualify the assessment. Finally, one must not overlook the fact that many employers expressed philanthropic values, overriding clearly understood human resource management in the company.¹¹ But in order to measure behaviours, a process would have to be devised to assess

8. One would have to resort to the extensive data produced by the 1867 World Fair, initiated by Napoleon III. Accessible on the Paris Conservatoire de Arts et Métiers website, <http://www.cnam.cnum>

9. This is an *ex post facto* term, but not an anachronism. It completely fits in this complex and varying behaviour.

10. The article contains a bibliography.

11. The most important among them, Robert Owen, wrote extensively on the question. See, *inter alia*: (Owen, 1818). Also, Robert Owen selected writings: http://robert-owen-museum.org.uk/ro_writings

dispositions and beliefs. Actually, analysing heritage is one approach, as paternalism and philanthropy were exhibited in a site and its buildings, noticeably in workers' villages.¹²

Therefore, the history of working class dwellings is a long and difficult debate that involved individuals and societies, with changes depending on time periods, space and the prevailing system. Some subject! The commissioned work was about company towns. What follows deals with the forms taken by workers' houses gathered in isolated sites, regardless of national borders, with a caveat to our finite experience. Resorting to History enables to understand how workers' villages developed in a remarkable way and which necessities they brought a solution to.

II. MANUFACTORIES AND MILLS, PREDATING FACTORIES: COMPANY TOWNS?

Factories, before factories, did not house all the labour force. However, the question of whether or not to house workers was posed in the turning point of the eighteenth century. In a Christian Europe, an individual is unconceivable outside his family. Already, scattered manufacturing sites involved the whole family, following a long-standing

12. Studies have recently increased on the issue of social engineering, especially referring to workers' villages funded by factory owners. Consider the late exhibition staged by the Marne department archives, organised by the Local Council. The exhibition panels, accessed online, demonstrate a new interest and also the immensity of a subject, until now only known by one or two acclaimed cases (Warmeriville, Léon Harmel, "the good father's" village or the Chemin Vert, the model garden city, more of which later). See website http://archives.marne.fr/id=40_41

practice. There were however very different situations. Records only provide glimpses on particular aspects. For want of sufficient or specific data, one must tread carefully (Rebérioux & Pauly, 1983).

The question will arise about the presence, or not, of housing and its significance, more than about challenging and novel architecture. Manufacturing sites can be classified in the eighteenth century, from urban manufactories to converted barns up to utopias with no future. The place of workers' housing varied: help provided by heritage remains in manufacturing sites is therefore valuable. Was there, or not, any workers' housing? What significance did it have in terms of more or less distinguishable allotted space? What was the dwelling space? For a small number or the majority of the workers? What services were provided? These are significant indicators.

In towns, no problems arose with workers' housing. The only people to reside in manufactories, like in textile or tobacco ones, were those in charge of production. Owners lived on the spot, in a dwelling contained in the building, but seldom apart, as was the case in the renowned Dijonval complex in Sedan (Gérard, 1998).

In the countryside, things could differ. Manorial forges displayed rural architecture well known today.¹³ Usually connected to a feudal estate (belonging to a member of old or recent nobility), a manorial forge, occasionally limited to a fine house and its

13. The French case has been extensively studied. See the publications of *Cahiers de l'Inventaire*, by the Ministry of Culture. Among them: (Belhoste, Maheux, Loire., & Loire-Atlantique., 1984). (Alves de Almeida, 1995). In (Laon, 1995).

outbuildings, expanded its constructions, never sizeable, close to river water, for energy purposes, and near wood and iron resources. Ground plans sometimes showed workers' houses. Buffon, the famous naturalist, constructed a metal works, next to his estate in Burgundy (Laissus, Rignault, Benoit, & Grinevald, 1988). Half a dozen houses still remain, though perhaps temporary lodgings. They consisted of a single room, with an entrance and a window, under which a sink was used to flush water outdoors. By contrast, in Waldstein Castle (Bohemia), the castle became the production centre and workers lived in indistinctive cottages.¹⁴ A forthcoming PhD provides interesting information about the workforce in the Royal Saltworks of Arc-et-Senans, famous for its architect, Claude-Nicolas Ledoux. (Scachetti, 2009). Workers came from neighbouring villages. Despite the place's beauty, they endured exhausting work in the heat, the dampness and the fieriness of salt. Only those in charge of maintenance were housed: boilers,¹⁵ blacksmiths and carpenters. They were offered small bedrooms, shared communal kitchens and benefitted from gardens, which Ledoux considered to be very restful. Did they live with their families? There is nothing to prove or disprove it. Moreover, Arc-et-Senans, in spite of its exceptional architecture superimposed on the Franche-Comté countryside, was an Ancien Regime Royal manufactory. This does not lessen, by any means, the significance of Ledoux's reflections compiled, a quarter of a century after the erection of

the salt works, in his great-unfinished book (Ledoux, 1804).

It seems that the Jesuit mission was a model that spread (Dorel-Ferre, 2006). At least, two examples can be identified: Nuevo Baztán in Castile and Villeneuve in Languedoc. In the former case, the kinship was obvious, as the developer had close ties with the congregation, whereas information is lacking for the latter. But the scrutiny of the manufactory's plan leaves little room for doubt. In both cases, following a geometric plan, the buildings representing economic and religious authorities commanded the public square. Regularly spaced, workers' dwellings lined another side. Specialised craftsmen worked in Nuevo Baztán and weavers, brought exclusively from Holland, stayed in Villeneuve. Living spaces were noticeably small, as in the previous case of the contemporary Buffon forges.

Developments in Spain and in Italy were far more interesting. The Bourbon kings supported the erection of royal manufactories. The great architect, Juvara, was hosted in Madrid and taught pupils. Did they work at San Fernando de Henares? The comparison between this site and the plan of Stupinigi palace near Turin is quite suggestive. In any event, it would seem that the huge fabric manufactory, erected from 1750, was supposed to house the whole workforce. The factory was spread out on a square plan, and overlooked another square yard. The workers' housing estate, just next to it, was to be laid out on a vast circumference, which, apart from the houses, included a church, a theatre and retail stores. There were plans showing a genuine consideration about what workers' dwellings should look like.

14. Special thanks to the late Gérard Gayot for his information and data.

15. *Berniers* would collect salt being evaporated in the buildings in large pans called *bernes*.

For unknown reasons, San Fernando became deserted. The current Town hall occupies the factory, the yard still intact. A wide plaza replaces what should have been the workers' housing estate. The whole was on a grand scale. This huge size may have been this manufactory's doom, before its completion. Machinery was relocated in another baffling manufactory being constructed, Brihuega (Rubino, 2012). Here was a circular architecture, introduced by a kind of triumphal avenue, starting with the church and the director's pavilion. The worker population was housed in a large building on the extension. Nothing is ascertained about Brihuega's beginnings. One is lost in educated guesswork about this undeniably utopian architecture, a quarter of a century before Arc-et-Senans. Some years later, Charles III decreed a scheme to exploit Las Alpujarras in Andalusia, a mountainous barrier with incredible resources in silver, lead, copper and so on.

Among impressive manufactories in Andalusia, Alcorà, a hamlet near Canjayar, needs to be mentioned for its remarkable state of preservation. The front gates, flanked by sentry boxes for wardens, lead to the church on the right and the director's pavilion on the left. Beyond, after the workshops and warehouses, two ovens in excellent condition are reached. To the rear, the ore-crushing mill, using nearby lead, was unfortunately totally destroyed and anything worth scavenging vanished. Around the property, some houses, perhaps where miners and metalworkers lived, are scarce. However, the site inventory ignored extremely important elements, namely, a whole neighbourhood made up of dwellings standing around a big regularly

shaped place, facing the entrance but on the other side of the road. If an archaeological dig and possible archival resources could validate what visual observation suggests, then, Canjayar would have been a genuine workers' village, erected with some architectural character.

San Leucio (Rino, 1986), close to Caserta, is a different social matter in terms of ultimate modernity, as well as being the swan song of royal manufactories. A hunting lodge was converted into a silk mill, meant by the king to protect a troubled emblematic industry. It was provided with a workers' housing estate, of which the regulations, published in 1789, spelt out rights and duties. What can be remembered from this unfinished story was the quality of the workers' dwellings and related services (free coeducational school, mutual assistance, retirement) not omitting equal wages for male and female workers. Although subjected to rigid discipline, the operatives were seen as the actors of a new economy and honoured as such.

However, a classification would not be complete without taking into account manufactories in the Urals (Alexeev & Alexeva, 2010). Established by Peter the Great, they were an outstanding case of production linked to a countryside type housing. Peasants registered to the *corvée* found it difficult to adjust to their workers' conditions and remained fond of the popular *izbas*. The Urals were abundantly endowed with mineral and energy resources, much needed by Russia. Well known in Western Europe, the iron ore-wood-river water formula was used by the metal industry, well supplied in the area. Within a few decades, Russia, once dependent on Swedish iron,

became Europe's main iron producer in the eighteenth century. This happened thanks to large factories harnessing hydraulic power from huge rivers, regularly dammed by technologically amazing enormous wooden constructions, and by forcing an unwilling workforce to settle on lands where Muslim Bashkir nomads roamed, with long and harsh winters and persistently frozen rivers (Portal, 1950). Up to the early twentieth century, the Ural workers' dwellings were log built izbas, each with a Russian oven inside and a yard to store tools and the sled. Living next to the factory and in its complete sway, workers experienced a strong sense of belonging. Arguably, this explained why they did not support Pugachev's rebellion, when the "usurper" wanted them to revolt against Catherine II (Pascal, 1973). Compared to the utilitarian and plain architecture, which prevailed in Western Europe, the quality of the Ural metalworking plants was startling. During the first half of the nineteenth century, they displayed a neo-classical style, said to have been vaguely inspired by Ledoux's works. The workers remained faithful to the izba. As the question of available space did not arise, houses were scattered around the dam focal point. Besides, the generic term *factory* in Russian is *zavod*, meaning behind water, to the rear of the dam. Among all the examples studied, only the Ural manufactory attained posterity, spread over the nineteenth and twentieth centuries, to become a factory town, where the plant, unlike the civic life building, was the centre of power (administrative, religious, economical, social and political). Its landscape, the only one of its kind in the world, would deserve to be added to the World Heritage Sites list.

In the early nineteenth century, establishments, each involving a more or less complex production site, increased. Remote sites brought the housing of supervisors first, then the rest of the workforce. At that time, the company-town designation is anachronistic but it gives a vantage point on workers' villages and factory towns about to emerge during the period.¹⁶

III. THE WORKERS' VILLAGE AND THE FACTORY TOWN UNTIL 1870

Nothing good came out of factory owners' sponsored housing, Engels confessed in his work on the housing issue.¹⁷ One can only concur while reading reports for the 1867 Paris World Fair: the mediocrity and scantiness of submitted projects were alarming, given the increasing working class populations and the unsanitary dwellings growing likewise. Clearly, the examples provided by the World Fair belonged to philanthropy. Unquestionably, the factory owners did not seek to house the labour force, except when production actually required it. The handful of examples that follow enables to cover quite a large field of experiences dating from the first half of the nineteenth century.

The century began with a major achievement that will stand as a permanent reference

16. A reminder: the term 'company town' applies to workers' villages, availing of services and infrastructure necessary for everyday life. Apart from some exceptions in the nineteenth century, it was a factory owner's organisation typical of the first three decades of the twentieth century. One must be careful in extending the terminology to all workers' villages and factory towns established by entrepreneurs.

17. See note 11.

point.¹⁸ New Lanark (Scotland) established itself as a new model community. Far from being, as in the Bourbon manufactories, a place where the worker was favoured, a remnant from the workshop-manufactory era, the factory had, in the meantime, become a place where machinery oppressed the assembled workforce. The new process was imposed with its lot of woes. In and out of the factory, living conditions were punishing.

When Robert Owen, a young mill manager from Manchester, took over one of Richard Dale's (his father-in-law) mills, New Lanark gathered about two thousand people. Three quarters were impoverished Highland families and the last quarter, children from Edinburgh poorhouses. The harsh climatic environment, the gruelling working conditions made Dale build a workers' village, although some in the labour force would walk to work from nearby Lanark. Dwellings were confined, especially for large families. In all likelihood, Robert Owen devised the Hurley beds and the consumers' co-operative: money was not legal tender, but a token system. What set Robert Owen apart was his ambition to socialise the labour force by moralizing its behaviour, within a new framework, the Institute for the Formation of Character: night school was attended, talks were listened to, and prayers could be said, according to one's denomination. The Infant's school was a showcase in active apprenticeship. Famed in Europe, visitors crowded to watch children frolic. A few years back, the same situation was to be found in San Leucio: it is not anecdotal to note that children would dance for visitors. This was a way to show another society in the offing,

18. See website <http://www.newlanark.org>

looking for models in a class about to originate, differing from the one it succeeded to. However, Robert Owen's socialisation experiment ended in failure. Robert Owen left New Lanark in 1825, overruled by the board. The factory system regained the upper hand (Dupuis, 1991).

In the coalfields close to Mons (Belgium), two other sites are worth considering, being in close proximity, but associated with a different workers' estate concept. At Grand-Hornu, rows of terraced housing surrounded De Gorge's factory. However, the dwellings were spacious, each room had a specific use, and hot water from the factory. Each had a kitchen garden. 175 one-storied houses were numbered in 1825 and six rooms were built. More than 400 were built by 1832. Space delineated power: the owner's pavilion axis crossed the offices and the factory, the De Gorge family mausoleum precisely located at a perpendicular angle. In this site, housing framed the plant and the four pits, now gone. With its pioneering architecture, it was a reminder that De Gorge had bought their concessions from the peasants-coal miners. In a territory totally devoid of any industrial building, De Gorge's establishment imposed itself as the standard of a new productive system (Watelet, 1993). A few kilometres away, another contemporary mining and metalwork company was to choose another answer to workers' housing. These were the Bois-du-Luc quads, an original design of terraced houses enclosing gardens, the whole standing between the pits, on one side, and the hospital and owner's pavilion, on the other (Haoudy, 2009).¹⁹

These were not unique examples but, quite the opposite, known and commented 19. She is the current museum curator.

in periodicals and newspapers. Sometimes, inspiration was explicit. In North America, there were no second thoughts, from 1800: Boston's hinterland was dotted with workers' villages and factory towns, the likes of which were similar to those some English defectors, like Slater,²⁰ had seen for themselves in their native land, only this time on a massive scale. As regards the workforce, Bostonian entrepreneurs, mostly Quakers, applied a well-proven experiment in Europe, female company boarding houses. Girls, hailing from the countryside, were hired in textile mills and lodged in boarding houses, where, under rigid discipline, they were fed, housed and got an education. Many, except Dickens (1842) who saw in the mill girls a form of enhanced exploitation, praised their fate. Nevertheless, it must be noted that communal living units were one kind of accommodation for the worker population. In France, some good examples are Mazet (silk mill in the Cévennes), (Durand, Wienin, & Merian, 1991) Jujurieux (Bonnet silk company²¹ in the Lyons area), or the clothing silk flowers mill in Orges (Dorel-Ferré, 2005, 16-17), close to Colombey-les-Deux-Eglises. Lowell, the mill city, is now a museum and national historical park, where the Mill Girls and Immigrants Boardinghouse can be visited:

20. In 1790, Slater, a former Arkwright mechanic, left England with plans of a hydraulic spinning machine, hidden in his coat's lining. This production device was quickly adopted, marking the New England's industrialisation debuts. Big hydraulic mills increased along the many rivers, combined with factory towns and workers' villages.

21. See <http://www.ain.fr/collectionsbonnetjujurieux/historique.html>

four girls sharing a cramped bedroom; the dining room, where tables are set, depending on the types of menus served; proposed cultural courses (geography, history, literature...). The girls had only a street to cross to go to work. Every New England mill town followed this spatial pattern: the river water, the mill, and the boarding house (Dublin, 1993). In 1834 and 1836, the first to go on strike were the mill girls.

The housing issue remained unsolved. An 1850 cross section would show few achievements in terms of company towns. By 1870, some prestigious British projects can be listed as company towns. Erected by a factory owner for a specific population, he intended to cosset it in exchange for their labour, e.g., Saltaire (Titus Salt), Port Sunlight (Lever) and Bournville (Cadbury). These three splendid schemes were built in the second half of the nineteenth century.²² Like the previously mentioned cases, these were unmatched and had no successors. A basic pattern emerged: a different, occasionally monumental, always fine, architecture breaking away from what was usually available to workers; a package of very comprehensive services, some outstanding like the art gallery in Sunlight, aiming to offer the worker a middle class cultural framework; a subordinate social status however, as the resident in these attractive neighbourhoods had, in any event, to go to work daily in the factory. One could call this the gilded cage analogy.

Almost at the same time, an initiative went ahead, which would this time serve as an example for the future: the building

22. Only Saltaire is a World Heritage Site. For the others, consider the extensive data provided in their website pages.

of the Dollfus-Mieg housing estate in Mulhouse. The French term *cité* , though handy (but is it translatable?), indicates that it was actually not a workers' village or a factory town, although it may have been used in this sense. In this case, it was a planned worker community, resulting from a lengthy decision process on the housing issue and also the workers' dwellings' legal status. Time was spent to decide whether they should be sold or rented. After a trial run with two houses built in 1852, a Mulhouse Workers' Housing Development Company (*Société Mulhousienne des Cités Ouvrières, SOMCO*) to implement the grand plan, was established. In a first phase, 320 dwellings were built, then 660 before the Franco-Prussian war. 383 housing units completed the total, during German administration. The estate was designed on a grid-plan. Although of different varieties, each house consisted of two floors, a cellar, and an attic. The little houses were semi-detached or four terraced. Despite being not that big, each had a kitchen garden. The developers promoted a feeling of being at home, by preserving some privacy. It is also known that a share of middle class people was attracted by this kind of development (Jonas, 2003). The presentation of what had been achieved was the highlight of the 1867 World Fair. This method will be widely followed in villages as varied as Noisiel (Valentin, 1994), near Paris or Crespi d'Adda,²³ near Bergamo.

23. See <http://www.villaggiocrespi.it>

IV. THE FAMILISTÈRE IN GUISE

The Familistère was conspicuously absent from the 1867 Paris World Fair. Godin, who had not completely finalised his project at the time, withheld the presentation of his work, not to mention, so to speak, that he was not in the friendliest terms with the regime. Having made a fortune in cast iron stoves, the meticulous patents under his safeguard, Godin made his youth years' project come true at Guise on the banks of the river Oise. He wanted to build workers' housing worthy of the resident community. His Social Palace was more like an original piece of work, made by a handicraftsman who escaped his condition of unassuming blacksmith, than an exceptional success story applied to housing and grabbing the limelight. Through Marie Moret's pen, Godin amplified his ideas on the topic, though perhaps not giving enough credit to his sources of inspiration, which were not primarily derived from Fourier's ideas.²⁴

The Social Palace made of three blocks joined at the corners and enclosing central courts, contained apartments on four floors. The flats were adjustable, open both in and outdoors, well lit and ventilated. The rooms, a minimum of two, were quite spacious. Large staircases provided access to each floor

24. His cousin, secretary and soon to be his wife, Marie Moret, was the guardian of the Temple. A little known person who probably took a greater part than acknowledged in her husband's work, and especially in its written form. There has not been to this day a serious comparative study of Godin's ideas with those of the great utopians of his time, which he had obviously heard of. See (Lallement, 2009; Dorel-Ferré, 2002).

as well as to the cellars and attics, supplied with each flat. On every floor, a water-pump, privies and a trapdoor for sweepings could have been the envy of the most exclusive Parisian flat.

The Familistère, as the Social Palace was called, cannot be understood without its cornerstone, the Co-operative Society. In fact, to be a Familistère member meant access to the management board and taking a share in the profits. However generously intended the system may have been it resulted in the creation of a worker aristocracy, pusillanimous and selfish, detached from the majority of the workers. Indeed, some five hundred families lived in the Familistère, and some more in the Cambrai and Landrecies Familistères erected in the 1880s. Now, by that date, the plant employed almost three thousand workers! This working-class division was the major criticism levelled at Godin. Today, his work, beautifully restored, deletes this aspect to emphasise the outstanding career of a modest craftsman who became a factory owner in his century.²⁵

V. THE WORKERS' VILLAGES AND THE FACTORY TOWNS UNTIL THE FIRST WORLD WAR.

Although not the most numerous, workers' villages, built by factory owners, would increase during the three last decades of the century. They paralleled economic and industrial growth and increased needs for labour. They were located where industries relied on mineral or energy resources. They went along with the formation of major industrial areas. They were completely ma-

25. See <http://www.familistere.com>

naged by the owners, in the name of imprescriptible private property rights, and because no means of control existed. They can then be designated as company towns, as soon as it became clear that these owners' projects were built separately, or in sufficiently confined areas, that towns were impacted. These were sites expressing an assertive philanthropy, not shying away from showmanship or ostentatiousness, and geographically displaying the hierarchical power structure and situations. However, all these industrial transplants were at odds with their environment, even when the factory owners became mayors or regional councillors, as was the case with Godin. These establishments, however exemplary as they may have been, were seldom formed in labour peacetime and they generated severe antagonism, only allayed over time (Dorel-Ferré, 1994, 24-25).

The workers' village was the vital component of countryside factories, often located on a riverfront. Its existence meant taking into account the education and socialisation issues. It was based on stable families, even if there were hostels for single workers and female boarding houses as well. Le Creusot comes to mind, as it offered a wide spectrum of all kinds of dwellings: e.g. residential streets, a housing estate, including the single men's "barracks" (Bergeron, 2001).

Industrial colonies in Catalonia, quite documented, were, in this respect, a genuine laboratory in social engineering regarding the labour force (Dorel-Ferré, 1992). Next to the workers' dwellings, owners' pavilions, churches and varied services stood alongside. Even if the architecture was nondescript, the generally neo-gothic styled church and the generally modernist styled *amo's* (owner) pa-

vilion always stood out from a distance. The parish priest, also schoolmaster, administered life outside the workplace. Little eluded his attention.

These industrial colonies, with origins clearly determined by the availability of water, were often seen as places of social stability. This was not initially the case, but, with the course of time, they became so, to the extent that they inspired the very special establishment of Bustiello in Asturias. Bustiello was the creation of the marquis of Comillas, one of the most powerful and influential actors in the Spanish economy of the late nineteenth century. His father had made a huge fortune in the slave trade. Confronted with the strong opposition from the small-scale coal miners in the valley who refused to be hired in industry, he created this model village for deserving workers. Between the church and the “casino” on one side, and the hospital on the other, the village expanded its Mulhouse inspired plan. Only the doctor and engineer’s pavilions disturbed the orderliness. But the Marquis went further. The previously mentioned significance of control by the parish priest- schoolmaster led the Marquis, following in his father’s footsteps, to erect, just across his Sobrellano palace in Comillas, a seminary to educate priests about to minister specially in industrial villages. To do so, he commissioned Catalan artists and architects, among whom the renowned Domènech I Muntaner. Gaudi had already erected, in the Sobrellano Park, his “El Capricho” (Rodrigo Alharilla, 2000).

Meanwhile, other industrialists expressed their social concerns through architectural forms, as was the case in the Colònia Vidal, a textile workers’ village in the Llobregat

valley of Catalonia. Two buildings typified the ideas of the era. On one hand, a male area, located at the colony’s entrance, was carefully staged in front of the church: the café-meeting place, the boys school and the vocational school. In one of the wings, the theatre was reputed to have been a scaled-down copy of the famous Barcelona Liceu. On the other, the female area, standing in the rear, showed a more decorated façade made of glazed tiles. Called “la casa de la dona”, it consisted of the nursery, the girls school emphasising home economics, the female boarding house and also the hospital. The supervision was thorough in a non-egalitarian concept of society. Public places were the men’s preserve, while women, from an early age, were taught to be in charge of the domestic sphere, independently from the set time devoted to work in the textile mill, in which they were the majority and always the less paid (Dorel-Ferré, 2011, 38).

Turning to Northern and Eastern Europe, the access to the huge Russian market was a boon for factory owners and financiers. Lodz, now in Poland, was a true factory-town, with an outpouring of factories, owner’s pavilions, and graveyards in which the hierarchy of fortune was consistently displayed. Amidst owner creations, the Parish Priest’s Mill was a particularly successful achievement with a stark architecture. It was a workers’ housing estate standing at the foot of the factory, with the owner’s pavilion close by. The dwellings were dull but spacious. Comprehensive services were available to the residents. Facing the plant, the monumental school, hemmed in the estate. In Tampere (Finland), the working-class neighbourhood, erected by the owners in a single piece during the 1880s,

was cleared. A rectangular block of houses remains, where worker dwellings have been reconstituted. Every rectangle enclosed a courtyard with little houses, each divided into four rooms and a collective kitchen. One room was allocated to each family. A particularly well laid out museology describes the different careers and the step-by-step access to more everyday comfort between the late nineteenth century and the 1970s.

In Hungary, Diósgyőr (Olajos, 1998), an ironworks city, had for a long time the biggest worker housing estate in Central Europe, numbering 2,000 inhabitants. It comprised a great deal of equipment: schools, hospitals, up to three churches to tend to different denominations. Erected in the last decade of the nineteenth century, it had practically acquired its present form in the early twentieth century.

This brief overview can improve our typology. Outside Western Europe and far from conventional models, there have been, to different degrees and at varying scales, creations of workers' villages and factory towns, all addressing the same goal: to supervise a workforce that the exploitation of resources and the availability of an energy source had settled within reach of a factory, generally at a distance from any urban area. Pullman, in the United States, ought to be mentioned yet again. One should refer to the huge workers' villages in Central Mexico, or those in Brazil, with the railway town of Paranapiacaba (Figuereido Bello, 2012), erected by the British ca. 1860 for coffee exports. In the Far East, times were also changing when the first silk mill was created in Tomioka (Polak, 2002) in 1872, the beginning of the Meiji era. Another theme must accompany the study of workers' housing: networks and trade

were not only based on industrial progress, but also on social reform, in a mutual relationship with local customs and practices. Female boarding houses were well suited to non-egalitarian societies like in Japan and the Far East. In Hong-Kong and the rest of China, it is today a common practice.

VI. UNDER THE PRESSURE OF EVENTS (LATE NINETEENTH CENTURY-1930S)

Compared to the needs felt by the worker population, it was obvious that all these creations, however interesting, were a drop in the ocean. It is remarkable to observe that some of the Paris Communards' demands in 1871 were night-school and what was then called "People's soup kitchens", which would be the equivalent today of company restaurants. This put aside, other considerations, such as new planning issues due to urban growth, emerged. Ebenezer Howard submitted his project to alleviate urban congestion: garden cities. They would quickly veer off course, becoming gardening cities,²⁶ as will be seen later (Dorel-Ferre, 2001). Simultaneously, new banking establishments, e.g. the *Crédit Immobilier* in France, provided facilities to developers. This provided the context in which the Pre-War creations developed: the Letchworth garden cities near London (1903), Margarethenhöhe in Essen (Krupp) from 1908, and finally, the incredible blueprint by the Marquis de Polignac in Reims (1913).

26. In data about the town of Schio, an exceptional document of an 1872 project was a true forerunner of the garden city: (Fontana G. L., 1986). Document 564 shows Caregaro Negrin's third project (1872). However English influences can be determined by comparing with: (Bourgoing, 2011).

Was this still the company town concept? Entrepreneur interventions were less absolute. The advent of the middle class disrupted the working class uniformity. But the workers' village was still changing. In many respects, it brought about nineteenth century hygienists' demands, open air, protection of privacy, and universal access to culture.

On the eve of World War One, the utopian Marquis de Polignac no doubt produced the most surprising work. Grandson of Madame Pommery, the founder of a famous champagne house, Melchior de Polignac was educated in Switzerland and Germany, where gymnastics and sports were favoured. He was a close friend of Pierre de Coubertin. He probably devised a global project, combining a garden city with a sports complex, unheard of in his time. The garden city seemed to have remained a draft. However, the erection of the sports park went ahead. Designed for the six hundred or more strong staff, which, because of winemaking constraints, spent most of the time in cellars, the park was then opened to the general public. It comprised equipment for every kind of sport, including swimming, and a gymnastics school (Henrion, 2012).

Right next door, just after the war and faced with the urgent need to get back to work in the champagne houses and in the neighbouring glassworks, a garden city, the Chemin Vert in Reims (Delphine, 2002), was built thanks to Georges Charbonneaux's determination. This estate, of bold design and great architectural value, revolved around three focal points. Charbonneaux commissioned his friends, the painter Maurice Denis and the glass designer René Lalique, for the church. The administrative

and cultural centre housed the library, a fine conference hall and public baths. The House of Childhood, arguably the most original conception, combined the nursery with infant health care. Within, home management was taught, and later, vocational training for girls (nurses). Also, family workers played an outstanding role for women who had given birth and admitted for two weeks. Though rather well designed, the houses were cramped for large families. The community teemed with children. Georges Charbonneaux also became a friend of another important person of his time. Dautry, an engineer from the Ecole Centrale, was the Compagnie du Nord railway company manager (Rothschild) who was later a Minister in De Gaulle's cabinet after the Second World War. While Charbonneaux was building the Chemin Vert, he was about to set up a number of railway towns, Tergnier being the most famous. (Dictionnaire de mémoire collective, 1997; L'illustration: special issue "La Maison", 1929). The layout of services and businesses around the town's central circle showed what degree of sophistication had been reached. Besides, railway towns' plans demonstrated how household technology improved. If houses for the supervisors and executives were, generally speaking, small, the bathroom and living room, each individualised, emerged. Current house plan designs originated there.

The garden city movement rallied the whole of Europe. But, whatever their location, the twentieth century workers' villages and factory towns were characterised by many social innovations in each field. In this respect, they were in keeping with the best achievements of the previous century.

The dreadful aftermaths of World War One and the 1917 Revolution had doubtless a lot to do with State and private interventions. Thus, some creations of the Nazi and Fascist regimes or Central European and South American authoritarian regimes mirrored what could be found in European and North American democracies. Finally, there was a chronology and a density in garden cities according to each country. Germany was in the lead, and Margarethenhöhe, built by Krupp in Essen, was to be the ultimate in garden cities. Italy had few of them. The most noticeable (Dalmine, Valdagno) dated from the Fascist era (Fontana G. L., 2003). The Soviet Union deserves a special mention. Until the 1930s, in the major industrial cities, a highly original variety of Art Deco, Constructivism, expanded. Thus, the Chekist village in Yekaterinburg could easily find its counterpart in the Suresnes garden city near Paris, another landmark in the garden city movement. Each time, this is a matter of in depth thinking about what should be modern housing, supposed to help the new man in every moment of his life. This housing was inseparable from amenities and infrastructure that all enhanced health and culture, around two major components: the clinic and the library (or the cultural centre in a Socialist country). All artistic forms of expression echoed this creative trend, adjoined with the 1929 economic crisis and the toughening of policies in liberal democracies as well as in authoritarian regimes.

Let us finish this quite sketchy inquiry about garden cities. It is a pity not to speak about urban garden cities, where the State was involved, like Suresnes or a company like T.A.S.E. in Lyons. One could mention

the original garden city of Wekerle in Budapest (Nagy, 1995). It was a quality State project for workers, housing roughly 20,000 inhabitants. Though a town within the city, it was not a company town. The same could be said for the Vienna railway towns, such as the famous Karl-Marx Hof, eleven hundred metres long! (Reppe, 1993). In its time, it was the biggest single housing block with 1,382 flats. It was like a Fourier-type Phalanstère, with an unequalled number of services and amenities. During the February 1934 uprising, it was used as an entrenched camp. The Socialist government ordered it shelled and today, if the housing block is still standing and now a tourist attraction, the social management has ceased, likewise the worker population, which had made it famous.

VII. MODEL EXPORTS AND DEVELOPMENT FROM THE 1930S UNTIL TODAY

As said before, models were exported as early as the phenomenon began. However, the carving up of the world into colonies and spheres of influence brought the dominant powers to programmatic type exploitation: the colonies were to be taken advantage of, but with a knowhow. Projects, which hitherto had not been taken enough into account, were strong indicators. On one hand, these exported models gave clues about the motives and interests of developers, on a telltale timeline. On the other, one has to address the issue of how far the populations, obviously from different ethnic backgrounds than the developers', accepted it. As in the case of Thiès (Senegal) not far from Dakar's harbour, where the French wanted to create

there a big rail junction in the 1930s to connect their African possessions. After their withdrawal, the railway complex, carefully overlooked by some people in charge, became, as if by magic, idle. As for the railway town, it was assigned to families, which, disregarding regulations made it become an ordinary settlement. Once more, architecture is ineffective in creating a setting, if residents are unwilling to do so.

The 1930s were also a time of great creations in the Soviet Union, by applying garden city criteria to factory towns. So was the case of Asbest, a factory town in the Urals with the world's second biggest asbestos mine. Still marked by Soviet architectural tenets, the cultural centre, with its Corinthian columned portico, towers above the town centre. Buildings radiate from it on a crow's feet plan. At the town's entry, the huge football stadium features a monumental gate. Abutting on Yekaterinburg, Uralmash, now part of the city, displays a similar layout.²⁷ The factory-town, affiliated to one of the major arms firms, began in the late 1920s, and grew during the Second World War and ensuing industrial policies. The urban pattern dating from the Constructivist period, in line with Bauhaus, is visible and the style preserved until the 1970s. The town was organised on a grid configuration, structured on a crow's feet setting out from the large plaza at the factory.

After World War Two, Soviet involvement in Nowa Huta (Poland) was total, as it was meant to be a showcase for Communism (Coudroy de Lille, 2006, 253-270). The extensive garden city was carefully arranged, following a crow's feet plan. The restaurants

and company stores were designed with special care, with varnished ceramics ornaments. They were situated close to the apartment blocks, in planted trees areas. A church and a cultural centre added a special feel to this new town of an advanced type. With deindustrialisation and the regime change, Nowa Huta was falling into unconcerned neglect. Then, the Poles decided to take on this past and renovate the town. Today, a special kind of tourism brings it to life.

In other areas in the world, the company town was going through specific developments. Thus, in South Africa, even today, different types of garden cities surround the platinum and gold mines. Engineers and executives live in them, following a rigid hierarchy. As for the workers, they are confined in long buildings at a distance, made up of kennels placed on top of each other on either side of a central passageway. Each kennel is allotted to a worker, occasionally with his family. No piped water, no electricity, no sanitation. This sort of housing has not been, till now, publicised.²⁸

At the other end of the earth, in the planet's most hostile desert, Atacama in Chile constituted a social laboratory example. Known since the Inca era, the exploitation of saltpetre²⁹ became an industry in the last three decades of the nineteenth century, when rapidly changing European agriculture required fertiliser and mines did not have enough explosives. Nitrates were to supply both. After having kindled the War of the

28. Direct observation.

29. Besides the UNESCO website page in the World Heritage Sites, it is worth considering the following works: (Garcés Feliú & Sabella, 1988); (Soto Cárdenas, 1998); (Pinto Vallejos, 1998); (Deves, 1997); (Artaza Barrios, 1998); (Burgos & Ojeda, 2003).

27. On Uralmash, see: <http://www.corncreek-studio.wordpress.com/185-2/uralmash-district-ekaterinburg-aug-2011/>

Pacific to remove the most sizeable saltpetre deposit from the unwilling Peruvians to the more accommodating Chileans, the British resolutely exploited the desert. Handled in inhuman conditions, nitrates were shipped by rail to the port of embarkation. Living conditions were no better. Secluded in the desert, workers were at the mercy of a terrifying climate, sweltering in daytime, shivering at night, and swept by daily strong winds. They lived in shacks without any hygiene or medical care. All their wages were spent at the shop where prices were unregulated. Fierce rebellions, like the Iquique massacre in 1909,³⁰ and competition from nitric acid invented by the Germans during World War One, forced the owners to consider building *campamentos*, large workers' villages with many services, during the 1930s.

The *campamentos* had a grid layout and a neat construction. They were closed off from the workplace by a sentry box whence comings and goings were monitored. The cool houses were built in saltpetre waste, which constituted a sort of concrete. Houses were of a simple design, the bedrooms and kitchens at least separate. There were services: a market, a company shop, a school, a village hall, a church, and even sports facilities which brought *campinos* together after work.

Derelict around the 1950s, all the *campamentos* were demolished by the companies, as well as the railways connected to them. Everything was sold out, down to the last nail. There remain, in the First region, the site of Humberstone, which has preserved the town mostly built in the 1930s and Santa

30. Which started the Chilean Trade Union movement.

Laura, which still has its *maquina*, i.e. industrial equipment. Both were added to the World Heritage Site list in 2002. Every year, during feast days, former *pampinos* come back to where they lived and look after their houses until the next year. In the Second region, some sites remain, e.g. Chabuco, famous for its prison camp under Pinochet's regime, which, perhaps for this reason, has stood the test of time. The last remaining *salitrera* still in recent operation, Maria Elena, one of the few built by North Americans, would be restored and rehabilitated by the owner company.³¹ Today, if no *salitrera* is operating, nitrates are still exploited for their chemical properties. The *salitreras*, genuine workers' villages insofar as distances and remoteness made them necessary and mining made them similar, have died.

Another resource, this time still mined, generated other company towns. Its most famous, Sewell, a copper town named after its founder, is on the World Heritage Site list.³² Then again, this ore was known since the Inca era, but mining conditions were beyond the capabilities of a preindustrial society. The underground mines, the world's biggest, situated south of Santiago, are located deep within the Andes cordillera, at more than 2,200 m. North American capital invested by William Braden³³ enabled the site

31. In charge of the Correa 3 architectural firm. See <http://www.correa3.com>

32. Its real name is El Teniente. On Sewell, a PhD: (Baros Mansilla, 1995).

33. The lack of capital forced the Chilean mine owners (especially the Concha y Toro family, wealthy winegrowers of Bordeaux extraction) to attract North Americans on the site. Braden went into partnership with W. Nash and Barton Sewell to establish the Bradden Copper Com-

to be exploited: mining infrastructure, roads, railways, and obviously on site, a “camp”, a workers’ town. Astride the mountain slope, it was built in Oregon pine timber with a stairways system. At the time, timber was carried on incoming ships, which docked to load nitrates and copper. The clapboard architecture was typically North American. Several stories high, the constructions were painted in various colours. Segregation was the rule: both communities, North American and Chilean, did not intermingle. Services and infrastructure were segregated, except the bowling alleys, which they seemed to share. Whilst in operation, Sewell provided an array of services (a hospital, schools, a theatre, a church, an American club). From the 1950s onwards, it had become unprofitable to look after an important population living on the mountainside. The workers were steadily moved to Rancagua, sixty kilometres away. The site is vacant since 1968. The former vocational school, for tourism purposes, became the Copper museum. The site is very consistent and significant. Important restoration campaigns have made it recover its shine. Whatever happens in the future, Sewell is an exceptional testimony of an imported model that blended into the host community.

Most of the industrial villages, even in less problematic situations than Sewell, have followed the same course in the last three decades of the twentieth century: they have simply ceased to exist as such. Thanks to mobility given by cars and buses, entrepreneurs were only too happy to drop a system, which had previously supplied them with pany in 1904. The company was nationalised in 1971.

labour, but was now seen as nothing but an annoyance. The changes in workers’ housing in Chile were emblematic: there are no more *campamentos*. Workers move by shifts in the mine hostels, like those built by the Correa 3 Company all over the country. Families live in housing rented by the firm or sold at a low price. The company does not feel any particular obligation towards this population. The company town era has come to an end.

VIII. CONCLUDING REMARKS

This submitted research is far from being comprehensive, but it highlights the subject’s scale. I merely opened up paths for further work. However, some aspects must be borne in mind right now.

Workers’ villages are part of a much larger issue involving housing conditions in societies subjected to industrialisation. Gathered accounts have shown a considerable change in the development of housing. From a simple place to live in, housing became a complex structure made of individualised spaces responding to different needs for families of different configurations. When housing resulted from factory owners’ actions, it acquired distinctive features, following owners’ and workers’ cultures. A whole range of creations, from the most elementary to the most refined, then materialised. However, in most cases, this kind of housing was low cost, with a utilitarian architecture of a basic nature. Only a few cases in kind, e.g. railway towns, showed greater ambition and more diversity. But in a little over than a century, one has seen a transition from different rooms (kitchen, parents’ bedroom, children’s bedroom) to front entrances protecting one’s

privacy, lavatories, and bathrooms. Finally, other than extreme examples, the workers' village seldom housed the entire working population. The housed population varied, but fluctuated around 30 per cent of the total workforce, which occasionally caused conflicts of interest.

The workers' village community formed a family. This often quoted expression spelt out a place to live and a common and well-known lifestyle. A witness, asked to describe everyday life in the industrial village of Colònia Sedó, near Barcelona, stated: "We had in common piecework and the shop allowing credit". A rather good summary of what components shaped this sense of belonging. But there was more. Factory owners helped in fashioning a common culture by referring to lower middle class status, an ideal to attain. In every worker's household, from the Atlantic coast to the Urals, there were two appliances, imperative in the 1930s: the wireless set and the sewing machine. They testified to a new standard of living, a new place for relationships, as well as a new society, educated, better cared for and more informed. Everybody wished to leave the company town to put some distance between themselves and the owner's authority, hardly personally shown but specially passed down by butlers and workshop managers. Tensions and inequalities have not ceased: in the Chilean copper mines, Indians are still those going down to the bottom. But, at home, the miner enjoys a not so different house from his neighbour's, an office worker or a small shop owner. It is no exaggeration to say that workers' housing, especially in company towns, was the area in which modern society originated.

References

- Clement, E. (1989). "Les ouvriers du fer dans l'actuelle Haute-Marne, XVII-XVIII siècles". *L'information historique*.
- Lallement, M. (2009). *Le travail de l'utopie. Godin et le Familistère de Guise*. Paris: Edition Les Belles Lettres.
- Laissus, Y., Rignault, B., Benoit, S., & Grinevald, P.-M. (1988). *Buffon: 1788-1988*. Paris: Imprimerie nationale.
- Laon, H. d. (1995). Villages ouvriers, utopie ou réalités? *Actes du Colloque international du Familistère de Guise 16-17 octobre 1993*. AIF (24-25).
- Lassaux, B. (2005). "La manufacture sedanaise". En G. F. Dorel, *Atlas du patrimoine industriel de Champagne Ardenne, les racines de la modernité* (28-31). Reims: CRDP.
- Ledoux, C. (1804). *L'architecture considérée sous le rapport de l'art, des mœurs et de la législation*. Paris: Chez l'auteur. Paris, Reprinted by F. de Nobelet, 1961.
- L'illustration: special issue "La Maison". (30 March de 1929).
- Corbusier, L. (1943). *La Ville fonctionnelle*. Paris: Plon.
- Coudroy de Lille, L. (2006). "La lutte des places: les élites et leurs territoires dans les villes de la Pologne communiste". En N. Bauquet, & F. Bocholier, *Le communisme et les élites en Europe centrale* (253-270). Paris: Presses universitaires de France.
- Alexeev, V., & Alexeva, E. (2010). *La métallurgie ouralienne, histoire et patrimoine*. (G. Dorel-Ferré, Ed., & S. T. Lydia Groznykh, Trad.) Editions des Presses Universitaires de Savoie.

- Alves de Almeida, G. (1995). L'influence de l'idéologie patronale sur les villages de sidérurgistes en Haute-Marne, (milieu XIXème –début XXème siècles). En H. d. Laon (Ed.), *Villages ouvriers, utopie ou réalités?: colloque international au Familistère de Guise, 16-17 octobre 1993* (153-160). Paris: CILAC.
- Archives départementales de la Marne - Portail de recherche.* (s.f.). Recuperado el 21 de marzo de 2016, de <http://archives.marne.fr/>
- Artaza Barrios, P. e. (1998). *A 90 años de los sucesos de la Escuela de Santa María de Iquique*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Baros Mansilla, M. C. (1995). *El teniente: los hombres del mineral, 1905-1945*. Chile: CODELCO.
- Belhoste, J.-F., Maheux, H., Loire., F. I., & Loire-Atlantique. (1984). *Les Forges du pays de Châteaubriant* (Vols. Cahiers de l'Inventaire, 3). [Nantes]: [Association développement inventaire général].
- Bergeron, L. (2001). *Le Creusot, une ville industrielle, un patrimoine glorieux*. Paris: Belin-Hescher.
- Bourgoing, C. D. (2011). *Jardins romantiques français: du jardin des lumières au parc romantique: 1770-1840*. Paris: Paris Musées.
- Brelot, C.-I., & Mayaud, J.-L. (1962). *La taillanderie de Nans sous Sainte-Anne*. Paris: Garnier Frères.
- Burgos, G., & Ojeda, H. (2003). *Fotografía del salitre, provincia de Antofagasta*. Origenes.
- Del Salle, P. (2004). Les paysages industriels aux XVIIe, XVIIIe et XIXe siècles. En *Aéronautique, marchés, entreprises. Mélanges en mémoire d'Emmanuel Chadeau* (437-448). Paris: Editions Pagine.
- Della Monica, M. (1980). *La clase obrera sous les Pharaons. Etude du village de Deir el Medineh* (2 ed.). Paris: Librairie d'Amérique et d'Orient.
- Delphine, H. (2002). "Chemin Vert, l'œuvre d'éducation populaire dans une cité-jardin emblématique, Reims 1919-1939". *special issue n°2*. Reims: Cahiers de l'APIC, Reims: CRDP.
- Delsalle, P. (2006). Les ouvrières des salines de Salins (Jura) xve-xviii siècles. *Histoire, Economie et Société* (n°1), (15-31).
- Deves, E. (1997). *Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre: Escuela Santa María de Iquique, 1907*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Dickens, C. (1842). *American Notes*. New York: The Modern Library.
- Dictionnaire de mémoire collective.* (1997). Tergnier.
- Dorel-Ferre, G. (2005). Les châteaux-usines de Sedan. En *Atlas du patrimoine industriel de Champagne-Ardenne, les racines de la modernité, special issue of Cahiers de l'APIC* (28-31). Reims: CRDP.
- _____. (2011). "Les colonies industrielles catalanes, un patrimoine exceptionnel mais encombrant". *Rives méditerranéennes*, (38).
- _____. (1992). *Les colonies industrielles en Catalogne, le cas de la Colonia Sedó d'Esparreguera*. Paris: Editions Arguments.
- _____. (2006). "Les utopies industrielles : la circulation des modèles entre l'Europe et l'Amérique". En J. Daumas, *La mémoire de l'usine, de l'usine au patrimoine*. Presses Universitaires de Franche-Comté.

- _____. (2008). "Architectures du travail et nouvelle société dans les villages ouvriers et cités de l'industrie (1780-1930)". En J. C. Dumas, & G. Chouquer, *Autour de Ledoux, architecture, ville et utopie*. Presses Universitaires de Franche-Comté.
- _____. (2005). *Atlas du patrimoine industriel de Champagne-Ardenne*.
- _____. (2002). Godin, à la rencontre de l'innovation sociale et de l'innovation technologique. *Communication et organisation* (21).
- _____. (2005). *Habitatge obrer i colònies industrials a la península ibèrica*. Edicions del Museu de la Ciència i de la Tècnica de Catalunya.
- _____. (1994). *Villages ouvriers, utopie ou réalités* (Special issue of l'Archéologie Industrielle en France ed.).
- _____. (2001). La cité-jardin, une histoire ancienne, une idée d'avenir: . *actes du colloque européen du Foyer Rémois, 21 et 22 septembre 2000*. Cahier de l'APIC, 3, Reims: CRDP.
- Dublin, T. (1993). *Women at work: the Transformation of Work and Community in Lowell, 1826-1860*. New York: Columbia University Press.
- Dupuis, S. (1991). *Robert Owen, socialiste utopique 1771-1858*. Paris: Editions du CNRS.
- Durand, G., Wienin, M., & Merian, G. (1991). *Au fil de la soie: architectures d'une industrie en Cévennes: Gard, Hérault, Lozère*. Montpellier: Inventaire général: ACPLR.
- Figueredo Bello, V. (2012). The Challenges of Sustainable Preservation, Tourism and Public Management of Paranapiacaba Cultural Landscape. *The EBHA-BHSJ conference, Paris 2012 Business enterprises and the tensions between local and global*.
- Fontana, G. L. (2003). *Dalmine, dall'impresa alla città*. Quaderni della Fondazione Dalmine, 3.
- Fontana, G. L. (1986). *Schio e Alessandro Rossi: Imprenditorialità, politica, cultura e paesaggi sociali del secondo Ottocento*. Roma: Ed. di Storia e Letteratura.
- Frederick, E. (1873). *The housing question*. Recuperado el 21 de marzo de 2016, de <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1872/housing-question/index.htm>
- Garcés Feliú, E., & Sabella, A. (1988). *Las ciudades del salitre*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Gérard, G. (1998). *Les draps de Sedan. 1646-1870*. Paris: EHESS.
- González, S. (2002). *Hombres y Mujeres de la Pampa: Tarapacá en el Ciclo de Expansión del Salitre*. Santiago: LOM Ediciones.
- Gueslin, A. (1992). "Le paternalisme revisité en Europe occidentale (seconde moitié du XIX siècle, début du XX siècle)". *Genèses*, 7, 201-211.
- Hamon, M. (1993). *Au coeur du XVIIIè siècle industriel : condition ouvrière et tradition villageoise à Saint-Gobain*. Paris: Dominique Perrin.
- Haoudy, K. (2009). *Le site minier du Bois-du-Luc, patrimoine universel*. Belgique: Institut du Patrimoine Wallon.
- Henrion, C. (2012). "Patrimoine industriel et patrimoine sportif, l'exemple du Parc de Champagne de Reims, ex-Parc Pommery". En x. d. Massary, & G. Dorel-Ferré (ed.), *Le patrimoine industriel de Champagne-Ardenne: diversité et destinées: l'inventaire en perspective: actes du Colloque international de l'APIC, Châlons-en-Champagne, du 16 au 19 septembre 2009*.

- SCÉRÉN-CRDP Champagne-Ardenne: APIC: Région Champagne-Ardenne, DL 2012. <http://www.corncreekstudio.wordpress.com/>. (s.f.). Recuperado el 21 de marzo de 2016, de <http://www.corncreekstudio.wordpress.com/185-2/uralmash-district-ekaterinburg-aug-2011>
- http://robert-owen-museum.org.uk/ro_writings. (s.f.). Recuperado el 21 de marzo de 2016.
- <http://www.correa3.com>. (s.f.). Recuperado el 21 de marzo de 2016.
- <http://www.ain.fr/collectionsbonnetjujurieux/historique.html>. (s.f.). Recuperado el 21 de marzo de 2016.
- <http://www.familistere.com>. (s.f.). *Le Familistère de Guise*. Recuperado el 21 de marzo de 2016.
- Jonas, S. (2003). *Mulhouse et ses cités ouvrières : perspective historique 1840-1918 : quatre-vingts ans d'histoire urbaine et sociale du logement ouvrier d'origine industrielle*. Strasbourg: Oberlin.
- Jordi, N. O. (1972). "Industrialización y desindustrialización del sureste español, 1817-1913". *Moneda y Crédito* (120), (3-80).
- Nagy, G. (1995). *Cités-jardins de l'Europe, La colonie de Wekerle à Budapest*. Budapest: F. Szelényi Hez Veszprém.
- New Lanark World Heritage Site and Visitor Attraction Lanarkshire near Edinburgh and Glasgow Scotland*. (s.f.). Recuperado el 21 de marzo de 2016, de <http://www.newlanark.org>
- Olajos, C. (1998). *A Diosgyor-vasgyari kolonia*. Miskolc.
- Owen, R. (1818). *Observations on the Effect of the Manufacturing System, with Hints for the Improvement Observations on the Effect of the Manufacturing System, with Hints for the Improvement*. London: Longman.
- Pascal, P. (1973). *La révolte de Pougatchév*. Paris: Gallimard.
- Pinto Vallejos, J. (1998). *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*. Chile: Editorial Universidad de Chile.
- Polak, C. (2002). *Soies et lumières, l'âge d'or des échanges japonais (des origines à 1950)*. Tokio: Hachette-Fujingaho.
- Portal, R. (1950). *L'Oural au XVIII^e siècle: étude d'histoire économique et sociale*. Paris: Institut d'études slaves.
- Rebérioux, M., & Pauly, E. (1983). *Colbert et les manufactures* (Vol. 128). Paris: Caisse Nationale des monuments historiques et des sites.
- Reppe, S. (1993). *Der Karl Marx Hof: Geschichte eines Gemeindebaus und seiner Bewohner*. Wien: Picus.
- Rino, F. (1986). "San Leucio, ricostruzione e resti della città utopia". En A. Baculo Giusti, *Utopie rilette : della Napoli capitale ed ex-capitale*. Napoli: Liguori.
- Rodrigo Alharilla, M. (2000). *Los Marqueses de Comillas 1817-1925, Antonio y Claudio López*. Madrid: LID.
- Rubino, G. (2012). "Brihuega, la 'Rotonda' in fabbrica". En M. Á. Álvarez Areces, *Patrimonio inmaterial e intangible de la Industria. Artefactos, objetos, saberes y memoria de la industria*. Gijón: INCUNA.
- Scachetti, E. (2009). "La reconversion d'un site industriel: la Saline d'Arc-et-Senans". En G. Dorel-Ferré, *Le patrimoine industriel, Historiens Géographes, special issue, History-Geography Teachers' Society Review*.
- Scachetti, E. (2008). "La saline d'Arc-et-Senans de Ledoux : du texte à la réalité".

- En G. C.-C. Daumas. (ed.). (39-56). Presses Universitaires de Franche-Comté.
- Soto Cárdenas, A. (1998). *Influencia británica en el salitre. Origen, naturaleza y decadencia*. Universidad de Chile.
- Valentin, M. E. (1994). *La chocolaterie Menier, Noisiel, Seine-et-Marne*. Paris: Association pour le patrimoine d'Ile-de-France.
- Van Der Hulst, G. (1992). Industries, hommes et paysages. *Proceedings of TICCIH-Belgium conference 1990*. Brussels.
- Villaggio Crespi D'Adda - UNESCO - *Informazioni e visite guidate*. (s.f.). Recuperado el 21 de marzo de 2016, de <http://www.villaggiocrespi.it>
- Watelet, H. (1993). *Le Grand-Hornu, Joyau de la révolution industrielle et du Borinage*. Lebeer-Hossmann.

A USINA DE HENRY BORDEN COMO PATRIMÔNIO E A RETIFICAÇÃO DOS RIOS TIETÊ E PINHEIROS COMO SEU AVESSO

GLAUCO ROBERTO GONÇALVES*

RESUMO

As relações entre urbanização, industrialização e formação patrimonial são inerentes dos processos sociais em curso, todavia não se efetivam sem contradições. Neste artigo se almeja abordar o processo de construção da Usina de Henry Borden e de seu importante patrimônio industrial, que retrata momentos relevantes da história da engenharia hidrelétrica mundial, bem como da própria industrialização brasileira e paulistana. Todavia, simultaneamente, a construção desta usina alterou radicalmente a espacialidade e as formas de emprego do tempo e da cotidianidade na cidade de São Paulo, colocando fim não só às formas de uso do espaço e do tempo, mas também a uma possibilidade de cidade que foi drasticamente impossibilitada de existir.

* Licenciado en Geografía en la Universidad de Sao Paulo, profesor asociado en la Universidad Federal de Goiás que lleva a cabo la extensión de la enseñanza y de investigación aplicada a la Educación (CEPAE).

PALAVRAS-CHAVE: *The São Paulo Tramway, Light and Power Company Limited, Rios Tietê e Pinheiros, Henry Borden.*

ABSTRACT

The relationship between urbanization, industrialization and asset formation are inherent in social processes underway, although they are not carried out without contradictions. This article aims to address the Henry Borden's plant construction process and its important industrial heritage, which portrays important moments in the history of the world's hydroelectric engineering as well as the Brazilian and São Paulo industrialization. Simultaneously, however, the construction of this plant has dramatically changed the spatiality and the forms of use of time and everydayness in the city of São Paulo, ending not only the forms of use of space and time, but also a possibility of city was drastically unable to exist.

KEYWORDS: *The São Paulo Tramway, Light and Power Company Limited, Tietê river and Pinheiros river, Henry Borden.*

HENRY BORDEN: DA FORMAÇÃO AO PATRIMÔNIO

A construção da usina hidrelétrica de Cubatão, posteriormente nomeada de Henry Borden, pela Light ("The São Paulo Tramway, Light and Power Company Limited") resulta de um conjunto de processos, condições e contexto histórico bastante elucidativos, mas também complexos. Por isso, antes mesmo de adentrar especificamente a importância desta usina para sua época, tanto em termos de geração de energia como de engenharia, é

preciso compreender os motivos que levaram a Light a construí-la.

Como se sabe, poucos anos depois de chegar ao Brasil, a Light construiu a usina de Parnaíba, a primeira hidrelétrica do país, uma das primeiras do mundo, em 1901. Com esta obra a empresa canadense acreditava que iria gerar energia elétrica suficiente para o Estado de São Paulo por muitos anos. Convém salientar que a realidade paulista, e também brasileira, dos primeiros anos do século vinte era essencialmente rural, com mais de oitenta por cento de sua população vivendo no campo, e sendo sua economia extremamente vinculada a gêneros agrícolas destinados à exportação. Neste contexto o consumo de energia elétrica era pequeno, o que fez a Light acreditar que os investimentos na construção da usina de Parnaíba iriam ser suficientes a longo prazo, permitindo que esta empresa consolidasse sua instalação no Brasil com outros negócios, como as redes de bondes, aquisição de propriedades e outras empresas (sobretudo do ramo de transportes e de energia) e mesmo com a formação de sua arquitetura administrativa e empresarial, que passou a ser conhecida por sua capacidade de persuasão e de influência sobre os mais variados poderes públicos brasileiros.

Em suma, os primeiros anos de implementação da Light no Brasil, em São Paulo, foram muito mais destinados à efetivação do monopólio no ramo de geração de energia e de bondes, bem como de fortalecimento de seu quadro operacional e institucional, do que com obras e investimentos em geração de energia. A usina de Parnaíba funcionava então, simultaneamente, como geradora de energia e como geradora do respaldo social necessário para novos e maiores negócios e oportunidades para a Light.

Todavia o processo de industrialização e de urbanização no Brasil, mais especificamente em São Paulo, começa a ganhar força e ritmo acelerado ao longo das primeiras décadas do século vinte. A acumulação de capitais advinda da economia cafeeira ia sendo convertida em investimentos no ramo industrial, e claro, indústrias necessitam de energia. Então é construída a usina hidrelétrica de Ituporanga, em Sorocaba em 1914.

Convém salientar que, em 1920, a indústria do estado de São Paulo era responsável por nada menos que 31,5 por cento do Produto Interno Bruto brasileiro, e em 1938 este percentual chegava a 43,2 por cento do PIB do Brasil. Só a capital São Paulo era sozinha responsável por cerca da metade desta produção (Seabra, 2013).

Este processo é curioso e contraditório, pois além de evidenciar o profundo atrelamento entre os primórdios da industrialização brasileira e a Light, evidencia também um pouco das estratégias de reprodução da Light no Brasil, tornando-se patente que esta empresa buscava constantemente (freneticamente) a expansão de seus lucros (e a formação de capitais) com a menor carga de investimentos possíveis. De pronto não é difícil compreender que a Light buscava o controle total da geração e distribuição de energia ao mesmo tempo em que despendia a menor quantidade de capitais possíveis em obras de geração de energia elétrica.

Prova desta forma de operar é a grande crise de falta de energia elétrica em São Paulo em meados dos anos vinte, mais notadamente em 1925, que obrigou a Light a construir mais uma usina a de Rasgão, entre Pirapora e Cabréua, que entrou em funcionamento em 1925. Convém salientar que antes da

inauguração de Rasgão, em fevereiro de 1925, a Light se viu obrigada a reduzir em aproximadamente 70% o fornecimento de energia da capital (Ferrari & Diniz, 1992, 23). Aqui a empresa que deveria fornecer energia para o tão aclamado progresso foi responsável pelo seu avesso. Tal fato demonstra a profunda submissão que a industrialização brasileira, sobretudo paulista, era submetida às vontades e estratégias da Light. Se a Light era o símbolo do processo, foi também por um tempo, uma das responsáveis pela impossibilidade de crescimento industrial.

A Light não produzia a energia elétrica suficiente, mas utilizava toda a sua energia para produzir acordos e influências no plano institucional que assegurassem seu monopólio e suas agressivas estratégias econômicas. A Light passou a deter então uma vigorosa força institucional, pressionando a legislação, criando alianças e *lobbies* com políticos na esfera municipal, estadual e também federal. Prova cabal desta força pode ser vista na notória influência que a Light realizou na aprovação do Código de Águas, Lei Federal de 1934.

Então, para compreendermos a construção e implementação da Henry Borden devemos ter em vistas, de um lado, a forte demanda por energia elétrica de São Paulo em plena industrialização, e por outro, a força dos arranjos e dos acordos tecidos pela Light com as mais variadas esferas do poder público brasileiro.

Seu grande passo ainda estava por ser dado, e, num primeiro momento, mais do que engenharia, a Light iria precisar de seu poderoso departamento jurídico que deveria convencer as autoridades locais a autorizarem que os dois maiores rios dentro da cidade de

São Paulo, Tietê e Pinheiros, fossem retificados, tornados canais para levarem estas águas em direção à Henry Borden.

É imprescindível ressaltar que o Rio Pinheiro – que era um mero afluente do Rio Tietê – teria seu curso invertido e, ao invés de seguir naturalmente desembocando no Tietê, agora serviria de canal para que as águas do Tietê fossem levadas até a Henry Borden. O Rio Tietê por sua vez, que corria naturalmente para o interior sendo inclusive aproveitado na geração de energia da usina de Parnaíba, teria que ser além de retificado alterado para que parte substancial de suas águas fosse artificialmente direcionadas para o Rio Pinheiros. Assim a retificação dos Rios Tietê e Pinheiros não só tornavam estes dois rios em canais, mas também, de certo modo, invertiam a lógica hidrográfica fazendo com que o rio principal, o Tietê, se tornasse afluente do Rio Pinheiros, que até então era afluente do Tietê.

A forte pressão pelo aumento da energia elétrica para São Paulo foi utilizado pela Light para pressionar as autoridades a conceder as licenças para realizar a retificação do Tietê e do Pinheiros e a inversão deste. Então: “A Lei n.2249 de 27 de dezembro de 1927 concedia à Light o direito de captar águas diretamente do Tietê para lançá-las na vertente oceânica da Serra do Mar em Cubatão, realizando para tal fim a reversão do curso original do Rio Pinheiros” (Seabra, 1987, 160).

Mas a Light não se daria por satisfeita somente com as licenças e autorizações necessárias para realizar a retificação do Tietê e do Pinheiros e a inversão do Pinheiros. Ciente da magnitude destas transformações e atuando severamente e simultaneamente na

composição de seu monopólio e na formação de capitais (acumulação primitiva), a Light viu no seu projeto de retificação e inversão um vigoroso caminho para se consolidar também como grande proprietária de terras nas várzeas destes rios.¹ Além disso, as duas retificações associadas à inversão do Pinheiros eram constatadas já naquela época² como um grave caminho para ampliação das enchentes na cidade de São Paulo. Convém salientar que para as águas do Tietê serem levadas ao Pinheiros foi necessário ampliar as barragens em Pirapora,³ o que ampliou a carga de água na cidade de São Paulo estabelecendo uma

1. A várzea do Rio Pinheiros, delimitada por suas características físicas, abrangia 25 milhões de metros quadrados. Companhia Light tornou-se proprietária de 21 milhões de m² de terrenos. O total de terras negociadas com fins de necessidade pública: 18,9 milhões m², que foram acrescidas do leito velho do rio: 1,8 milhões m². Mas apenas 20 por cento dos terrenos foram usados nas obras.

Em suma, o fruto de todas as transações com terra não era remuneração de capital investido nos negócios da energia, era formação de capital, por expropriação. Uma acumulação primitiva. E, evidentemente o retorno do investimento jamais cobriria a valorização das terras beneficiadas e não cobriria porque as propriedades que estavam sendo valorizadas pelas obras, também estavam sendo valorizadas pelo crescimento e modernização da cidade de São Paulo, como um todo (Seabra, 2013, 13).

2. Os estudos realizados pelo sanitário Saturnino Brito, feitos em 1926, recomendavam, junto à Comissão de Melhoramentos do Rio Tietê, o rebaixamento de um metro da barragem em Parnaíba.

3. Em 1946, por meio de Decreto Federal, a Light ganha autorização para ampliar em 6 metros a barragem de Pirapora. Esta ampliação é crucial para o redirecionamento das águas, que agora seriam destinadas, por meio do canal e inversão do curso construído no rio Pinheiro, à usina subterrânea de Cubatão (Henry Borden).

ampla espacialidade (urbana) produzida para ser inundada, por isso até hoje não está clara para a cidade de São Paulo e para seus habitantes que partes das cidades enchem de água, mas tal processo foi meticulosamente produzido, pensado, portanto trata-se de inundação e não de enchente.

De modo geral o quadro exposto acima evidencia uma verdadeira aberração em termos de planejamento urbano, visto que partes consideráveis da cidade de São Paulo – em seu pleno e frenético crescimento urbano e populacional – iam sendo tornados meros canais de transporte de águas para a usina de Cubatão (Henry Borden). A cidade sucumbia diante dos gananciosos planos da Light.

É diante deste contexto em que a industrialização, e sua consequente urbanização, avançam por São Paulo, exigindo ano após ano maiores quantidades de energia elétrica, que a Light põe em curso o Projeto Serra. Este projeto teve como principal obra a usina de Henry Borden, que está localizada no sopé da Serra do Mar, justamente para que o desnível de 720 metros que compõe a escarpa desta serra potencializasse efetivamente a força da descida das águas ampliando substancialmente a geração de energia elétrica da usina. Sem dúvida se tratava de um arrojado projeto de engenharia, que, pode-se dizer, alterou a concepção de construção de hidrelétricas no país e no mundo, o que de certo modo, por si só, assegura um lugar de destaque no patrimônio industrial desta usina. Aliás, a história mundial da geração de energia hidrelétrica não pode ser compreendida sem levarmos em conta os projetos de engenharia executados pela Light na primeira metade do século vinte em países como o Brasil, o México e a Espanha, dentre alguns outros.

Assim, a Henry Borden inicia seu funcionamento já em 1926 com seu primeiro grupo de geradores com potência de 44.347 kw, algo relevante para a época. Neste primeiro momento a usina operava basicamente com as águas advinda da represa na parte sul de São Paulo feita com o represamento do Rio Grande (represa que posteriormente foi denominada de “Billings”) e com a transposição das águas do Rio das Pedras que passou a compor a represa. Com o tempo, sobretudo depois da retificação do Tietê e do Pinheiros, a represa de Guarapiranga também passa a ser utilizada para lançar águas em direção a Henry Borden. Começava a ser realizado o maior e mais polêmico processo de transformação do curso das águas de São Paulo (que será esmiuçado, sobretudo suas consequências, na parte seguinte deste texto). A usina começou gerando pequena quantidade de energia, que foi gradativamente sendo ampliada até atingir seu ápice em 1961 (2.350.000 kw). Só em 1964 a então usina de Cubatão ganha o nome de Henry Borden.

De 1926 quando começou a funcionar, até 1961 quando foi dada como terminada, a Usina de Cubatão foi sendo constantemente ampliada com novas instalações nas décadas de 30 e 40, com a inauguração da usina subterrânea possuindo quatro grupos geradores em 1956, e com a última e décima sexta unidade geradora instalada em 1961. Com isso completou 914.000 kw de capacidade instalada.

Sua dimensão era marcante para a época, tanto em termos de geração de energia como no que tange aos processos e operações de engenharia. Não à toa foi, por algum tempo, a maior usina de geração hidrelétrica do país, uma das maiores do mundo. Sua somatória

de estruturas construídas e interconectadas são impressionantes até hoje e agrupam nada mais que duas Barragens no Rio Tietê (a de Pirapora e a de Edgar Souza); o Canal do Rio Pinheiros; duas Usinas elevatórias (de Traição e de Pedreira) visto que a água teria que fazer seu curso inverso (ou seja, subir); o Reservatório Billings (composto por suas Barragens do Rio Grande e da Billings, e pelos Diques do Rio Pequeno, Córrego Preto além dos Diques de Marcolina, Passareúva, Cubatão de Cima n.1, 2, 3, 5A, 5B, 6 e 7); o Reservatório Guarapiranga (com sua Barragem). Além disso, não dá para esquecer de mencionar o impressionantes patrimônio presente na casa de máquina da usina, que conta até hoje com máquinas e ferramentas originais e em pleno funcionamento.

Também não menos impactante é o patrimônio contido na Vila de Henry Borden atrelada à usina, que conta com um impressionante conjunto arquitetônico relativamente bem preservado e que tem parte de suas casas sendo utilizadas até hoje por funcionários da empresa. A Vila foi concluída em 1947 e conta com 162 casas feitas em oito formatos padrão, e dividida em núcleos de acordo com as funções estabelecidas dentro da usina. Além disso, foi construída uma casa de visitas pelo Escritório Técnico Ramos de Azevedo que era bastante prestigiado naquele momento. A Casa de Visitas do Alto da Serra, como ficou conhecida, estava concluída em Novembro de 1926. A construção tem influências dos bangalôs indianos construídos pelos ingleses durante a colonização. Por trinta anos a casa foi usada para hospedar convidados ilustres, como por exemplo, o poeta inglês Rudyard Kipling (Dias, 1992, 46).

Em suma, a somatória de estruturas que compõe o Projeto Serra, associadas ao perfeito estado de funcionamento do maquinário e da estrutura da Henry Borden, junto com o patrimônio arquitetônico presente na Vila desta usina, constituem um verdadeiro testemunho urbano e industrial de uma época. Estas estruturas, o capital fixado pela Light nelas, são capazes de nos contar partes significativas da história do período monopolista e imperialista do capitalismo no final do século XIX e começo do século XX. Este conjunto de patrimônios evidencia parte da história da engenharia hidráulica global, expõe minúcias do desenvolvimento na geração de energia, conta a história da exploração dos recursos naturais e humanos de um dado momento da civilização, bem como conta parte relevante da história urbana de São Paulo, da industrialização brasileira e de sua consequente urbanização.

Então a formação e a compreensão do patrimônio, neste caso de um patrimônio que agrega estruturas de engenharia e de arquitetura associadas, é relevante não só em termos materiais e não só pela coleção dos objetos e das estruturas projetadas e construídas, mas também e sobretudo porque este patrimônio é um verdadeiro testemunho da forma de operar dos trustes e cartéis que atuavam em grandes monopólios pelo mundo a fora. Estes patrimônios contam, evidenciam a tortuosa e contraditória efetivação do capital sobre o espaço, e sobre o conjunto das relações sociais. Em síntese as estruturas da Henry Borden, seu patrimônio, são um verdadeiro retrato da modernização social, do projeto de mundo posto em curso pelo capitalismo ao longo da história. Patrimônio este que, por sua vez, se faz sobre solavancos e

contradições sócio espaciais marcantes, como veremos a seguir.

A RETIFICAÇÃO DOS RIOS TIETÊ E PINHEIROS: DA “SOLUÇÃO” AO PROBLEMA

Se o Projeto Serra e sua grande obra, a Henry Borden, foi um marco de engenharia mundial em sua época e foi crucial para a ampliação da geração de energia, auxiliando substancialmente o processo de industrialização em São Paulo, suas transformações realizadas no espaço urbano e nos rios da cidade são até hoje profundamente sentidos.

A história da produção e da apropriação do espaço urbano da cidade de São Paulo pode, deve até, ser dividida em antes e depois do processo de retificação dos seus Rios Pinheiros e Tietê. Devemos ter em conta que estes dois rios eram, antes de serem tornados canais, parte imanente da cidade que crescia, concebendo uma ampla gama de atividades que iam da busca pela sobrevivência (seja com os peixes, com a areia e cascalho, ou mesmo com o transporte) a variadas atividades lúdicas (futebol, natação, remo, etc.).⁴

O Rio Tietê nasce há poucos quilômetros do litoral e segue para o interior, desaguardo na bacia do Rio Paraná nesse intercurso

atravessa a bacia sedimentar de São Paulo, apresentando as características de um rio de planície. Tietê, Pinheiros e Tamanduaté, hoje retificados, originalmente desenvolviam cursos sinuosos e lentos por extensas planícies aluviais, com propriedades reguladoras do fluxo hídrico, e eram conhecidas como várzeas de São Paulo. Foram elas, desde tempos imemoriais, lugar de pesca nos riachos e córregos que chegavam ao Tietê e nas lagoas de meandros abandonados; lugar de caça, pois eram abundantes os preás, as rãs, as capivaras. Práticas que garantiam subsistência a o contingente de pobres que habitavam a região.

Era lugar de pasto, de inúmeros campos de futebol e fonte de matérias primas: argilas, areia e pedregulho. Eram forradas de gramíneas nas superfícies sujeitas às cheias anuais, com vegetação arbustiva nas superfícies menos sujeitas às inundações e marcadas pelas trilhas do movimento dos trabalhadores em direção às fábricas; os usos cotidianos dos rios e várzeas pelas populações que habitavam os arredores da cidade começaram a ficar em contradição com as transformações em curso, que resultavam da intervenção científica e técnica visando o aproveitamento econômico dos rios e várzeas (Seabra, 2013, 4).

A retificação pôs fim aos rios e com eles fez canais, que de público tornaram-se privados. Em detrimento de um projeto de cidade, de uma São Paulo pensada por suas instâncias públicas e pela população, a Henry Borden (e todo o conjunto do Projeto Serra) simbolizam, efetivam, a cidade sucumbida diante do capital (externo, industrial, dos clássicos cartéis do século XIX). O direito à cidade dava lugar à cidade como propriedade da Light. É possível afirmar- em termos de espaços públicos naturais, de apropriação e de uso-

4. Mas o domínio de fato por parte da Companhia [Light], das terras do Vale do Pinheiros era cada vez maior. E isso ficava patente pelos inúmeros pedidos de permissão para a utilização do rio e das várzeas. Eram pedidos para cortar lenha, levar gado a beber água, para jogar futebol nas várzeas aos quais invariavelmente se deu resposta negativa, sob alegação de que não se poderia perturbar o andamento das obras. Sobre todos os pedidos decidia pessoalmente o Sr. A. W. K. Billings. (Seabra, 1987, 224-225)

que o Projeto Serra colocou um fim em uma possibilidade de cidade que tinha nas várzeas e no próprio rio um de seus pontos altos.

[...] do processo de valorização estes atributos do tempo e do espaço, seriam gradativamente alterados. O futebol de várzea iria perdendo plasticidade e mobilidade em São Paulo à medida que os planos de enxugamento das várzeas começaram a limitar as práticas de futebol nas planícies aluviais dos rios de São Paulo, ou, nas várzeas paulistanas; e, sobretudo quando e porque, o sistema de necessidades inerente à formação da sociedade do trabalho fosse invadindo e determinando o cotidiano das pessoas de modo inexorável (Seabra, 2003, 377).

Do ponto de vista dos usos, a canalização tornou as várzeas do Pinheiros e do Tietê propriedades, e a propriedade se constituiu como o avesso, negação da apropriação. Nos seu aspecto lúdico, a retificação, ao longo de poucos anos, pôs fim a nada menos que cerca de mil campos de futebol amador (varzeano, como foi popularizado em São Paulo). Estamos falando de uma área de – no mínimo – dez mil metros quadrados que era destinada a práticas lúdicas que desapareceram.⁵ Mas a dinâmica e a dimensão dos usos transcendia em muito esta espacialidade futebolística. “Se somadas, as várzeas dos rios Tietê e Pinheiros perfaziam perto de 55 milhões de metros quadrados. Terrenos que com o crescimento de São Paulo ficaram cada vez mais inseridos nos espaços passíveis de usos urbanos, segundo a lógica que preside o pro-

cesso de produção do espaço, e que consiste não definição de funcionalidade técnica e rentabilidade econômica” (Seabra, 2013, 5).

É pertinente salientar que, embora não tenha sido pioneira na cidade, a canalização do Tietê e do Pinheiros são a de maior magnitude em São Paulo, provavelmente das maiores do país. Neste sentido é possível tomar a canalização feita nestes dois rios como um verdadeiro marco da forma de compreender o lugar dos rios dentro da cidade. A canalização passou a ser efetivada em larga escala em São Paulo, atualmente são raros os rios que ainda detêm seu curso natural e ao ar livre. Mais de trezentos cursos de água foram simplesmente tornados canais subterrâneos que servem ao sistema de esgotamento. Em 2014, a organização de um grupo carnavalesco que percorre alguns destes “rios que viraram ruas e esgoto” deu mostras do tamanho da alienação espacial imposta ao cotidiano do paulistano por meio da canalização dos rios nesta cidade.

Não menos importante é que o conjunto das obras destinadas ao Projeto Serra criaram, para época, um grandioso e caro corredor de água atravessando partes consideráveis da cidade para fornecer a água que abasteceria a Usina de Cubatão, depois nomeada Henry Borden. Se as enchentes eram um empecilho enorme para a cidade e para os cidadãos para a Light eram a razão de ser do projeto de engenharia, em última instância em uma vigorosa parte da cidade não foi pensada para cidade, mas sim para corredor e represamento destinado ao abastecimento hidrelétrico. A enchente de 1929 é um dos episódios salutar para compreendermos as formas de operar da Light no Brasil. Ao assegurar que as áreas afetadas por inundações e enchentes

5. O texto que apresentei no III Simposio Internacional da Historia de la Eletrificacion abordei a questão em detalhes. O texto pode ser consultado na página do Geocrítica.

eram de propriedade dos responsáveis pelas canalizações a Light fez, num só golpe, com que seu departamento de terras se tornasse maior e mais lucrativo do que seu departamento de energia (Seabra, 1987).

[...] a compreensão de que as obras em projeto ao mesmo tempo integravam o circuito de capital produtivo de energia, na sua forma material permaneciam fixadas no espaço da cidade; alteravam substancialmente as possibilidades de uso da terra. Redefinia-se tais possibilidades no sentido de uma adequação às necessidades novas que surgiam do crescimento e modernização da cidade. Assim, o capital produtivo aplicado nos circuito de produção de energia tinha também a propriedade de produzir materialmente a cidade e com isso os terrenos adjacentes às obras acumulariam um sobrepreço, ou uma renda diferencial derivada dos investimentos projetados (Seabra, 1987, 166).

A forma de entendimento que se propagou e se enraizou no imaginário dos habitantes de São Paulo é que as enchentes são catástrofes naturais sendo os rios da cidade, por si, eram os responsáveis. Quando na verdade o problema das enchentes em São Paulo foi minuciosamente orquestrado e posto em funcionamento através do Código de Águas costurado pela Light depois da inundação (classificada como enchente) produzida por esta empresa em São Paulo no ano de 1929, conforme mencionei nos parágrafos acima.

Nunca devemos nos esquecer de que este modelo urbano baseado na canalização que se efetivou em larga escala em São Paulo tem relação direta com a sociedade do automóvel. Em rios não passam carros, em cima - e nas margens canalizadas, sim! Para compreender

o crescimento e o desenvolvimento urbano de São Paulo é imprescindível levar em consideração o poder da lógica do automóvel. E a maior prova disto –cotidianamente vivida por mais de dez milhões de pessoas– são as assim chamadas⁶ Marginal do Rio Pinheiro e Marginal do Rio Tietê⁷ que são resultado direto e mais vivo do Projeto Serra e da Henry Borden. Aliás, a própria concepção e desenvolvimento do transporte urbano em São Paulo é fruto das obras de canalização e retificação.

Os rios em São Paulo passaram a ser erroneamente compreendidos no cotidiano como vilões das enchentes, quando em verdade, um projeto de engenharia de magnitude ímpar que eliminou o curso natural dos rios para torná-los em canais, está na gênese dos processos de inundação e de enchentes presentes em larga escala ao longo da história da cidades de São Paulo.

É curioso, intrigante, pensar que, mesmo com tamanha importância para a história da cidade, a grande parte da população que vive em São Paulo desconheça a Usina de Henry Borden e todas as decorrências do projeto Serra. Embora as instalações das tubulações (toda a água desce até a usina por tubulações, encanada) estejam cravadas na paisagem da Serra do Mar em Cubatão, destoando em muito do conjunto de escarpas florestadas,

6. O nome oficial das Marginais Tietê e Pinheiros, porém nunca utilizado na cidade, é SP-15 ou Rod. Professor Simão Faiguenboim.

7. As marginais dos Rios Tietê e Pinheiros são pistas rodoviárias expressas, que além de interligar as regiões norte, leste e oeste (e de certo modo também a região sul) da cidade, geram acesso a algumas das mais importantes rodovias do país, como a BR-116 (Rodovia Dutra), por exemplo.

grande parte da população não sabe que aqueles tubos são parte de uma hidrelétrica, e de que para ser concretizada esta hidrelétrica transformou radicalmente a hidrografia de São Paulo, suas possibilidades de apropriação e de locomoção dentro desta cidade.

Aliás, deixa de ser curioso e torna-se aberrante que este tema não esteja mais presente nas salas de aula, sobretudo da cidade de São Paulo, como conteúdo básico. Mesmo em escolas particulares o assunto só é abordado quando por esforço individual e solitário de algum professor. Até mesmo dentro da universidade o tema é secundário ou ausente. Como se sabe, o tema é crucial para compreender a cidade, seu espaço construído, sua lógica constitutiva e sua reprodução.

Os paulistanos, e de modo geral todos que visitam São Paulo, passam e conhecem as Marginais dos Rios Tietê e Pinheiros, elas são parte frequente de noticiários, mas quase ninguém sabe, quase ninguém noticia, que estes rios foram retificados e tornados canais, e que um deles teve seu curso invertido. Há, definitivamente, uma amnésia coletiva (resta saber se espontânea ou induzida) sobre a produção desta espacialidade. Para além da amnésia, como resultado direto do desconhecimento profundo do espaço cotidianamente vivido, se consolidou, como já citado aqui, uma profunda alienação espacial que assola os habitantes da cidade de São Paulo.

Também por isso o patrimônio da Usina de Henry Borden detém importância considerável. Por meio dele, por exemplo com vistas escolas e de universidades,⁸ pode-se

construir um caminho de compreensão do conjunto do Projeto Serra, e de suas reais consequências para a cidade e para seus moradores. Em suma, o patrimônio da Henry Borden materializa o processo brutal que tornou partes consideráveis de São Paulo um mero canal abastecimento da usina hidrelétrica de Cubatão da Light. Este patrimônio pode nos auxiliar, e muito, na compreensão crítica da história do espaço urbano em São Paulo e de seu necessário entrelaçamento com a Light, bem como no próprio processo de modernização da sociedade. Neste aspecto o patrimônio cumpre um papel único, pois é em si um testemunho material de um amplo conjunto de relações abstratas. Sua materialidade no tempo presente nos remete, nos aproxima, de tempos passados. O patrimônio da Henry Borden (e creio que de algum modo todos os patrimônios) criam nexos, elos, entre momentos históricos diferentes e sobrepostos, auxiliando-nos no entendimento de um transcorrer temporal que é sucessivo, mas não necessariamente linear.

visita monitorada percorria partes consideráveis da usina, e contava com explicações de funcionários especializados. Depois de conhecer o funcionamento da usina o grupo percorreu ainda parte da Vila e pode observar seu conjunto arquitetônico.

8. Durante o II Simpósio Eletrificação e Modernização Social, realizado em São Paulo no ano de 2013, o grupo de pesquisadores e palestrantes presentes no evento visitou as dependências da Usina de Henry Borden. A

Referências

- Boletim Histórico da Eletropaulo, São Paulo, (1985).
- Damiani, Amélia Luisa. (1999). “A crise da cidade: os termos da urbanização”. In: Damiani A., L., Carlos A. F. A. e SEABRA O. C. L. (org.), *O espaço no fim de século*. São Paulo: Contexto/USP.
- Debord, Guy. (1997). *A sociedade do espetáculo*. Rio de Janeiro: Contraponto.
- Dias, Marta T. (1989). A saga da serra: o desafio da Light na serra do Mar, em 1926. *Memória*, (39-49). São Paulo, ano II, Vol. 5.
- Diniz, Renato O. (1991). O jogo da Light. *Memória*. (62-65). São Paulo, v. 4, n.12.
- Ferrari, Sueli M., Diniz, Renato O., (1992) No topo da Serra. *Memória*. (21-28). São Paulo, v. 5, n.13.
- Fernandes, Florestan. (1961). *Folclore e dança social na cidade de São Paulo*. São Paulo, Anambi.
- Gonçalves, Glauco R. (2011), *A crise da cidade em jogo: O futebol na contramão em ruas da Penha*. Dissertação de Mestrado, FFLCH, USP.
- Gonçalves, Glauco R. (2012). O Marketing da Brazilian Traction. In: *Simposio Internacional Globalización, innovación y construcción de redes técnicas urbanas en América y Europa, 1890-1930*. Brazilian Traction, Barcelona Traction y otros conglomerados financieros y técnicos. Universidad de Barcelona.
- _____. (2013). “Henri Borden: Urbanização e Industrialização”. In: *II Simpósio Internacional Eletrificação e Modernização Social*. Universidade de São Paulo.
- Gonçalves, Glauco R. (2015). A propriedade contra a apropriação: a Light e o futebol de várzea em São Paulo. In: *III Simposio Internacional de Historia de la Electrificación*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Granou, André. (1975). *Capitalismo e Modo de Vida*. Porto: Afrontamentos.
- Lefebvre, Henri. (1961). *Critique de la vie quotidienne, Vol II: Fondements d'une sociologie de la quotidieneté*. Paris: Éditions L'Arche.
- _____. (2004). *A Revolução Urbana*, Belo Horizonte: Editora UFMG.
- _____. (1978). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península.
- _____. (1986). *La production de l'espace*. Paris: Anthropos.
- Lewinsohn, Richard. (1945). *Trustes e Cartéis: suas origens e influências na economia mundial*. Rio de Janeiro: Globo.
- Maranhão, Ricardo. (1991). Operação BIRD. *Memória*. (42-46). São Paulo: v. 4, n.12.
- Marx, Karl. (1985). *O capital*. Vol. 1, 2 ed. São Paulo: Nova Cultural.
- Mendes, Dirceu P. S.; Poleti, Iraci D.; Soares, Luiza M. A., A formação do grupo Light: apontamentos para sua história administrativa. *Memória Eletropaulo*, São Paulo, n. 24, pp. 35-61, jun 1996/jun 1997.
- Mumford, Lewis. (1979). *La Ciudad em la Historia*. (vol.I e II) Buenos Aires: Infinito.
- Prado Junior, Caio. (1956). *História Econômica do Brasil*. São Paulo: Editora Brasiliense, 4 edição,.
- Pontes, José Alfredo O. V. (1992). O Brasil na visão da Light. *Memória*. São Paulo, n.7, (51-60).
- Ramos, Ricardo. (1989). A avaliação das campanhas institucionais da Light. *Memória*, (16-26). São Paulo, n.4.

- Roniwalter, Jatobá. Rudyard Kipling no País dos Relâmpagos. *Memória*. (29-35). São Paulo, n. 2.
- Saes, Alexandre M. (2008). *Conflitos do capital: Light versus CBEE na formação do capitalismo brasileiro 1898-1927*. Tese de Doutorado em Desenvolvimento Econômico apresentada no Instituto de Economia da UNICAMP.
- Saes, Flávio. (1986). *Café, indústria e eletricidade em São Paulo. História & Energia*. (21-31). São Paulo: Eletropaulo/Departamento de Patrimônio Histórico.
- Seabra, Odette C. L. (1987). *Meandros dos Rios nos Meandros do Poder Tietê e Pinheiros: Valorização dos Rios e das Várzeas na Cidade de São Paulo. Tese de Doutorado em Geografia Humana*, apresentada à FFLCH – USP.
- Seabra, Odette C. L. (2003). *Urbanização e fragmentação: cotidiano e vida de bairro na metamorfose da cidade em metrópole, a partir das transformações no bairro do Limão. Tese de Livre Docência*. São Paulo: Faculdade de Filosofia Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo.
- Seabra, Odette C. L. (2004). “Território do uso: cotidiano e modo de vida”. *CIDADES: Revista Científica Grupo de Estudos Urbanos*. (181-206). v.1, n.1, Presidente Prudente: UNESP.
- Seabra, Odette C. L. (2013). *O sistema Light e a representação social dos rios e várzeas de São Paulo. In: II Simpósio Internacional Eletrificação e Modernização Social*. Universidade de São Paulo.
- Segatto, José Antonio. (1992). *A serra pára*. (29-31). São Paulo, Revista *Memória* 15.
- Souza, Edgar. (1982). *A história da Light: Os primeiros cinquenta anos*. São Paulo, *Eletropaulo*.
- Souza, Guaraci P. (1992). *A arte de controlar as águas. Memória*. (60-67). São Paulo, n.7.
- Vasconcelos, Paulo A. C. (1996). *Corpo e Energia*. (38-49). São Paulo, *Memória Eletropaulo*, jan/jun.
- Zebini, Eduardo G. A. (1989). *Propaganda da Canadense: o ponto de vista sobre as campanhas publicitárias da Light. Memória*. (28-31). São Paulo, n.4.

DE UN PATRIMONIO OXIDADO A LA MUSEALIZACIÓN Y VALORIZACIÓN DE ESPACIOS INDUSTRIALES HISTÓRICOS. ALGUNAS REFLEXIONES DESDE EUROPA

MIGUEL ÁNGEL ÁLVAREZ ARECES*

RESUMEN

El presente trabajo resalta la importancia del rescate del patrimonio industrial a partir de la revalorización de sus bienes muebles e inmuebles, como parte del proceso de consolidación de la memoria colectiva. La recuperación incluye bienes con serio deterioro, así como aquéllos que no son suficientemente valorados.

El rescate del patrimonio industrial en Europa vive un auge significativo, y forman parte de los recursos del desarrollo sostenible y turístico local. Sin embargo, este esfuerzo aún es insuficiente, a pesar de su valor cultural.

* INCUNA, España.

Economista por la Universidad de Santiago de Compostela, director de la revista *Ábaco*, presidente de INCUNA (Industria, Cultura y Naturaleza) y presidente de la sección española del Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (TICCIH). Es miembro de la Red Internacional de Marketing, Gestión y Desarrollo Urbano.

PALABRAS CLAVE: *Museografía, patrimonio, historia, recuperación espacial*

ABSTRACT

This paper shows the importance of industrial heritage rescue from the revaluation of their movable and immovable property, as part of the consolidation process of collective memory. Recovery includes heritage with serious deterioration, as well as those that are not sufficiently valued.

The rescue of the industrial heritage in Europe is an experiencing a significant boom, and are part of local sustainable resources and tourism development. However, this effort is still inadequate, despite its cultural value.

KEYWORDS: *Museology, Heritage, History, Space Recovery*

El patrimonio industrial es un vestigio, un objeto de la memoria colectiva. El patrimonio y las huellas de la revolución industrial se han convertido en nuevos bienes culturales y en recurso para afrontar un desarrollo sostenible a escala local y regional. Es un patrimonio emergente, aunque todavía no suficientemente valorado; comprende todos los restos materiales, bienes muebles e inmuebles, con independencia de su estado de conservación, formas o elementos de la cultura material de la sociedad industrial capitalista, generados en el desarrollo histórico por las actividades productivas y extractivas del hombre, así como aquellos testimonios relativos a su influencia en la sociedad.

Estos bienes se insertan en un paisaje determinado, por lo que es cada vez más

necesario interpretar el patrimonio no como elemento aislado, sino en su contexto territorial, máxime cuando la industria es una consecuencia directa del uso que la sociedad hace del medio natural. Este patrimonio industrial incluye edificios, máquinas, utillaje, objetos, archivos, infraestructuras productivas, viviendas, servicios funcionales en los procesos sociales y productivos, a la vez que tienen especial importancia las formas de ver y entender la vida ligadas a aquéllos: el patrimonio intangible.

Es por tanto el patrimonio industrial testimonio de lo cotidiano y sobremanera memoria del trabajo y del lugar. Sin hombres, los edificios y las máquinas resultarían elementos vacíos de contenido. El patrimonio industrial puede estar vivo, en funcionamiento todavía o en peligro de desaparición, al igual que puede ser un bien patrimonial ya desaparecido, fuera de uso o ser una ruina o vestigio que forma parte de un paisaje oxidado. No es posible, en pureza, preservar, interpretar y poner en valor el patrimonio industrial sin plantear una estrategia de defensa en el contexto o conjunto paisajístico que lo informa.

La arqueología industrial, como disciplina académica, con fuertes raíces en el Reino Unido, de donde se expande a mediados de la centuria pasada, tiene por objeto el estudio de la cultura material, de los aspectos arquitectónicos, técnicos, sociales y de antropología cultural de las actividades ligadas a la producción, distribución y consumo de los bienes, y las condiciones de estas actividades en su devenir y en las conexiones con el proceso histórico. El paso del ámbito académico a uno más amplio, con fuertes implicaciones sociales, ha ido parejo al cada vez más aceptado concepto de *patrimonio*

industrial, expresión cultural de la arqueología industrial.

La reutilización y recuperación del patrimonio industrial histórico es en sí misma una actividad emprendedora, un factor de autoestima para los habitantes de zonas afectadas por el declive industrial y conlleva una ruptura con el fatalismo tendencial a que parecen abocados esos territorios.

PRECURSORES Y PRÁCTICAS DE LA MUSEALIZACIÓN INDUSTRIAL

El interés por el mantenimiento de los vestigios del pasado viene de la Ilustración. Sin embargo, la idea de conservar es relativamente moderna. La preocupación por el patrimonio amenazado se consolida al mismo tiempo que se van manifestando los rápidos y dinámicos procesos vinculados a la renovación y sustitución de las fuerzas productivas y el final de los sectores básicos que dieron lugar a la Revolución Industrial del siglo XIX, especialmente centrados en la minería, metalurgia y siderurgia, textil, construcción naval, actividades agroalimentarias y el cierre o desaparición de todo un complejo mundo de pequeñas actividades de producción y servicios en ciudades y zonas periurbanas, que cambiaron la fisonomía de los territorios y también las formas de ver y entender la vida de millones de ciudadanos.

Ya en la primera década del siglo XXI, al calor de las crisis industriales y del creciente turismo cultural, se aprecia una concepción más amplia del patrimonio. Los paisajes culturales estudiados como análisis integral

del sistema, de sus elementos formales y simbólicos (Álvarez, 2002) son los registros del hombre sobre el territorio, texto que se puede interpretar como tal construcción humana.

Los orígenes en los procesos de musealización de espacios industriales pueden situarse a finales de los siglos XVIII y XIX, van ligados al aprecio del patrimonio natural y de la historia de la técnica y las artes industriales. Citamos telegráficamente referencias como la figura y obra de Charles W. Peale, del Museo de la Historia Natural y el Nacional de Filadelfia, el Parque Natural de Yellowstone, el Conservatorio de Arts et Metiers de París en 1878, el museo noruego al aire libre de Skansen en 1891, entre otras. En el siglo XX tenemos el Network Museum, la figura de J. Cotton Dana, la revolución social de los museos, el papel de Praga en 1928, y el Congreso de las Artes Populares, entre otros.

El concepto de *ecomuseo* fue introducido en Francia en 1972, cuando el ministro de Medio Ambiente de aquel entonces presentó en una conferencia internacional ante especialistas de todo el mundo un nuevo experimento de museo, que había sido inaugurado en Borgoña (noreste de Francia). Un grupo de personas estaba trabajando con ideas innovadoras y radicales en torno a las ciudades de Le Creusot y Montceau-les-Mines, lugar afectado por una fuerte crisis de la secular minería del carbón y de la gran siderurgia. La población local de las villas mineras, apoyada por profesionales de museos, recuperó varios espacios industriales abandonados, creando así una variante de museo que hablaba de la historia de la comarca y de sus habitantes: el Écomusee de Le Creusot-Montceau-les-Mines. La idea de utilizar el paisaje como una sala de museo pasó de inmediato a toda

Europa con la figura de ecomuseos o museos del “medio total”.

Al contrario que el concepto de *museo al aire libre* puesto en marcha en los países nórdicos, como el citado de Skansen de Estocolmo, los ecomuseos no requieren trasladar casas y construcciones que se quieren mostrar y exhibir, sino que el concepto novedoso es dejar todo en su sitio, en el propio paisaje natural; por tanto, se plantea que los visitantes se trasladen por determinados itinerarios a los diversos espacios industriales. De hecho, en Suecia tomaron y desarrollaron esta idea del ecomuseo para construir el proyecto museístico de Bergslagen a principios de los años ochenta (Bergdahl, 1998). La arqueología industrial, con precursores destacados como Michael Rix, con su artículo publicado en 1956 “El historiador amateur”, se desarrolla en el Reino Unido ligada a problemas de destrucción del patrimonio de las viejas industrias, ferrocarriles, puentes y asentamientos fabriles, quizá el más conocido el de la estación de ferrocarril de Euston, con una contestación social que marca una inflexión en el paso de considerarla solamente una disciplina académica a un verdadero movimiento social, no solamente por la amplitud de la protesta y defensa, sino por el carácter interdisciplinario y plural de los interesados, fortaleciéndose el asociacionismo en diversos lugares.

La década de 1960 es, como en muchos otros ámbitos sociales y políticos, un verdadero revulsivo a efectos de asunción de miles de personas de las corrientes ambientalistas y de defensa del patrimonio natural, también de restitución del patrimonio de grupos y culturas indígenas, del patrimonio etnográfico, de los museos de barrio y de sitio.

Asistimos a una verdadera eclosión social y revolución de pensamientos, que conlleva, asimismo, en estos temas un estado de la cuestión donde se va imponiendo el concepto de *patrimonio integral*.

En la década de 1960 es cuando tienen ocasión de plantearse colecciones museológicas de grandes dimensiones, que inducen nuevos yacimientos de empleo y técnicas apropiadas para el restaura y mantenimiento de bienes industriales en los laboratorios de conservación. Entramos en un proceso, desde esos años hasta la actualidad, de luces y sombras, tanto en la preservación como en la defensa y puesta en valor del patrimonio industrial, donde se alternan pérdidas irreparables de patrimonio de la industria, muchas veces asociadas a la regeneración urbana y medioambiental de barrios enteros de ciudades con tradición industrial y de amplios territorios donde se ubicaron yacimientos y explotaciones de emporios industriales.

En el proceso de reconversión industrial que aqueja a regiones y lugares paradigmáticos de la revolución industrial europea —Manchester, Liverpool, Yorkshire, Strachlyde, Wallonia, Limburgo, Nord-Pas de Calais, Lorena, Alsacia, Ruhr, Véneto, Milán, Cataluña, País Vasco, Asturias— la primera intención de administraciones públicas y ciudadanía es conservar y albergar en contenedores adecuados aquello que es producto de otra época, de testimonios técnicos y edificios de un mundo que floreció y parece ya no volverá, de testigos de lo cotidiano de una civilización industrial que abarca siglo y medio de nuestra historia reciente. Son las huellas de la memoria del trabajo y de la colectividad. Se crean multitud de museos y centros de interpretación que algunos llaman *museos de la recesión*.

Al mismo tiempo se consolidan en las dos últimas décadas del pasado siglo ecomuseos extraordinarios como el Lowell National Historical Park, en Estados Unidos, donde se visualiza y oferta la musealización de una ciudad textil algodонера; por supuesto, los británicos ponen en valor y gestionan el impresionante complejo de catorce kilómetros asentado sobre el valle del río Severn, denominado *Ironbridge*, considerado como cuna de la industrialización mundial y verdadero laboratorio de técnicas y cuadros mediadores para la aplicación de herramientas empresariales de mediación y marketing cultural y territorial del patrimonio industrial, relacionadas científicamente con las universidades de Leicester y Birmingham. No es casual que allí se crea la primera cátedra de arqueología industrial a principios de este siglo.

La combinación de industria, cultura y naturaleza se manifiesta en los programas de ordenación de territorio en la región alemana del Ruhr, con la implicación del medio ambiente y la recuperación del patrimonio industrial histórico: las minas de Zollverein, Duisburgo o Gelsenkirchen son ya iconos que ejemplifican la conservación del patrimonio industrial en la transformación del territorio. En España se pone en marcha una fundación a finales de la década de 1980 para la rehabilitación y recuperación de distintos bienes patrimoniales y abordar la gestión del parque minero e industrial de Riotinto, en Huelva, sin duda un exponente imprescindible de la historia minera que alumbró ya nuevos conceptos en la musealización industrial.

De parques naturales, museos y ecomuseos se pasa a parques patrimoniales y parques arqueomineros. Desde la consideración

puntual o específica en la intervención del patrimonio industrial —casi siempre circunscrita a preservar testigos aislados como chimeneas, contenedores funcionales de carácter industrial parcialmente considerados— se van extendiendo los conceptos de defensa del paisaje y escala territorial amplia, cualitativamente considerada, imprescindibles para poder establecer políticas adecuadas y eficaces para interpretar, gestionar y establecer una verdadera mediación cultural del patrimonio.

La tendencia se ha ido desplazando en el sentido de dar mayor valor a la actuación *in situ*, y también a la reciente concepción de los llamados *parques patrimoniales*. Al hilo de la banalización del concepto de *parque temático*, que tiene otra casuística y derivación más prosaica en el sentido comercial, se van estudiando y creando metodologías que tratan al patrimonio industrial en un contexto más riguroso y efectivo para su preservación y puesta en valor. Son los llamados *parques patrimoniales*, que aprovechan también el creciente interés por el turismo industrial y cultural.

En los últimos treinta años en la práctica del urbanismo y el planeamiento territorial se han desarrollado numerosos proyectos y experiencias bajo la denominación de *paisajes culturales* y *parques patrimoniales*. El patrimonio, tanto industrial como cultural o natural, toma la base de partida de ambiciosos planteamientos de planificación regional y herramientas de planificación del territorio.

Un parque patrimonial es una entidad compleja que surge del cruce de la voluntad de desarrollo económico, del interés social y de la preservación ambiental de una zona en claro deterioro. Estos proyectos se desarro-

llan en áreas, regiones o grandes corredores geográficos que contienen multitud de recursos patrimoniales, culturales y naturales significativos e identifican un territorio determinado.

El parque patrimonial, en la acepción que le dan los profesores Schuster y Sabaté del MIT de Massachussets y el Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universidad Politécnica de Cataluña, respectivamente, puede considerarse como un “proyecto que intenta unir recursos culturales a partir de una historia motriz territorial, con un sentido de coherencia y estructuración mediante una hipótesis de interpretación de un episodio relevante de la historia y avanzar unos criterios para la ordenación de un territorio y para la gestión correcta de sus recursos” (Schuster y Sabaté, 2001).

Los museos, la arquitectura industrial, la historia técnica con su didáctica de cómo se hacían “las cosas”, las viviendas obreras y edificios sociales reutilizados, las tradiciones y costumbres, el conjunto de elementos materiales e inmateriales por sus contenidos y localizaciones supera el concepto de edificio aislado en numerosas ocasiones. Se han creado auténticos paisajes industriales que son paisajes culturales.

MUSEOLOGÍA Y MUSEOGRAFÍA INDUSTRIAL

La nueva museología, influenciada por las experiencias de los países escandinavos en el devenir del siglo xx, aportó nuevas perspectivas. Los cambios operados se dejaron sentir en las nuevas funciones que podían cumplir los

museos. A las tradicionales funciones educativas y recreativas se abrieron nuevos campos como fueron las contribuciones a programas de desarrollo social y económico de las comunidades en que se insertan, en particular el turismo cultural posibilita que los museos se transformen en instrumentos de desarrollo económico, induciendo replantearse formas de gestión y organización interna. Obviamente, el ritmo en el acervo teórico de los profesionales de este campo no ha ido acompañado con la urgencia en la constitución de museos y centros interpretativos impelidos por el auge turístico. La museología —como ciencia aplicada al museo, con sus formas de investigación, conservación, presentación y tipologías— así como la museografía —en la perspectiva de Henri Riviere, “conjunto de técnicas y de prácticas aplicadas al museo”, con sus relaciones de interdependencia y no de subordinación— se ven impelidas a replantearse el novedoso mundo de la musealización del patrimonio industrial y de sus escenarios históricos (Cordeiro, 2001). En la actualidad las perspectivas de conservación de los grandes lugares industriales, piezas, máquinas, edificios y huellas del patrimonio industrial histórico llevan a plantearnos serios interrogantes. En primer lugar, la conservación del patrimonio industrial exige estudiar previamente el territorio, haber seguido la dinámica empresarial e intentar anticiparse con soluciones prácticas a la obsolescencia, desuso, abandono y eliminación inexorable del bien patrimonial. Ésta es una característica diferencial del patrimonio industrial al estar sujeto a variables económicas, políticas y técnicas que se imponen externamente en el propio devenir del sector de la empresa en un mundo competitivo, mercantil, que lleva

al desarrollo, la subsistencia o el fallecimiento de la unidad económica, es decir, la empresa propietaria del patrimonio industrial.

Las mejoras de eficiencia, de parámetros de productividad y disminución de costes no son siempre compatibles en el mundo de la empresa con la pervivencia y preservación del patrimonio industrial histórico. La toma de decisiones a este respecto se vuelve problemática y compleja, pero siempre será irreversible si antes no se han puesto en conocimiento de los responsables propietarios, ya sean privados o públicos, los estudios, informes, inventarios y técnicas de conservación in situ, museológicas o museográficas, que den salida y solución a la pervivencia de los viejos o menos antiguos monumentos industriales que llevan aparejado e implícito el mantenimiento de la memoria colectiva de los pueblos y de las personas que construyeron la historia del lugar.

Los museos públicos surgen en Europa en el siglo XVIII recogiendo la herencia de la tradición coleccionista; ya en el final del siglo XX estas instituciones se convierten en recursos importantes al servicio del desarrollo social, cultural y económico. La utilización didáctica, la difusión, la interpretación son aspectos que garantizan su pervivencia y ulterior proyección; hoy en día también se han convertido en un foco de actividades educativas y culturales que contribuyen a la mejora de la enseñanza y la formación integral, a la vez que influyen en los programas de desarrollo local.

Hay determinantes y paradojas en la conservación de los grandes conjuntos técnicos e industriales que motivan que el emplazamiento del objeto industrial de grandes tamaños deba ser relativizado, ya que a veces

son ejemplares únicos en sus características técnicas y generales. En Asturias tenemos problemática abundante a este respecto que ejemplifica lo difícil que resulta la conservación, preservación y puesta en valor del patrimonio industrial histórico. La ciudad industrial de Valnalón, en Langreo, heredera de los hornos altos y factoría de Duro y Cía del siglo XIX, los espacios portuarios, el complejo industrial-minero de Arnao, de mediados del siglo XIX, las fábricas de armas de La Vega y Trubia, de finales del siglo XVIII; la destrucción del más moderno complejo siderúrgico de Ensidesa, en Avilés, de mediados del siglo XX, ejemplifica, por lo reciente de la misma, la difícil conciliación de la conservación de un patrimonio industrial de grandes dimensiones y la oportunidad y exigencia social de nuevas actividades que creen empleo y otras actividades económicas. En muchas ocasiones son los propios agentes sociales y empresariales, a la vez que las administraciones públicas, quienes demuestran esa falta de sensibilidad, cuando no de ausencia de visión estratégica para los mismos fines que pretenden, es decir, la reactivación socioeconómica y proyección externa de su ciudad y territorio.

Otro caso interesante es la Fábrica de Armas de Toledo: su reconversión de fábrica de armas a campus universitario. Se trata de una experiencia que recupera una "ciudad industrial" construida inicialmente para fábrica de armas blancas que se desarrolló a lo largo de dos siglos ampliándose como fábrica de cartuchería y artillería. El espacio junto al río Tajo, con una superficie de 250.000 metros cuadrados, ha quedado integrado en la ciudad consolidada, por lo que ha pasado a tener un valor patrimonial y

económico importante. Cedido el conjunto a la Universidad de Castilla-La Mancha, las naves y construcciones se han rehabilitado para albergar aulas, laboratorios y servicios universitarios, manteniendo la estructura urbana e introduciendo las instalaciones necesarias en el interior del conjunto. Funciona desde 1999 como campus tecnológico universitario.

De la complejidad y dificultad en la musealización, por su abundancia en todos los procesos industriales, quizá sean más representativos los complejos mineros con presencia de castilletes, que simbolizan la importancia de la explotación del carbón, las numerosas chimeneas, que son hitos para visualizar la herencia y la presencia de numeroso patrimonio industrial. El mundo de la metalurgia y de la mina son quizá el arquetipo de la relación/rendimiento de las grandes dimensiones del tiempo, del espacio y de la sociedad. De todas las industrias, la extracción hullera subterránea ha reunido muy pronto los criterios del gigantismo (Kourchid, 2001): trabajo humano y obras a gran profundidad en concesiones mineras que ocupan decenas de hectáreas en el subsuelo, que mueven millones de metros cúbicos de tierra, instalaciones de superficie que a veces toman la forma de ciudades-fábrica, otras de complejos industriales donde se ubican distintas actividades productivas, donde las estructuras se elevan en ocasiones a más de cien metros de altura. Estos precedentes se asocian siempre a la práctica regular de un tamaño importante que supera la ya de por sí notable dimensión de instancias e instalaciones de superficie: centros administrativos, máquinas e industrias diversas, hábitats, poblaciones, organizaciones políticas y sin-

dicales, solidaridad, movilización y conflictos inscritos en estos grandes establecimientos industriales. El mundo de la mina es de este modo ejemplar, ya que conlleva en él lo esencial de las complicaciones patrimoniales: el gigantismo en el subsuelo se ha convertido en inaccesible después de la suspensión de los trabajos, pero los dispositivos de superficie son aún imponentes, considerables y poderosos, una potencia acorde con las secuelas medioambientales que ocasiona y que lleva a considerar al medio ambiente como fundamental en las políticas de conservación.

La *iconización* es la causa de que hoy en día los museos puedan ser algo parecido a lo que —aparte de sus funciones de culto— eran las catedrales en la Edad Media: depósito de reliquias y mártires y construcciones simbólicas. Como plantea Domínguez (2000), la museología deriva hacia el “ejercicio escenográfico”, a encargar museos sin objetos físicos, con seducción escénica y con una arquitectura de autor, cuestión que rompe tan profundamente las convicciones anteriores en este campo que obligan a repensar y ampliar las redes interdisciplinares para provocar un efecto innovador, coherente, que satisfaga los intereses de quienes gestionan, quienes financian y quienes visitan los museos. En los espacios industriales resulta paradigmático este debate, pues el objetivo es recuperar y mantener una memoria histórica del trabajo, donde los objetos no deben ser mutilados o edulcorados en presentaciones instrumentales descafeinadas o provocaciones que produzcan el mismo efecto que los consabidos parques temáticos.

PATRIMONIO, ARQUITECTURA E INTERVENCIÓN EN EL TERRITORIO

El patrimonio industrial debe ser considerado como un nuevo bien cultural representado e interpretado a través de una lectura actualizada, integrada y científica.

Para ello debemos ir más allá de lo inmediato, de las versiones vulgares o adulteraciones para recuperar la integridad del pasado, los restos de memoria colectiva y los flujos de sentido de la tradición. No nos debemos limitar a estudiar o intervenir en objetos aislados o extrapolados de los contextos en los que están inscritos, ni circunscribirnos a meros datos geográficos o descriptivos del recurso patrimonial en cuestión, sino a realidades territoriales como base de las actividades humanas consolidadas en el tiempo y en continua evolución, de todo aquello que resaltaba Alois Riegl, es decir: valor simbólico, emocional, histórico o artístico, cultural y práctico (Álvarez, 1992). La visión de conjunto está siendo reiterada en numerosas declaraciones de expertos y organismos internacionales para una más efectiva labor de conservación, que en el caso del patrimonio industrial no debe considerarse un problema marginal, sino un objetivo primordial en la planificación urbana y territorial.

Ya en la consideración del término *conjunto arquitectónico* vienen implícitos aspectos que tienen que ver con las acepciones de identidad cultural y paisaje que se refieren a la agrupación de construcciones urbanas o rurales que cumplen los siguientes criterios:¹

1. Congreso sobre el Patrimonio Arquitectónico Europeo (Congreso de Amsterdam), celebrado del 21 al 25 de octubre de 1975. De aquí surgió la *Carta europea del patrimonio*

i) Poseer un interés, bien en función de su valor histórico, arqueológico, científico, artístico o social, bien en función de su carácter típico o pintoresco.

ii) Formar un conjunto coherente o destacar por la forma en que se integra en el paisaje.

iii) Estar suficientemente agrupados para que los edificios, las estructuras que los unen y el lugar donde se ubican puedan ser delimitados geográficamente.

Los procesos de rehabilitación deben partir de condicionantes que garanticen la realidad construida que se rehabilita. De esa realidad industrial, del carácter industrial de la arquitectura. Cuando se adopta la rehabilitación de lo construido se está asumiendo el valor original de lo existente en alguna medida y por tanto la conveniencia de su conservación al menos parcial (Peris y Álvarez, 2005). El proyecto de rehabilitación realiza transformaciones, modificaciones constructivas y funcionales, pero debe ser capaz de mantener los valores esenciales de aquello que rehabilita y que proceden de la realidad arquitectónica y urbana de la que parten. El proyecto debe plantearse qué elementos son esenciales en espacios que van a tener un uso muy diferente, en ocasiones, al original para el que fueron creados.

Como referencias básicas deben tenerse en cuenta:

i) Conservación de elementos estructurales y constructivos singulares.

ii) Conservación de materiales y sistemas constructivos.

arquitectónico, promulgada por el Comité de Ministros del Consejo de Europa.

- iii) El espacio industrial como valor a mantener.
- iv) La imagen global de lo construido.

Las transformaciones que el proyecto va a plantear deben ser capaces de asumir el carácter original de lo edificado obteniendo la rentabilidad en el nuevo proyecto de los valores de los que éste parte. Las especificidades de este tipo de construcciones requieren el planteamiento de elementos didácticos que hagan presente y explícita la realidad de otras épocas y momentos.

Son básicas las imágenes que pueden generar una lectura profunda del objeto en el que intervenir. La realidad e imagen de la industria. La arquitectura histórica, el edificio a restaurar es capaz de sugerir imágenes, propuestas que deben definir el nuevo proyecto de arquitectura. Hablamos de arquitectos, pero es extensible también al ingeniero, al gestor o técnico que decide, prescribe o impulsa procesos de rehabilitación de espacios industriales o museos de este carácter, sin considerar la misión del arquitecto como *factum* del propio impulso que el edificio tiene, de su espíritu artístico, interpretando el monumento para extraer de él la actuación sin llegar a formarla desde uno mismo. Partimos de que *nuestra* intervención no es única y, en consecuencia, no puede entenderse como algo aislado en un momento culminante de la historia del monumento, sino como un eslabón más largo de la cadena de intervenciones, muchas veces con un incierto principio y siempre con un final desconocido.

La arquitectura histórica, cada edificio, monumento y espacio urbano, tiene una identidad que es necesario mantener viva en

la recuperación, intervención, restauración o rehabilitación que se adopte. Probablemente una de las críticas más importantes a la actividad de restauración de estos últimos años es que el proyecto de restauración ha vaciado de sus contenidos originales a los edificios rehabilitados. Aun con los nuevos usos y funciones, el edificio debe conservar los valores de su realidad construida, debe mantener el contenido de su espacio arquitectónico, reconocerse como aquello para lo que fue proyectado: arquitectura industrial, productiva...

Y ello también nos lleva a la reflexión de que no todo edificio histórico rehabilitado puede adaptarse a cualquier nueva funcionalidad. Es verdad que la restauración debe venir acompañada de la rehabilitación de la recuperación de los usos. “No es el principio de restauración como política primordial el que permitirá recuperar el espacio, pues un edificio o conjunto histórico que mantiene sus espacios obsoletos en los usos y con una rentabilidad no actualizada hace inviable la operación restauradora”, por lo que “el costo del patrimonio restaurado debe estar en relación con la planificación del patrimonio rehabilitado y esta ecuación lleva implícita una sincronización de los contenidos políticos, económicos y culturales” (*Idem*).

UNOS NUEVOS PAISAJES POSINDUSTRIALES

El paisaje de nuestras áreas industriales reproduce la complejidad y diversidad de éstas. La profesora Marylin Palmer (1994) propone cinco elementos para el análisis del paisaje industrial, a los que añade el

factor del cambio en el tiempo: las fuentes de las materias primas, las instalaciones de elaboración, las fuentes de energía, los servicios y los transportes. Se trata del estudio de espacios estrictos industrializados y del estudio global del paisaje creado por una sociedad dominada por el capital industrial. El debate se establece a partir del momento en que las actividades mineras, metalúrgicas o minerometalúrgicas han provocado alteraciones que es preciso corregir, o si por el contrario el impacto y transformación del medio puede ser considerado como recurso o riqueza, e incluso como elemento identitario, caso de las escombreras en la minería u otras externalidades de la actividad de producción, siempre polémicas en el debate sobre su permanencia para informar de lo que allí sucedió o bien en sus intervenciones con pretensión correctora e integradora.

En el paisaje las distintas generaciones vamos asumiendo y responsabilizándonos de los perfiles, entornos y visiones del mismo, así como del propio panorama que contemplamos. Nos inventamos su identidad y delimitamos su rostro como producto del clima, de la luz, de su vegetación, de los recursos, de su orografía.

El patrimonio industrial debe ser estudiado para ser protegido y secundado en su devenir material, histórico y de conservación según las finalidades que las comunidades quieran atender. El patrimonio cultural, tanto en sus monumentos, asentamientos históricos, arqueología, máquinas o arquitectura industrial, como en las lenguas, literatura, tradiciones, folclore, música raíz, gastronomía, etnografía, costumbres y otros aspectos de la cultura popular constituyen recursos para el desarrollo sostenible y poseen,

al mismo tiempo, una herencia con valores éticos fuertes. Por consiguiente, la protección del patrimonio cultural viene asumida como objetivo fundamental. Por otra parte, se pueden prefigurar modelos de conservación que hagan posible —y por añadidura promuevan— la rentabilización del patrimonio y, al mismo tiempo, permitan transmitirlo intacto a las generaciones futuras. Se hace preciso, en todo caso, la elaboración de inventarios, catálogos urbanísticos, declaraciones de bienes de interés cultural, monumento, sitio, documentos y acciones clave en la preservación, así como premisa para ulteriores avances científicos (asociaciones estratégicas entre museos, itinerarios, planes, programas, redes de oenegés, instituciones, municipios, asuntos ya abordados por las entidades más representativas del patrimonio industrial y cultural, como TICCIH e Icomos). El papel de profesionales de diferentes disciplinas, entidades cívicas y vecinos del lugar, administraciones, animadores culturales, enseñantes y estudiantes permite sensibilizar y posteriormente formular acciones interdisciplinarias eficaces al efecto.

Posiblemente han sido tres corrientes de pensamiento las que posibilitan el gran auge del paisajismo,² sobre todo en el siglo xx: por un lado, el movimiento moderno, desde mediados de los años veinte hasta la década de los setenta; las ciudades jardín y las preocupaciones reivindicativas de tipo social de

2. Ver "El tratamiento de las ruinas industriales Fase II, 1990-92, síntesis y recomendaciones". Asociación de las regiones europeas de tecnología industrial (RETI), Comisión de las Comunidades Europeas Dirección General de Política Regional, dirigido por Jean-Marie Erneckq, Stephan Muzika, jefe del proyecto y autor del informe final y Uwe Ferber, coordinador del proyecto. Bruselas, noviembre de 1992.

la década de los veinte de ese siglo y las más recientes de los movimientos ecologistas de los años setenta, herederos en algún modo de las tradiciones libertarias, higienistas y naturalistas de principios de siglo. Ello ha llevado a que el paisajismo adquiera nuevas formas, distintas quizá de las que el estadounidense Olmsted concibió en el despertar del siglo xx en la concepción paisajista. En la actualidad, la consideración del patrimonio industrial como hilo conductor de intervenciones en espacios abiertos puede contribuir a combinar la industria, la cultura y la naturaleza como palancas en la creación de nuevas vías de riqueza y bienestar, superando la tendencia fatalista de las poblaciones de estos territorios-problema.

El primer desarrollo industrial incide sobre una región agraria, la ubicuidad de los sistemas hidráulicos. El incremento de energía requerido por el proceso de industrialización se centra en muchos casos en dispositivos hidráulicos a bajo coste aprovechando la fuerza motriz del agua. Eso apreciamos en el Principado de Asturias desde los antecedentes de la *ruina montium* de los romanos en la minería del oro, pasando por los más recientes de batanes, mazos y martinets, hasta las centrales hidroeléctricas de las dos primeras décadas de siglo hasta la actualidad. De hecho, un aspecto interesante para desarrollar es la inserción en las rutas tradicionales de turismo cultural e industrial del notable parque de centrales hidroeléctricas con su notable arquitectura industrial, su exponente de obra de ingeniería singular y el componente cultural, con las valiosas obras de los arquitectos Vaquero Palacios y Vaquero Turcios en muchas de ellas (García, 1999). Pero, sin duda, son el carbón y el acero, con

la línea conductora del ferrocarril, los que marcan la impronta de industrialización. Una de las alternativas más plausibles para los manidos parques temáticos puede ser el territorio-museo, salvando la connotación peyorativa que de la conceptualización de museo puede implicar para ciertos pueblos, ciudades o comarcas. Para una población, en muchos casos envejecida, que ha participado activamente en los procesos de dinamismo industrial y económico, que otrora eran pujantes comunidades, la nueva realidad les lleva a considerar una aparente pérdida de consideración social. De hecho, hay que invertir esa inexacta percepción pues de lo que se trata es precisamente de recuperar la iniciativa social de vuelta al territorio de flujos de personas, actividades terciarias, corrientes de actividad que insuflen la sensación real de que “algo se mueve” nuevamente en esas zonas. Hay experiencias positivas en este sentido, bien internacionales, caso de Newbliss (Irlanda), o bien más cerca, en España, donde intervienen municipios de Aragón, Cataluña, Menorca, Extremadura, Asturias o Murcia. La experiencia de la red Artis ha sido importante para orientar estos proyectos.

Una de las finalidades principales de las políticas culturales es fijar los objetivos, crear las estructuras y obtener los recursos adecuados para un medio ambiente humano favorable, el marco de referencia de una economía incrustada en las relaciones sociales, donde la producción del mercado no sea el propósito humano más importante, donde las calidades culturales y el medio ambiente tengan un protagonismo creciente en este siglo xxi.

La cultura y el patrimonio histórico como manifestaciones de la identidad, del saber y de la historia de los pueblos se convierten en un activo económico o, empleando una expresión más dura, en una mercancía, en un bien que puede ser demandado y consumido. La protección de los elementos integrantes del patrimonio histórico, artístico y cultural ya no constituye únicamente una responsabilidad exigida por la sociedad, sino que se convierte, además, en una inversión rentable, si tenemos en cuenta las rentas económicas que pueden derivarse.

Las peculiaridades más significativas de la demanda de cultura y patrimonio hacen que el individuo no requiera un bien en particular, sino los componentes de valor que lleva incorporado y, por lo tanto, los servicios empresariales o asistenciales que pueden desarrollarse en función de aquella (Herrero, 1998). En efecto, cuando se visita un museo, una catedral o un edificio histórico singular, no se está demandando en general el bien en sí mismo, sino el conjunto de valores y servicios que están asociados, y que pueden ir desde la impresión sobre factores estéticos, la emoción sobre el arte allí presente, así como los criterios y valores acerca de la formación y la educación integral, de igual manera factor de valor social como seña de identidad, y obviamente, el valor económico, que incluye tanto las rentas directas (venta de entradas, catálogos, objetos varios, *merchandising*) como las rentas indirectas, es decir, el uso de los servicios derivados de las economías del ocio y turismo relacionados con el elemento cultural.

El análisis económico de la cultura y el patrimonio consiste en una economía de rentas y no en una economía de precios,

como sería lo habitual en la mayor parte de los bienes del mercado. Se requieren medidas para potenciar los rasgos de identidad mediante estrategias de imagen, comunicación y marketing similares a las que se emplean en el mundo empresarial y un desarrollo de sentimientos de pertenencia e identificación de los ciudadanos con el futuro del pueblo, comarca o región, y también ayudar a situar los respectivos ámbitos geográficos en el contexto nacional e internacional, proyectando su imagen.

Los modelos de conservación y gestión del patrimonio industrial tienen una casuística determinada (Álvarez, 1998). En todos ellos prima un aspecto: la memoria del lugar debe ser conservada. Tal como señala la profesora Aguilar Civera (1998), “aunque un edificio se encuentre hoy en día vacío de contenido, de maquinaria, de testimonios materiales, es un elemento sujeto a un paisaje urbano o rural, testigo de un entorno social y económico determinado”; de este modo, el patrimonio industrial y las huellas de la presencia de las actividades que han marcado la revolución industrial han dejado de ser un ejercicio de nostalgia, una penalidad que denota impacto ambiental, para convertirse en nuevos bienes culturales, en resortes importantes para el progreso económico frente al olvido y a la pérdida de sentido del lugar. En este sentido, las técnicas y posibilidades de recuperación, conservación, reutilización y puesta en valor del patrimonio alcanzan no solo un nuevo yacimiento de empleo, sino un recurso indispensable para el relanzamiento económico de los territorios de antigua industrialización en nuestro país y en todas las sociedades que sustentaron estas actividades.

ALGUNAS EXPERIENCIAS DE PUESTA EN VALOR DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL

En los años noventa hay una eclosión de experiencias de valorización, musealización y reutilización del patrimonio industrial: Reino Unido, Alemania, Suecia, México, EE. UU., Canadá, Italia, Francia, Bélgica, Cuba, Chile, Argentina, España...

En el caso del patrimonio industrial, tal es su creciente interés que el Ministerio de Cultura español puso en marcha en el año 2002 el PNPI (Plan Nacional de Patrimonio Industrial), con cincuenta bienes seleccionados de las distintas comunidades autónomas (Linarejos, 2002), donde se desarrollan estudios básicos, planes directores e intervenciones para la restauración y valorización de pozos mineros, canales hidráulicos, fábricas de municiones, fábricas textiles, centrales hidroeléctricas y otros elementos industriales históricos que tienen aplicaciones para acciones y políticas de dinamización territorial e impulso del turismo industrial y cultural. Su consideración jurídica como bienes de interés cultural les permite financiación del llamado *uno por ciento cultural*, al igual que iglesias y catedrales, castillos o palacios históricos.

Las iniciativas de puesta en valor encuentran un marco favorable en las regiones europeas de antigua industrialización, que logran un impulso con el soporte financiero favorable de los programas europeos, para atemperar los costes de las reconversiones de los viejos sectores industriales. Es el caso de los programas Feder, Urban, Pnic, Rechar, Resider, Interreg, Leader, Proder o Cultures. En mayor o menor medida, las administraciones públicas regionales o los Ayuntamientos cofinancian, gestionan y

distribuyen los fondos que los Estados europeos reciben para aplicar de forma finalista en proyectos de desarrollo local con especial mención al patrimonio, y en particular al patrimonio industrial histórico o singular. Son, por tanto, razones que avalan la importante musealización de espacios industriales en un sentido polivalente y multifacético en los territorios afectados, cuyas causas principales son las siguientes:

i) La desindustrialización de las áreas urbanas, que convierten la necesidad en virtud y acrecientan el ejercicio de políticas públicas de regeneración y saneamiento de los centros urbanos, con especial atención a crear espacios públicos, parques, equipamientos sociales y culturales, revitalizar los cascos históricos de las ciudades, a la vez que se crean polígonos industriales en las periferias de las mismas para albergar las industrias expulsadas por los procesos de realojamiento de la población y la reurbanización moderna. El patrimonio industrial aparece con sus chimeneas, almacenes o galpones, edificios fabriles singulares que afloran y se cuestionan como señas de identidad ante la inexorable amenaza de la piqueta.

ii) La renovación de las identidades urbanas y la puesta en valor del patrimonio industrial y cultural como testimonio de lo cotidiano y seña identitaria. Se diseñan planes estratégicos en las ciudades, se elaboran proyectos urbanos con participación de arquitectos e ingenieros famosos que crean y formulan grandes artefactos o contenedores urbanos de contenido cultural como ejes de transformación urbanística.

iii) El creciente interés pedagógico en la escuela y en los sistemas de enseñanza pública hace cada vez más hincapié en la historia del lugar y del sentido de pertenencia a una comunidad,

que permiten el acceso masivo de estudiantes en visitas guiadas a museos, parques temáticos de contenido cultural y lúdico, excursiones a la naturaleza y los bienes patrimoniales históricos, patrocinadas por sus profesores e instituciones educativas.

iv) Asistimos a una demanda selectiva, pero cuantitativamente significativa, del *turismo cultural*, que permite la revitalización urbana y de los entornos rurales, generando no solamente un aporte significativo del producto interior bruto, de los servicios asociados y del empleo, sino también una masa crítica en flujos de personas y de la economía para poder inducir el nacimiento o el desarrollo de industrias culturales.

Resaltamos diversos casos como paradigmáticos en ese discurrir en esas nuevas tendencias o posibilidades. Hay otros muchos lugares y territorios incorporados a este proceso, tan interesantes o más que los citados; intentaremos con el detalle y datos de los expuestos ampliar referencias o citas comentadas en el transcurso del discurso de este texto.

EXPERIENCIAS EN ESPAÑA DE MUSEALIZACIÓN Y PUESTA EN VALOR DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL

Cataluña: sistema de gestión del patrimonio industrial

El programa y forma de gestión en Cataluña intenta potenciar un patrimonio cultural relacionado de manera especial con la tecnología y el trabajo. Cataluña es, sin duda, una de las comunidades que desde hace

ciento cincuenta años inicia el proceso de industrialización, como atestiguan chimeneas, fábricas, almacenes, colonias obreras, museos, minas, hornos, canales, vapores, bodegas y otra multitud de testimonios de lo que fueron y son los motores del país. En Barcelona ese viaje al pasado industrial del siglo XIX se refuerza con la reutilización cultural, social y cívica de esa herencia industrial y su impacto en el entorno cotidiano. En su programa de turismo industrial ofrece “la oportunidad de conocer todo aquello que ha servido a los hombres y las mujeres para edificar su futuro, y aprender cómo se elaboraban antiguamente las cosas, cómo se iban produciendo los cambios y cómo se producen actualmente”. La memoria del trabajo se mantiene, recupera y divulga con medios acordes a la moderna sociedad de la información y el conocimiento.

Entre sus recursos puestos en valor destacan unos 59 elementos distribuidos en nueve áreas de interés: el transporte, el textil, la piel, el papel, el agua y la energía, la minería y la geología, la tierra y el barro, los alimentos y remedios, el vino, el cava y los licores. De igual modo, se posibilitan once itinerarios industriales por la provincia de Barcelona.

Museos del ferrocarril, viajes en tren de vapor, centros de documentación del textil, Museo de la Colonia Obrera Vidal y Sedó, Museo de la Ciencia y la Técnica de Cataluña, en Tarrasa, Museo de los Curtidores, Museo del Molino Papelero, Central Térmica de Cercs, minas a cielo abierto en Fumanya, Museo Minero de Cercs, de Geología en Manresa, fábricas de Gresm, el café Saula o un molino de aceite en Roch del Bagés, el Centro Cultural de La Farinera, además de 26 fabricas y elementos de patrimonio viti-

vinícola con los famosos cavas son aspectos de indudable interés en el turismo industrial. Los itinerarios conforman un paseo integral o específico que ayuda a interpretar y exponer con fidelidad los procesos culturales de la industria.

Es importante reseñar el funcionamiento en Cataluña del llamado Sistema de Gestión del Mnatec, con epicentro en el Museo de la Ciencia y Técnica de Cataluña (2003), sito en la fábrica textil modernista denominada Vapor Aymerich, diseñada en 1909 por el arquitecto Luis Muncunill, considerada una de las edificaciones industriales más bonitas en Europa. El museo, creado en 1983, catalogado como museo nacional, tiene que garantizar la conservación, el estudio y la difusión del patrimonio industrial de Cataluña. Resultado de la implantación territorial de las distintas industrias, su preservación y musealización se consideró que debía hacerse *in situ*. De ahí nace el sistema del Museo de la Ciencia y Técnica de Cataluña, en el que cada museo explica una parte del territorio o de la industrialización. La vinculación entre los distintos elementos, establecida en una ley de Museos, faculta programas de inventario y documentación, de restauración y conservación preventiva, difusión, investigación, programas de adquisiciones, además de permitir una identidad corporativa común a los más de veinte elementos que funcionan con su propio director y gestión, pero con una coherencia y eficacia en sus intercambios y prácticas científicas. El referente central del sistema, en Tarrasa, alberga exposiciones permanentes y temporales; además de exhibir los espacios energéticos de la industria textil, tiene gran importancia por la función que lleva a cabo en la definición de políticas y

programas. Este sistema puede considerarse la política más elaborada en todo el territorio español de la gestión y promoción del patrimonio industrial. El museo, como sistema de gestión, participa en los programas de turismo industrial que realizan tanto la Diputación de Barcelona como otras instancias públicas y privadas.

EL CASO DE ASTURIAS: UN PROYECTO DE PROYECTOS CON INDUSTRIA, CULTURA Y NATURALEZA

En el caso de Asturias, el patrimonio industrial se siente y presiente en muchos lugares, formando parte de una estrategia de desarrollo territorial que requiere el impulso de las propias capacidades y potencialidades. Con relación al patrimonio industrial y al turismo, hay que señalar brevemente que ya son una treintena de casos de reutilización y puesta en valor del patrimonio, lo que conforma una verdadera referencia (Álvarez, 1998). El Gobierno de la comunidad autónoma de Asturias tiene desde 2003 una Consejería de Cultura y Turismo que permite afrontar programas más eficaces y eficientes desde una perspectiva político-administrativa. No todas las regiones europeas disponen de esa situación. El caso de la región de Gales, en el Reino Unido, entre otras, es similar en ese sentido. Disponer de una ley de Turismo, de una ley del Suelo y Ordenación del Territorio, de unas leyes proteccionistas del Paisaje Protegido de las Cuencas Mineras o de la ley de Patrimonio Cultural, de marzo de 2001, en cuyo ARTÍCULO 76 y siguientes se explicita el patrimonio industrial como

nuevo bien cultural y se definen sus características y prescripciones al respecto, supone un paso adelante en la adopción de políticas integrales, pero los muchos recursos puestos en marcha no suponen tener un producto turístico, ya que esto llevarían asociados servicios e industrias culturales que posibiliten poner los llamados *paquetes turísticos* en el mercado, cuestión todavía en ciernes.

Podemos distribuir en cuatro aspectos la casuística del mantenimiento o puesta en valor del patrimonio industrial asturiano:

a) *Patrimonio industrial (histórico y simbólico) en uso y actividad*, como son la Real Compañía Asturiana de Minas en Arnao, las fábricas de armas de La Vega y Trubia, en Oviedo, la mina de La Camocha, en Gijón, los distintos pozos mineros e instalaciones de la empresa estatal Hunosa, las centrales hidroeléctricas de La Malva, Grandas de Salime, Proaza o Tanes, donde la participación del arquitecto Vaquero Palacios es fundamental, o las de Silvón y Arbón, en Navia, obra del arquitecto Álvarez Castela. Todas estas centrales incluidas en el Docomomo (Registro de la Arquitectura Industrial del Movimiento Moderno) son ejemplos notables de la combinación de arte, ingeniería y arquitectura; también destaca la fábrica de sidra El Gaitero, de 1890. En otros casos se van transformando en museos o centros de interpretación que constituyen referencias básicas para el territorio en que están enclavados; en otros se procede a la reconversión o reutilización para usos distintos al original, en materia de equipamientos sociales o nuevas ubicaciones de actividades productivas y comerciales.

b) *Patrimonio industrial reutilizado*, como las naves industriales reconvertidas en modernos

centros de empresas, caso de La Curtidora, en Avilés, o de Cristasa, en Gijón, u otras experiencias en el sentido de equipamientos cívicos y culturales o adaptadas a usos empresariales distintos del original, como los casos de Turón, Sovilla, la térmica y otros elementos de los espacios portuarios de Gijón.

c) *Los museos industriales*, que tienen ya una considerable entidad: Museo de la Minería en El Entrego (con 90.000 visitantes al año), Museo del Ferrocarril de Gijón (30.000 visitantes al año), Museo de la Sidra en Nava; Museo Marítimo de Asturias en Luanco. Están en proyecto el Museo de la Siderurgia en Langreo, donde ya se han comenzado obras en la ciudad industrial de Valnalón, testigo de la primera industrialización de las cuencas mineras, así como el de la Industria, con un proyecto de reutilización de la térmica de la antigua factoría siderúrgica de Avilés.

d) *Patrimonio industrial en peligro*, fuera de actividad, con obsolescencia o en proceso de abandono, con casos como la mina de Solvay en Lieres y otros complejos mineros; algunas de las instalaciones siderúrgicas de diferentes lugares de las ciudades costeras, como Avilés, donde han desaparecido y demolido piezas notables del industrialismo de la época del desarrollismo franquista, tal es el caso de los hornos altos de la empresa nacional Ensidesa, de elementos como la térmica de Valliniello, gasómetros, talleres singulares y otro patrimonio industrial asociado; también pende la amenaza y presión urbanística sobre la histórica fábrica de La Vega, de 1857, en el casco urbano de Oviedo. En unos casos la protección legal era parcial y en otros simplemente la administración local y gestores del patrimonio eliminaron de los catálogos urbanísticos las medidas protectoras.

La importancia del patrimonio industrial en Asturias, tiene la gran ventaja y oportu-

nidad de la interrelación y la cercanía con el patrimonio histórico-cultural —tal es el caso del prerrománico, patrimonio de la humanidad— y el importante patrimonio natural, con el exponente del Parque Nacional de los Picos de Europa y los numerosos monumentos y reservas naturales. En otro orden de cosas, en el intermedio de la etnografía y la preindustria, se han puesto en marcha numerosos bienes patrimoniales, como la Red de Museos Etnográficos de Asturias, que tiene su cabecera en el Museo del Pueblo de Asturias, en Gijón, y que reúne otros como el Museo de Grandas de Salime, los museos de la Madreña en Veneros y Caso, el Museo de la Leche en Morcín, enclaves etnográficos y preindustriales como el mazo y batán de Os Teixois, en Taramundi, Meredo, en Vegadeo, y Mazonovo, en Santalla de Oscos, entre otros, sin olvidar la antigua mina de Buferrera, en pleno Parque Nacional de los Picos de Europa.

Otra vertiente de aprovechamiento es el llamado *turismo científico*, centros de investigación con las enormes posibilidades que se abren en este terreno para las instalaciones del pozo Barredo en Mieres, con instalaciones de 1910, donde en el año 2002 comenzó su andadura un nuevo campus universitario en los terrenos adscritos al pozo y a su parque de maderas del recinto minero, respetando la singular bocamina de Mariana de 1920, el castillete, las salas de máquinas, la chimenea y edificios históricos mineros. El turismo de empresas, que en España no se ha popularizado tanto como en otros países europeos, tiene exponentes singulares, como es el caso de la fábrica El Gaitero, de Villaviciosa; La Camocha, en Gijón, Arcelor, en Avilés y Gijón; y la Real Compañía Asturiana de Minas, en San

Juan de Nieva, en el contexto paisajístico de la ría de Avilés, que plantea cómo en un mismo espacio de trabajo se pueden conciliar las propias actividades productivas con el ocio, a través de un adecuado aprovechamiento turístico. Además, las instalaciones siderúrgicas de Avilés, las centrales hidroeléctricas como las sitas en Tanes, Proaza, Grandas de Salime y La Malva.

Es importante señalar que la moderna tendencia de los parques patrimoniales tiene expresión en Asturias en la zona central, donde se ubican las cuencas mineras, con los proyectos de los valles de Turón y del Nalón, con una treintena de proyectos en curso, o bien en el parque histórico del Navia o de la prehistoria en Teverga. El parque patrimonial permite acceder al dominio urbano a espacios industriales y rurales con numerosos recursos patrimoniales mediante políticas de nuevas infraestructuras y de ordenación del territorio en una comunidad donde en un radio de veinticinco kilómetros viven más de 800.000 personas.

EL PAÍS VASCO Y LA RUTA DE LA CULTURA INDUSTRIAL DE GUIPÚZCOA

El País Vasco fue la primera comunidad en afrontar un inventario exhaustivo sobre el patrimonio industrial (Zabala *et al.*, 2005). En el periodo de 1990 a 1994 se dieron a conocer 1300 elementos por delimitación cronológica (de 1841 hasta la Guerra Civil) y temática; se consideraron merecedores de recibir protección legal 156.

Posteriormente, lo que en su proyecto de reutilización y puesta en valor pudo ser un eje de transformación urbana y regeneración del territorio quedó a un nivel secundario de intervenciones espectaculares, como la del arquitecto Frank Ghery en su impresionante contenedor arquitectónico del Museo Guggenheim, la construcción del metro suburbano y ambiciosos programas urbanísticos como el desarrollado en la zona de Abandoibarra, en Bilbao, donde aparece ya con otro cariz y otros matices el papel del patrimonio industrial simbólico como elemento secundario en las prioridades establecidas.

En materia de conservación y puesta en valor, a pesar de la destrucción de notables referencias en los últimos años, víctimas en muchos casos de los procesos de regeneración urbana y readaptación de espacios industriales en desuso, el problema no es el de los grandes monumentos de valor arquitectónico tipo los talleres de Muñoz Mendizábal, conocido popularmente como *el tigre de Deusto*, que se ha rescatado como muestra del nuevo Bilbao industrial, sino, como plantean Ibáñez y Zabala, las instalaciones que ofrecen más incertidumbre, tal es el caso de la Fábrica de Gas de San Sebastián, en permanente riesgo.

En estas breves anotaciones destacamos algunas muestras de su patrimonio histórico industrial en uso: sobremanera resalta el puente colgante de Portugalete, propuesto como primer bien industrial español para ser declarado patrimonio de la humanidad, siguiendo la estela del notable patrimonio preindustrial minero aurífero de las Médulas, en León. Otros elementos asociados o singulares del patrimonio industrial vasco han sido o están siendo puestos en valor, como

el parquímetro del puente de Vizcaya, de la década de 1970. En patrimonio reconvertido, destaca la azucarera Alavesa (Vitoria), reciclada en centro de investigación de la industria de automoción local, el Depósito de Aguas de Vitoria, las Bodegas Palacio, encargo y proyecto del arquitecto bilbaíno Ángel Galíndez... Las instalaciones fundacionales (1894) han sido rehabilitadas como nuevo hotel Antigua Bodega de D. Cosme Palacio; otro patrimonio importante es el pabellón laminado de chapa y pabellón *del reloj* UCEM (Bergara), la nave de laminado vista en 1926, el nuevo polideportivo, reconvertido. Los notables trabajos en recuperación patrimonial de esta comunidad no ocultan la fragilidad y vulnerabilidad que tienen los bienes del patrimonio industrial. De este modo, existe patrimonio en peligro, en el que debemos mencionar el entorno de la ría de Bilbao, con el cargadero de Orconera, en Baracaldo, la fábrica de toldos Goyoaga y la Coromina Industrial, en Bilbao.

En museos y conjuntos museísticos tenemos muestras apreciables y destacables de recuperación de memoria histórica, como es el Museo de la Minería de Gallarta, con sus instalaciones en la Arboleda y Gallarta (Bodovalle fue el último capítulo de la minería vizcaína), las Dolomitas del norte, las antiguas instalaciones mineras en Carranza; Laborde Hermanos en Andoain, con su parque cultural Martín Ugalde Kultur Parkea; la Fábrica de Boinas La Encartada, con sus viejas máquinas restauradas; el Museo Marítimo de la ría de Bilbao, el Museo de Cemento de Añorga, el parque temático de La Arboleda o el valle saldo de Añana donde se ha realizado una intervención para su puesta en valor que merece ser estudiada en profundidad por

su relación con la participación ciudadana y con el correlato de la constitución de un patronato donde se combina la implicación institucional y privada.

Las rutas de la cultura industrial en Guipúzcoa son quizá una excepción notable de proyectos patrimoniales en el espacio abierto natural, que se muestra a través de diez escenarios musealizados, donde se reflejan los diferentes sectores de la actividad industrial que marcaron la historia de la zona en el siglo xx: minería, construcción naval, producción del hierro, alimentación, cemento, comunicaciones, sector de máquina y herramienta... Es de resaltar el papel integral en la puesta en valor y programas de dinamización que realiza la Fundación Lenbur, que concita esfuerzos de iniciativa pública y privada en este territorio.

Este itinerario por la cultura industrial se ha puesto en marcha con paradas en el Museo Naval de San Sebastián; el Museo de Cemento Rezola, también en la capital donostiarra; el museo Gorrotxategui de confitería de Tolosa; el citado museo territorio Lenbur en Legazpi; el Parque Cultural de Zerain; el Ecomuseo de la Sal en Leintz Gatzaga; el Museo de Elgoibar de Máquina Herramienta; el conjunto de la ferrería y molinos de Agorregui en Aia, y resaltando ese eje conductor de las comunicaciones al que hacíamos referencia en la exposición, el Museo Vasco del Ferrocarril en Azpeitia y el viaducto de hierro de Ormaiztegui.

EXPERIENCIAS EUROPEAS DE MUSEALIZACIÓN INDUSTRIAL

El Ruhr alemán: una ruta de industria y cultura

Uno de los exponentes más significativos de readaptación a nuevos usos de las antiguas instalaciones y espacios industriales en Europa es, sin duda, el de la cuenca del Ruhr en Alemania (Route, 2004; Ebert, 2003). Numerosas actuaciones se han puesto en marcha en este viejo espacio industrial, una verdadera conurbación de ciudades y territorio con vocación eminentemente de industria, donde se ubican las empresas Krupp, Thyssen, Rhurkole, Bayer, mundialmente conocidas. Para el análisis de casos sería preciso hablar y contrastar la experiencia de los IBA (Exposición Internacional de Arquitectura), operaciones de urbanismo y ordenación del territorio.

En 1988 el Gobierno del *land* de Renania del Norte-Westfalia crea el Taller para el Futuro de Viejas Áreas Industriales (IBA Emscher Park), cuyo objetivo era consolidar una plataforma para intercambiar ideas y experiencias sobre la renovación económica, ecológica y social de las viejas industrias del Rhurgebait. La financiación de este proyecto en un área de actuación que afectaba a 17 ciudades corría a cargo del Estado alemán, fondos de la Unión Europea, de los propios Ayuntamientos y del *land* o Gobierno regional, aparte de la implicación de la empresa privada en otras fases. La idea central que subyace al IBA es la transformación integral

del contaminado y declinante espacio industrial de 200 hectáreas, castigado en la década de 1980, al igual que otras regiones europeas. El planteamiento es un gran parque empresarial (verde) con un énfasis en el paisajismo y la regeneración medioambiental que permitiese la implantación de nuevas empresas basadas en el diseño y la innovación.

Los más de cien proyectos presentados en estos años inciden en grandes áreas donde predominan la regeneración del paisaje, en la que destaca un gran proyecto en Duisburgo norte diseñado por el arquitecto Peter Latz, en cuyo entorno se preservan viejas estructuras como hornos altos, restos de fábricas siderúrgicas, vestigios y ruinas, apareciendo en el nuevo proyecto el Parque de Nordstern, cerca del descontaminado río Emscher. En el lugar se erige la escultura de Richard Serra *Bramme für das Ruhrgebiet*.

Se produce también una recuperación ecológica de ríos y canales, reorganizando el complejo sistema fluvial que va a permitir la navegación, con una reforma del puerto interior de Duisburgo, cuyo plan redacta el arquitecto inglés Norman Foster. Se reutilizan edificios para el Museo Küppersmühle, que alberga la colección Grothe. También hay un desarrollo de espacios industriales y terciarios de alta calificación, denominado Trabajar en el Parque, basado en criterios ecológicos, con industrias de tecnología limpia, con nuevos asentamientos y estructura urbana, equipamientos sociales, viveros de empresa y centros de investigación, diseñados por arquitectos *de firma*, como Norman Foster con el Parque Microelectrónica, o el *masterplan* diseñado por Rem Koolhaas.

La conservación del patrimonio industrial, con intervenciones como la realizada

en la mina Zollverein, la transformación de la central de energía en Centro Alemán del Diseño, llevada a cabo por el citado Foster; la conversión de la Central de Coque en un espacio de exposiciones, obra de Jürg Steiner, y la actuación en la planta de lavado de carbón para albergar el Museo Zollverein, proyectada por el estudio Diener&Diener, potencian los valores plásticos y espaciales y revelan al visitante lugares anteriormente ocultos e inaccesibles.

Otra intervención monumental es la del gasómetro Oberhausen, construido en 1929, que tiene 110 metros de altura y 68 metros de diámetro, y que se ha rehabilitado para sala de exposiciones temporales. Se ha producido una mejora de las condiciones de alojamiento de los barrios residenciales, redefiniendo la ocupación del suelo y compactando las áreas urbanas y suburbanas, con relación acorde a las zonas verdes del Emscher Park.

Todo ello ha posibilitado años más tarde una iniciativa como la ERIH (Itinerario Europeo de Patrimonio Industrial), junto a otras cuatro regiones europeas dentro del programa Interreg, que llega a movilizar 32 millones de personas al año en los flujos de visitantes del turismo industrial y cultural por estos espacios industriales. Los recursos se convierten en productos, empleando la expresión al uso de la economía del turismo, que llevan aparejados servicios añadidos, industrias culturales, desarrollo de hoteles, museos, centros y parques de ocio, centros comerciales y la revalorización de museos industriales y centros de interpretación.

Entre otras iniciativas está la ruta por los centros de visita e interpretación patrimonial de la acería de Duisburgo con espectáculos de luz y sonido, la Mina Zollverein, en

Essen; la Mina Zoller IV, en Dortmund; la Biblioteca Histórica de Recklinghausen; la Ruta por el Museo de la Industria Pesada de Oberhausen; Acuario y Museo Acuático de Müllheim; el Museo del Trabajo Cotidiano de Essen, el Museo del Ferrocarril de Bochum-Dalhausen; el Museo del Trabajo y la Técnica de Westfalia; el Museo de la Seguridad y la Medicina de Dortmund; el Museo de la Navegación Fluvial y Canales de Duisburgo o el mejor museo de la minería del mundo en Bochum.

De igual modo, existe una ruta para niños con referencias abundantes de turismo cultural; otra ruta por poblados mineros, y otros puntos de interés como es el caso de la Villa Hügel, casa de la familia Krupp, que ejerció una gran influencia en la zona, además de múltiples experiencias originales como hoteles y albergues en edificios mineros, nuevas empresas instaladas en vetustos edificios industriales y otros elementos de interés.

La reutilización del patrimonio industrial, verdadera seña de identidad de los dos últimos siglos de la cuenca del Ruhr, ha revalorizado el territorio y ofrece nuevas posibilidades en yacimientos de empleo, mejoras medioambientales y recuperación del paisaje y multiplicidad de actividades económicas y servicios de la cultura y la industria. La Ruta de la Cultura Industrial es un hecho notable que preside con sus puntos de referencia (*anchor points*) la estrategia de calidad turística, con su plan de marketing y la señalética por todas las autopistas y ciudades del Ruhr y regiones vecinas.

ECOMUSEO DE LE CREUSOT-MONTCEAULES-MINES EN FRANCIA

El ecomuseo de Le Creusot está situado en la comunidad urbana de Le Creusot-Montceau-les-Mines, al sur de la región de Borgoña (este de Francia). Esta comunidad está sobre un territorio de 390 km² (agrupa siete municipios, que llegan a 100.000 habitantes). El territorio fue profundamente transformado por la actividad agrícola y ganadera, y desde el siglo XVII, también por la industria y minería. El desarrollo industrial va a ser muy importante en el siglo XIX, centrado en la siderurgia, que utiliza sus recursos locales, en especial el carbón. La fecha histórica más importante fue la instalación de la factoría Schneider, que será famosa por la fabricación de armas pesadas (obuses).

Al lado de diversas iglesias románicas, la intensa actividad industrial ha dejado un importante patrimonio en el que destacan hornos, naves industriales, comunidades obreras, un ferrocarril minero y un importante canal comercial con numerosas esclusas, el canal del Centre.

El año 1970 es un punto de inflexión para constatar el inexorable declinar de la siderurgia y del carbón. La alternativa adoptada es refundar las dos villas en una comunidad urbana para luchar contra los dos monocultivos que, al margen de más de un siglo, habían condicionado su historia. Se apuesta por la diversificación del tejido productivo y la reorientación con vistas a los servicios y, en especial, al turismo.

El ecomuseo va a ser uno de los productos más interesantes de este proceso. Los objetivos y líneas estratégicas de museo son participar activamente en el desarrollo de

la comunidad sobre la base de revalorizar el patrimonio industrial que, además de producir lugares de trabajo e ingresos por turismo, ha de ser un distintivo de calidad para la actual industria local. La principal línea de trabajo es la recuperación física de los edificios con valor patrimonial para utilizarlos como museos, escuelas taller, residencias y nuevos espacios productivos. También se ha abordado el estudio de la cultura obrera y campesina local, incluyendo las aportaciones de los emigrantes, que se explican y exhiben como parte del patrimonio industrial.

IRONBRIDGE GORGE MUSEUM, EN EL REINO UNIDO

El desfiladero del Ironbridge (puente de hierro), a orillas del río Severn, es el lugar donde se produjo el singular adelanto que hizo de Gran Bretaña la primera nación industrializada y el *taller del mundo*. Se han conservado, tras una cuidada rehabilitación e intervención, los ambientes y sensaciones de esa época.

En 1709 el patrón de la herrería Abraham Darby fundió por primera vez el hierro (GCSE, 1992),² utilizando coque como combustible y abriendo paso así a los primeros ejemplos de ruedas de hierro, rieles, cilindros para motores a vapor... Aquí está el primer puente de hierro fundido, que ha dado nombre al lugar, el primer barco de hierro, edificios con estructuras metálicas de hierro y la primera locomotora a vapor del mismo metal. Todo ello fue construido en los albores de la revolución industrial.

En homenaje a estos logros, el museo de Ironbridge Gorge se creó en torno a una serie incomparable de monumentos históricos distribuidos sobre unos 15 kilómetros cuadrados del desfiladero.

El concepto de *ecomuseo* ya ha sido enunciado anteriormente, las cosas han quedado en el lugar donde tuvieron su función, su historia, la memoria del trabajo impregna todo. La recreación cultural de estos escenarios tan simbólicos ha sido respetada. Se ha pasado de una primera etapa donde los gestores eran antiguos activistas de la arqueología industrial, primando el entusiasmo en la recuperación de la maquinaria e instalaciones y la divulgación de la historia técnica, a otra fase, la actual, más centrada en la gestión cultural y turística, donde priman la economía de la cultura, la museología y museografía enfocada a la recepción masiva de visitantes de todo el mundo.

Destacamos siete partes del ecomuseo, cada una de ellas dedicada a un acontecimiento importante de la historia del sitio.

El Coalbrookdale, el museo del hierro y del viejo horno. En el siglo XVIII en este valle se efectuaba la mayor producción de hierro del mundo. El horno de Abraham Darby, pionero de la técnica de fundición de hierro, utilizando coque, en vez de carbón vegetal, permanece aún expuesto para su admiración. El Museo del Hierro presenta la historia de la producción del mismo en esta empresa y la variada gama de elementos para usos domésticos e industriales realizados.

En este impresionante compendio de monumento de la industria destaca el puente de hierro y portazgo, el primero del mundo, construido en 1779 sobre el río Severn, verdadero icono e hito que atrae a visitantes

desde hace más de doscientos años. El pueblo de Ironbridge se encuentra en la ribera norte. En el portazgo existe un centro de información y una exposición. Otros atractivos del citado ecomuseo son el museo al aire libre Blists Hill, de una superficie de veinte hectáreas, que recrea los tiempos de 1800 en una comunidad viva, paseando por las calles iluminadas por gas de este pueblo de época victoriana, apartaderos de ferrocarril, pocilgas, los paseos van parejos a mil sensaciones de otro tiempo, como los gritos acompasados de las locomotoras de ferrocarril, el silbido del vapor, los olores envolventes de la vieja fábrica de velas o el chirriar y golpeo de las máquinas. No termina aquí el elenco de talleres, fábricas, imprentas, pubs; destaca, sin duda, el Museo de Porcelana de Coalport, actividad que estuvo en marcha en esa factoría desde el siglo XVIII hasta 1926, con sus tiendas de productos; también el Museo de Azulejos de Jackfield, cuyas baldosas se fabricaron desde 1850 a 1960, o el centro de visitas y recepción de Ironbridge, donde se ubica en el muelle y almacenes en la década de 1840. En un almacén de estilo gótico a unos quinientos metros del puente de hierro se exhibe, para introducir al visitante, un programa audiovisual y una exposición, que son manifestaciones indispensables en la difusión e interpretación del lugar y el conocimiento del río Severn.

Cientos de miles de visitantes llegan cada año al Ironbridge, expresión clara de que “otra historia es posible”, muestra palpable de que la valorización del patrimonio industrial y su adecuación en espacios de antigua industrialización, donde se combinen el rigor, la amenidad y el respeto a lo que han sido siglos de sacrificio, esfuerzo, maneras de vivir y de

luchar por la vida, es un factor de progreso a la vez que un muro frente al olvido y a la pérdida de sentido de pertenencia a un lugar. La musealización del patrimonio industrial, así como su reutilización responsable, es una forma de que pervivan estos testimonios de la vida cotidiana que forman parte de nuestra memoria colectiva, así como una seña de identidad y un recurso económico, turístico y cultural. Una buena forma de dar un futuro a nuestro pasado.

Bibliografía

- Aguilar Civera, Inmaculada. (1998). *Arquitectura industrial: concepto, método, fuentes*. Valencia: Diputación de Valencia.
- Álvarez Areces, Miguel Ángel. (1992). “Recuperación y uso de patrimonio industrial: el caso de Asturias”, en *Ábaco*, núm. 1, Gijón, Cicees.
- _____. (1998). “Aplicaciones del patrimonio industrial al desarrollo local», en *Actas del X Congreso Internacional de Minería y Metalurgia*, tomo v, Valencia: Consejo Superior del Colegio de Ingenieros de Minas de España, (167-193).
- _____. (1998). “Aplicaciones del patrimonio industrial al desarrollo local”, en *Actas del X Congreso Internacional de Minería y Metalurgia*, tomo v, Valencia: Consejo Superior del Colegio de Ingenieros de Minas de España, (167-193).
- _____. (1998). “Industrias culturales y patrimonio industrial. Hacia un eje cantábrico en los itinerarios culturales europeos”, en *Estructuras y paisajes industriales. Proyectos socioculturales y turismo industrial*, Gijón: Incuna, CICEES, (15-40).
- _____. (2002). “Nuevas miradas al paisaje y al territorio”, en *Ábaco*, núm. 34, Gijón: CICEES, (17-40).
- Bergdahl, Ewa. (1998). “Ecomuseo de Berslagen”, en *Revista de Museología*, 14, Madrid, AEM, (148-154).
- Domínguez, Álvaro. (2000). “¿Que está cambiando en la museología industrial?”, en *Ábaco*, núm. 23, Gijón, (119-124).
- Ebert, Wofang. (2003). *EHRI, Ruta Europea del patrimonio industrial*, en *Estructuras y Paisajes Industriales. Proyectos socioculturales y turismo industrial*. Gijón: Incuna y CICEES, (73-78).
- García-Pola Vallejo, Miguel. (1999). “Asturias: la épica del desarrollo”, *Forma y Plásticidad*, Cataluña: Colegio de Arquitectos de Cataluña.
- García-Pola Vallejo, Miguel. (1999). “Las centrales hidroeléctricas de Asturias”, *Boletín Incuna*, núm. 1.
- Alderton, G. L. D. (1992). *The GCSE and Museums. A handbook for teachers*. Telford: The Ironbridge Gorge Museum.
- Herrero Prieto, Luis César. (1998). *La conservación como factor de desarrollo económico*. Valladolid: Fundación Patrimonio Histórico de Castilla y León.
- Kourchid, Olivier. (1999). *Determinants et paradoxes de la conservation des grands ensembles techniques et industriels. Patrimoine de L'industrie. Ressources, pratiques, cultures*. TICCIH: Ecomusée de la Communauté Urbaine Le Creusot-Montceau Les Mines.
- Linarejos Cruz, María *et al.*, (2000). “El Plan Nacional de Patrimonio Industrial”, en *Patrimonio industrial: lugares de la memoria*. Gijón: Incuna-CICEES, vol. 2, (43-52).
- Lopes Cordeiro, Jose Manuel. (2001). “Museología y museografía industrial”, en *Arqueología industrial, patrimonio y turismo cultural*. Gijón: Incuna.
- Palmer, Marilyn y Neaverson, Peter. (1994). *Industry in the Landscape (1700-1900)*, Routledge.
- Sabaté Joaquín y Schuster Mark (coords.). (2001). *Projectant l'eix del Llobregat. Paisatge cultural i desenvolupament regional*. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña-Massachusetts Institute of Technology.

- Sánchez, Diego Peris y Álvarez Areces, Miguel Ángel. (2005). “El proyecto en los espacios industriales”, en *Foro de Arquitectura Industrial*, Sevilla.
- Zabala, Marta *et al.*, (2005). “Informe sobre patrimonio industrial en Euzkadi”, en *Seminario sobre Lugares en Peligro*. Gijón: TICCIH-España.
- (2003). *¿Qué es el sistema del Museo de la Ciencia y de la Técnica de Cataluña?* Barcelona: Generalitat de Cataluña. Departamento de Cultura.

EL INICIO DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD PETROLERA, LA ETAPA PREVIA A LA EXPROPIACIÓN: EL CASO DE POZA RICA, VERACRUZ, UNA PROPUESTA DIGITAL

JORGE ALEJANDRO CEJA ACOSTA*

RESUMEN

El siguiente trabajo es una investigación que realicé en un periodo en el que estuve muy involucrado con el desarrollo de la industria petrolera, y por lo tanto surgió en mí un interés por conocer un poco más sobre el tema. Debo admitir que quedé prendado de la etapa previa a la expropiación petrolera debido a que resultó ser una etapa muy interesante en cuanto a dinámicas sociales y a la experimentación tecnológica. Sin embargo, fue todo un reto crear una propuesta que me permitiera conservar el patrimonio industrial sobre la identidad petrolera, fue difícil buscar una forma en la que a pesar de la ausencia de recursos económicos el proyecto pudiera lograrse. Por lo tanto la propuesta digital fue parte de una decisión por divulgar la identidad petrolera de la región de Poza Rica, Veracruz, e ir más allá de la problemática de los recursos económicos. Por esa razón presento esta propuesta, siendo la forma en la que trate de resolver los problemas a los que se enfrenta comúnmente un investigador, cuando la protección industrial no cuenta con un financiamiento social, económico o político.

* Doctorado en Arqueología por la UNAM, Maestro en Arqueología por la ENAH, arqueólogo de Petróleos Mexicanos (PEMEX). Ha participado en diversos proyectos arqueológicos desde la etnoarqueología con enfoque en tecnología.

PALABRAS CLAVES: *arqueología industrial, herencia cultural, tecnología, cultura material.*

ABSTRACT

This work is an investigation carried out in a period in which I was very involved with the development of the oil industry, and thus arose in my interest to know a little more about it. I must admit that I was very excited about the topic because represented an important period in terms of social dynamics and technological experimentation stage. However, it was a challenge to create a proposal that would allow me to preserve the industrial heritage on the oil identity was difficult to find a way that despite the lack of economic resources the project could be achieved. Therefore the digital proposal was part of a decision to disclose the identity of the oil region of Poza Rica, Veracruz, and go beyond the issue of financial resources. For that reason, I am submitting this proposal, being the way to try to solve the problems that are commonly faced an investigator when industrial protection does not have a social, economic or political financing.

KEY WORDS: *industrial archaeology, heritage, technology, material culture.*

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es una propuesta sobre la divulgación y conservación del patrimonio industrial, en especial el referente al momento histórico previo a la expropiación petrolera de México. La exposición de las ideas fue dividida en cuatro partes, con la finalidad de mostrar el desarrollo de la investigación, así como las dos grandes problemáticas que se identificaron y que se trataron de resolver.

Las dos problemáticas cubren el total de la investigación y en más de una ocasión se sortearon, sin embargo volvían aparecer conforme iba creciendo el proyecto, por lo que me parece justo que las mencione y las comente a lo largo de las cuatro partes en las que está compuesto este trabajo.

La primera de ellas se refiere a la definición de lo que es la arqueología industrial y cómo se ha utilizado dicho concepto. La segunda parte se enfoca a comprender qué es el patrimonio, su relación con el concepto de valor histórico y el papel que tiene la sociedad sobre la idea de preservación. La tercera parte trata sobre la propuesta de la creación del museo de la identidad petrolera y las problemáticas que se han enfrentado para llevarlo a cabo. La cuarta y última parte tiene que ver con el investigador y con el dilema de mostrar su trabajo aún y cuando no tenga todo el soporte para llevarlo a cabo.

ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL

La investigación sobre la arqueología de la identidad petrolera, tiene como eje de estudio a la cultura material y tiene cuatro dimensiones de análisis, la referente a la interacción social, la transformación ambiental en el pasado, la apropiación espacial y la propuesta tecnológica.

Sin embargo, antes de entrar de lleno al proyecto de identidad petrolera creo necesario definir el concepto se arqueología industrial, para lo cual mencionaré brevemente algunas definiciones y posteriormente mencionaré el significado de la aproximación a la cultura material petrolera desde esta propuesta.

En los inicios de esta aproximación al pasado reciente Hudson mencionaba que: se trataba del “descubrimiento, la catalogación y el estudio de los restos físicos del pasado industrial, para conocer a través de ellos aspectos significativos de las condiciones de trabajo, de los procesos técnicos y de los procesos productivos” (Aguilar citando a Hudson, 2007, 71). Aunque Cano, la define como “un instrumento para la conservación” y que surgió gracias a la necesidad de la preservación de bienes industriales, además creció con la sociedad (Cano, 2007, 55). Para Novelo, la arqueología industrial: “se ocupa de la localización, registro, documentación y preservación de los restos materiales de las primeras etapas de industrialización de las naciones” (Novelo, 2005, 38).

El mismo Aguilar opina que la arqueología industrial es:

[...] el restablecimiento y la restauración de sus elementos industriales, bien a través de su consolidación, recuperando su primitivo aspecto e imposibilitando su desaparición, bien a través de su renovación o reutilización para otros usos, convirtiéndolo, en ambos casos, en la memoria del pasado industrial, conservando su memoria histórica y urbana (Aguilar, 2007, 72).

Sin embargo, es importante reconocer que la arqueología industrial va más allá de la catalogación y conservación del patrimonio, como menciona Therrien citando a Palmer y Neaverson: “es importante llegar a entender la relación entre los componentes de sitios complejos pero más aún su simbolismo social” (Therrien, 2008, 50); mientras que para Cano citando a Barral i Altet se trata de: “el

estudio de las transformaciones técnicas y de los materiales relativos a la industrialización (Cano, 2007, 59).

Para Vicenti es: “la verdadera historia de las clases obreras y de sus relaciones con la burguesía, su relación con el territorio en el que vivían y con el espacio en el que trabajaban y se relacionaban socialmente” (Vicenti, 2007, 8).

En las definiciones que han sido mencionadas con anterioridad podemos observar que se considera a la arqueología industrial como una nueva disciplina científica, entre otras cosas; sin embargo, esto no tiene que ver con el nacimiento de una nueva disciplina, al contrario, es la arqueología con un diferente objeto de estudio.

Es como ha mencionado Cano: “los primeros arqueólogos industriales se involucraron más con los trabajos de preservación que con la investigación” (2007, 59), por lo que me uno a su señalamiento, la arqueología industrial no debe ser vista o entendida como: “simple instrumento de catalogación y conservación de restos monumentales” (*idem.*).

Al igual que en otros enfoques de la arqueología, los investigadores han convenido a que hay un nuevo tema de estudio, que se refiere a la industrialización del país. Como en otros casos, por ejemplo la etnoarqueología, la arqueología histórica o los estudios de cultura material contemporánea (Vicenti, 2007, 7-8), la arqueología industrial deberá desarrollar nuevas metodologías y técnicas, además de cubrir la necesidad de definir teóricamente su objeto de estudio.

Si bien es cierto que ya ha empezado a hacerlo, dado que hay una extensa bibliografía al respecto del tema, sobre todo de estudios

de caso sobre el desarrollo de industrias tanto en países de Europa como en países latinos (véase Cano, 2007; Novelo, 2005; Vergara, 2010), no deja de existir cierta confusión con su objeto de estudio (Vicenti, 2007, 5). El principal problema es que al iniciar desde una perspectiva arqueológica se ha considerado como necesidad el realizar tipologías, excavaciones y protecciones sobre el patrimonio.

En este caso, la cuestión es que cuando en arqueología se llevan a cabo esas aproximaciones metodológicas tienen una función en específica, las cuales se relacionan directamente con la hipótesis que se tiene en cada investigación. Por lo que es importante considerar que las tipologías son herramientas para ordenar y clasificar, las cuales tienen como objetivo ordenar la realidad para hacerla comprensible, y por realidad del objeto de estudio me refiero al mar de datos que se tiene cuando se inicia una investigación.

El uso de sistemas clasificatorios o las definiciones espaciales de los inmuebles industriales son parte de técnicas procesuales propias de la arqueología, utilizadas como herramientas para realizar un análisis crítico, pero distan de ser la finalidad de cualquier investigación.

Por lo tanto, cualquier tipología, excavación o definición espacial del inmueble industrial no tendrá sentido si no se tiene una hipótesis de partida. Es por eso que la arqueología industrial define a su objeto de estudio a partir de una delimitación temporal y sustenta su validez como aproximación al pasado, a partir de la cultura material.

En la arqueología industrial, al iniciar una investigación sobre ese pasado, queremos conocer la relación que hay entre la cultura material y las acciones de los distintos actores

sociales, los cuales convergieron en los espacios que hoy conocemos como industrias.

El siguiente problema tiene que ver con el patrimonio; sin embargo antes de señalar las razones por la cual es importante conservar el patrimonio industrial petrolero, es necesario mencionar cuáles son las implicaciones sobre dicho término.

La conservación del patrimonio arqueológico en cualquiera de sus aspectos temporales ha sido vista como una necesidad de toda la sociedad mexicana, algo que se tiene que hacer por lógica, porque la preservación es percibida como un efecto natural del interés que hay sobre el tema.

Sin embargo, es necesario recordar que el patrimonio industrial se desarrolló como un interés, primero de la sociedad del siglo XIX en Europa y en América a finales del siglo XX, mientras que para los investigadores latinoamericanos es hasta el siglo XXI, y apenas está consolidándose como un objeto de estudio en definición.

En ese sentido concuerdo con Vicenti (2007, 3) al señalar que, primero nace el interés por los vestigios industriales y más tarde surge el interés por parte de los investigadores por comprender el impacto de las industrias en sus respectivos países.

Es por eso que la discusión anterior sobre el nacimiento por el patrimonio industrial nos permite plantear el siguiente problema, ya que los intereses sociales definen al patrimonio, entonces es posible mencionar que el patrimonio es ante todo parte del interés social y político del momento.

Al respecto debo señalar la posición de Homobono (2008, 58) sobre patrimonio: el patrimonio es parte de una construcción social, en donde valoramos lo que debe de ser preservado.

Me parece que la propuesta del autor antes mencionado le da sentido a la necesidad social de preservar, ya que menciones como la de Novelo sobre las herencias culturales desconocidas en México, haciendo referencia hacia sus intentos por llamar la atención de más investigadores por abordar el tema de la industrialización en el país, resalta el hecho de que investigaciones hubo en su momento pero no tuvieron el éxito deseado (Novelo, 2005).

Al parecer en el caso de la preservación confundida como valor histórico, es más una justificación de tipo político que una necesidad social o de interés por parte del investigador.

La conservación del patrimonio industrial tiene una problemática que se relaciona con la importancia y la elección del qué preservar; pues no hay que olvidar que el interés social puede estar dirigido hacia un punto nostálgico (Homobono, 2008, 57), mientras que el político podría ver hacia otro lado. Es por eso concuerdo con el señalamiento de Homobono: “ningún rasgo cultural tiene un valor patrimonial inmanente” (2008, 60).

Para el investigador el conservar el patrimonio está relacionado directamente con las opciones que pueda proponer para que se lleve a cabo dicha conservación y esto lo observamos, cuando se resalta la importancia de proteger la cultura material, tal y como sucede en la propuesta de Vicenti (2007) al señalar que la reutilización y el turismo industrial son muy buenas opciones.

En mi caso no me estoy desligando de la protección al patrimonio, más bien quiero traer a colación una problemática que abordaré más tarde y es que la conservación del patrimonio tiene que ver con los recursos para su protección.

Es por eso que el patrimonio puede ser tomado como sinónimo de identidad, como referente de la memoria, de ahí su importancia para los grupos sociales actuales; ya que no es gratuito que la arqueología industrial sea más cercana a los asentamientos urbanos.

Temas entre la arqueología industrial y los estudios contemporáneos de cultura material se desdibujan porque se enfocan en un pasado reciente, tal es el caso de la propuesta del investigador Braulio Pérez (comunicación personal) en un estudio sobre el refresco embotellado a lo largo del país y sus implicaciones con la memoria colectiva de las familias.¹

Como investigadores nos enfocamos en entender la relación de la cultura material y las interacciones sociales que surgen alrededor de esta; por lo tanto hay una intersubjetividad en los estudios de cultura material contemporáneos que va más allá de las clasificaciones o tipología de la cultura material.

Se trata de comprender desde varias perspectivas cómo se desarrolla la interacción social, tomando como eje la cultura material, en ese sentido concuerdo con Vicenti (2007, 6) cuando menciona que se trata de estudios interdisciplinarios.

1. En el caso de la investigación del arqueólogo Pérez, mi aportación se reduce al diseño de la base de datos y su posterior captura; sin embargo, el tema no se ha visto exento de la discusión sobre qué y cuáles son los datos que se deben de capturar, así como definir cómo se relacionan estos datos con el análisis social propuesto. Si bien es cierto que hemos revisado aproximaciones tan importantes como las de William Rathje sobre su *garbage project*, es necesario estar seguro sobre la definición de dato y su relación con el análisis social a realizar, antes de llevar a cabo cualquier tipología de tipo cronológico.

Por lo tanto, son dos ejes que se vislumbran en la investigación de la arqueología industrial, el que se relaciona con la parte de las relaciones sociales que sucedieron en el pasado (en el momento en la que estaba activa la industria) y aquella que se relaciona con la necesidad social de conservar ese patrimonio.

EL PROYECTO DE IDENTIDAD PETROLERA

Estudiar la identidad petrolera surge como interés por comprender un momento histórico que ha sido relegado y opacado por la expropiación del petróleo en 1938. Cabe señalar algunos antecedentes: es un periodo de transición entre dos guerras mundiales, con cambios tecnológicos y sociales muy significativos. El positivismo como forma de pensar se ha extendido por varias partes del mundo, es por eso que muchos países le apuestan a la tecnologización de su territorio, lo que implica la llegada de nuevas tecnologías y nuevas formas de conocimiento, el conocimiento científico como forma de cambio es el eje del desarrollo.

El capitalismo como estrategia económica se expande de Norte América a México, por lo que llegan a nuestro país grandes inversionistas o personas con experiencia en el desarrollo industrial, algunos de ellos fueron aprendices o estuvieron involucrados en el proceso de crecimiento industrial de las potencias mundiales de aquel momento.

Estos visionarios buscan amasar grandes fortunas como los hicieron los titanes de la industria de los Estados Unidos cerca del periodo de la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, una aproximación que ponga atención solamente al capitalismo o a los

personajes representativos de esta estrategia económica tiene un sesgo, de igual forma que la tendría enfocarse solamente en los nuevos obreros de la industria del petróleo.

Es por eso que el proyecto sobre la identidad petrolera previo a la expropiación se enfocó en tres tipos de actores sociales y la interacción que se dio entre ellos:

El primer grupo se refiere a los que traen la idea de desarrollar una propuesta capitalista basados en la tecnología (aquí están aquellos actores que han estado directamente relacionados con el proceso en sus países de origen). El segundo grupo, los que desarrollan tanto tecnológicamente como logísticamente las propuestas de los primeros (aquí es posible encontrar a los ingenieros y administradores). El tercer grupo, los que están ahí o que son oriundos de los lugares en donde está el recurso que les interesa a los primeros dos grupos (en muchos casos son los nuevos obreros o aquellas personas que viven en esos lugares).

Los primeros dos grupos consideran que existe una necesidad social que debe ser subsanada, traer al capitalismo o la tecnologización a todos aquellos países que no son superpotencias; en nuestro país el periodo de Porfirio Díaz, de 1877 a 1911, hay un gran esfuerzo por hacer cambios de este tipo.

Es por eso que se vuelve necesario conocer quiénes son y de dónde vienen los primeros dos grupos, más tarde, conocer las implicaciones que genera la relación entre estos tres grupos. El cambio que sucede a partir de este tipo de aproximación visibiliza al tercer grupo, como un grupo de actores sociales que intervine de muchas maneras en la relación, deja de ser un grupo pasivo que toma una postura ante una propuesta ajena a ellos. Por

lo tanto, ambos grupos generan estrategias, las cuales pueden o no ser exitosas.

Las cuatro dimensiones de análisis, adonde se perciben los cambios o el éxito o fracaso de las estrategias de los tres grupos, son cuatro: la primera de ellas se refiere a lo social, ya que partir de ella se reconfigura y nacen nuevos grupos identitarios; la segunda tiene como eje la parte ambiental, y que se refiere a la transformación del ambiente, no se trata de medir el deterioro, se trata de conocer cómo se fue transformando el medio; la tercera dimensión, es la espacial y se enfoca en conocer cómo fue reconfigurado el espacio, en este caso se trata de cómo fueron surgiendo desde nuevos poblados, hasta nuevos caminos o accesos; la última parte del análisis está dirigido a comprender el desarrollo tecnológico que surgió con la propuesta de explotación petrolera previa al proceso de expropiación.

Las dimensiones de análisis se han propuesto para comprender cómo se transformó, reconfiguró, cambió y se creó la identidad petrolera; ya que hemos encontrado datos que nos permiten señalar que la interacción de estos tres grupos no fue ni sencilla, ni fácil.

El proceso de explotación petrolera en la región de lo que hoy es Poza Rica fue complejo y lleno de cambios, con aristas y matices en los que cada grupo tenía una propuesta.

En cada una de las dimensiones se puede observar que la cultura material tuvo presencia. En la parte social y con la llegada de varias compañías a la región surge una nueva identidad que más tarde sería reconocida como una fuerza obrera, sin embargo, no en todos los casos hubo cambios, ya que algunos actores sociales tomaban la decisión de trabajar parcialmente en este tipo de actividades.

Al mismo tiempo, la nueva percepción sobre el valor de la tierra, trajo consigo la especulación social y el ascenso de nuevos caciques o el surgimiento de nuevos terratenientes (Martell y Ceja, 2012, 7).

El análisis ambiental, hace énfasis en el cambio que tuvo la llegada de maquinaria pesada a nuevos territorios en donde, no había caminos. La transformación que ocurrió tuvo impacto en varios lugares, no hay que dejar de lado que el territorio tuvo diferentes concepciones para los distintos grupos que se están estudiando.

Hasta ahora no conozco ninguna investigación que se enfoque en los cambios ambientales que hubo a partir del proceso de explotación, por ejemplo, en el caso de la ciudad de Poza Rica, hay datos que permiten señalar que la contaminación existió desde que se inició el emplazamiento de las compañías al lugar, lo cual no tuvo impacto en el nombre del lugar.

Espacialmente la región se transformó de varias formas, aparecieron nuevos poblados y nuevos caminos de acceso. En el ejemplo anterior, se tienen datos de que Poza Rica surgió como una rancharía que paso rápidamente a ser una ciudad (Martell y Ceja, 2012, 9), por lo tanto las nuevas carreteras tomaron como eje esta ciudad y no el cantón de Papantla.

En el ejemplo actual, la creación de nuevos accesos tuvo impactos distintos en las poblaciones que se iban uniando, en algunos casos la llegada de las compañías desembocaba en pequeños auges económicos, pero al tiempo en el que se terminaban las actividades le seguía un declive, tal es el caso de la ciudad de Poza Rica hoy en día (cf. Martell y Ceja, 2012).

Tecnológicamente, los cambios fueron diversos, pero poco se sabe sobre la maquinaria tecnológica que se utilizó. El surgimiento de varias compañías, alrededor de 110 estaban registradas previo a la expropiación, debió marcar una diferencia en la búsqueda de ser la mejor opción para encontrar yacimientos y explotarlos.

Un punto interesante en el desarrollo tecnológico fue que la explotación petrolera de ese momento trajo consigo otras necesidades tecnológicas como la transportación de personas a las nuevas áreas de trabajo o la transportación del petróleo recuperado.

Compañías como los ferrocarriles portátiles *Decauville* o las embarcaciones de la compañía Mexpet fuel-oil o los tanques de almacenamiento de la compañía la Huasteca Petroleum Co. (Novelo, 2005, 39) o la Anglo Mexican Petroleum Co., California Standard Oil Company of Mexico, La compañía Mexicana de Petróleo la Territorial, Consolidate Oil Company of Mexico, la Continental Mexican Petroleum Company, La Petrolera Poblana, La Mexican Eagle Oil Company, Mexican Fuel Oil, por mencionar algunas. Más tarde y con el crecimiento de la industria fue necesario el desarrollo de nuevas tecnologías como las sísmica y hoy en día la multi-fractura.

PROPUESTA SOBRE EL PATRIMONIO

Como hemos visto a lo largo del texto el patrimonio tiene dos vertientes: la primera se relaciona con el interés de la sociedad sobre definir socialmente qué es patrimonio (qué cosas o eventos se relacionan con la sociedad, es decir, con su memoria histórica), finalmente lo que se debe conservar; la segunda

vertiente, tiene que ver con los recursos a obtener para llevar a cabo la conservación.

Si bien es cierto que actualmente los recursos para llevar a cabo este tipo de proyectos pueden surgir de muchos lados, también es necesario aceptar que no es fácil conseguirlos. En el caso del proyecto sobre identidad petrolera, he comentado que había interés por llevarlo a cabo, incluso hubo varios intentos para realizarlo, pero los recursos no fueron asignados en ninguna de las propuestas.

Al ser el patrimonio parte de una construcción social, es susceptible a ser valorado y en el caso antes mencionado su valor, lo supongo, no llegó a ser mucho. Sin embargo, se realizó una investigación sobre el tema y se obtuvieron datos con los cuales se generaron nuevas hipótesis, además de revalorarse el papel de los actores sociales ante el *boom* mundial que fue la búsqueda y explotación del petróleo, del cual México no quedó exento.

El no tener recursos para desarrollar una propuesta de divulgación es una situación común entre los investigadores, por lo tanto el reto ha sido cómo conectar a la sociedad con el proyecto sobre identidad petrolera.

Por lo tanto lo anterior es parte de una problemática que se ha estado mencionando a lo largo de este escrito, la conservación del patrimonio industrial no termina en todos los casos en su consolidación, es por eso que recurrí a la preservación virtual contra lo material, como una estrategia ante la imposibilidad del desarrollo del proyecto por falta de recursos.

La publicación como una respuesta ante dicha problemática, es una respuesta parcial que solamente llega a un grupo bien definido y limitado. Mi señalamiento anterior no es

un desdén hacia mis colegas o el público lector que pudiera tener interés sobre el tema, es más bien dimensionar el problema y buscar respuestas ante dicha condición.

La respuesta que hallé fue desarrollar una página web para armar esta propuesta, en realidad realizar una página web y hacer una exposición museográfica no difieren mucho uno de la otra, ambas requieren un planteamiento y la inversión de recursos, así como la cooperación con otros especialistas sobre el tema.

Sin embargo, es aquí a donde me enfrento a otro problema, ¿cuál de las cuatro dimensiones que he mencionado debe de ser la más representativa en una exposición virtual?

En realidad las dimensiones de la investigación: la social, la ambiental, la espacial y la tecnológica se entrelazan y por ello se relacionan entre sí, resultando una amalgama compleja en la que se torna difícil de ver los límites de cada una de ellas.

En cuanto a los recursos si bien es cierto que los costos se reducen mucho para una propuesta así, sigue existiendo la necesidad de tenerlos para invertirlos en otras áreas y en otras problemáticas relacionadas con el desarrollo de sitios web.

Una página web requiere un objetivo y un desarrollo para hacerla atractiva, además no es simplemente desarrollarla y lanzarla, hay que darle seguimiento, actualizarla con regularidad para que siga vigente y atraiga más visitantes.

Aunque es posible considerar que el desarrollo de un sitio web no tiene que ver con la conservación del patrimonio, mi postura es que es una forma de conservación viable y que se conecta muy bien con varias partes de la sociedad.

En el caso de la identidad petrolera, como señalé párrafos atrás, gran parte del trabajo sobre el petróleo se desarrolló en el exterior, en lo que puede ser entendido como un paisaje industrial.

La interacción social se desarrolló en el exterior, la aplicación y experimentación sobre las nuevas tecnologías sucedió en los extensos campos de la región conocida como faja de oro.

Aunque se pudiera argumentar que no hay preservación de la cultura material en una propuesta museográfica virtual. A su favor puedo mencionar que a través de ella es posible llegar a un gran número de personas, se puede conservar virtualmente varios aspectos de la cultura inmaterial, así como tener representaciones gráficas de la cultura material.

Los museos no tienen la capacidad para albergar colecciones de gran tamaño y en el caso de intentar darles cabida se requiere de una gran inversión económica, un problema que ya ha señalado Vicenti (2007, 10).

El desarrollo de la página web sobre la identidad petrolera, será mi segunda experiencia como desarrollador de propuestas virtuales para la divulgación y preservación de identidades culturales.

Debo admitir que el desarrollo de este tipo de proyectos no es fácil o sencillo, pero tiene una libertad de propuesta que te permite una continuidad de manejo.

CONCLUSIONES

A lo largo del texto mencioné, las problemáticas a las cuales se enfrentan la mayor parte de los investigadores cuando trabajan con temas que se encuentran fuera o en los límites de los dominios de la disciplina que estudia.

Mi respuesta a dicho problema, fue desarrollar una propuesta de conservación virtual en la que no se dejará de lado la comprensión de la identidad petrolera previa al proceso de expropiación. Por un lado abandonar la propuesta era caer en el manejo del patrimonio como un mero producto rentable; por otro lado, es reconocer la incapacidad de desarrollar alternativas para conectar el interés social con un tema específico.

Por lo tanto es importante reconocer que la conservación del patrimonio es un problema de recursos, la cual tiene que ver también con nuevas aproximaciones a la generación de un interés. El desarrollo de una alternativa virtual es también un problema del investigador, ya que no se trata de la presentación de un informe, de un listado de datos o de una publicación escrita, es ante todo una narración en otro lenguaje.

Es por eso que requiere un diseño, designación de tiempo y recursos; si bien es cierto que tiene similitud con los trabajos escritos, es importante tomar en cuenta que una presentación museográfica virtual tiene un dinamismo propio y por lo tanto requiere de una renovación regular.

La conservación del patrimonio virtual requiere de un discurso planeado y dirigido a una audiencia que su vuelca cada vez más al mundo virtual; aunque lo anterior no significa que no haya una necesidad por lo entornos físicos, es más bien una propuesta para acercarnos a otros ámbitos de divulgación sobre nuevos temas de interés.

Finalmente se podría considerar que en esta propuesta no hay nada nuevo, dado que ya existen páginas con contenidos similares, como en mi caso la mayor parte de ellas son propuestas personales, por lo que rara vez

se renuevan. En otros ejemplos las páginas corresponden a museos, pero no son la parte central, son el medio para conocer el museo mismo.

Por último y para terminar este trabajo, debo agregar que el proyecto sobre identidad petrolera me ha servido en lo particular para reflexionar sobre varios aspectos de mi quehacer cotidiano, sobre todo referentes a la concepción sobre el patrimonio, sobre su valor y lo que es importante conservar.

Al mismo tiempo me ha permitido replantear mi propia postura sobre qué es tema de estudio y que no lo es, además de repensar teorías y metodologías para aproximarme a dos objetos de estudio la cultura material y los actores sociales.

Bibliografía

- Aguilar Civera, Inmaculada. (2007). "Arquitectura industrial, testimonio de la era industrialización", en *Bienes culturales*, número 7, (71-101).
- Álvarez de la Borda, Joel. (2005). *Los orígenes de la industria petrolera en México 1900-1925*. México: PEMEX.
- Cano Sanchiz, Juan Manuel. (2007). "Arqueólogos en la fábrica. Breve recorrido por la historiografía de la arqueología industrial", en *SPAL*, número 16, (53-67).
- Carrillo Dewar, Ivonne. (1993). "Las compañías petroleras y la propiedad de la tierra en el norte de Veracruz", en *Industria petrolera y desarrollo capitalista en el norte de Veracruz 1900-1990*. Xalapa: Universidad Veracruzana, (35-148).
- Godley, Andrew. (2007). *Weetman Pearson in Mexico and the emergence of oil major 1901-1919*. United Kingdom: Henley.
- Homonobo Martínez, José Ignacio. (2008). "Del patrimonio cultural al industrial: una mirada socioantropológica", en *Patrimonios culturales: educación e interpretación. Cruzando límites y produciendo alternativas*. España: Ankulegi (57-74).
- Martell Contreras, María Luisa y Jorge Alejandro Ceja Acosta. (2012). "El nacimiento del paisaje petrolero en la región de Poza Rica, Veracruz, México", en *Labor & Engenho*, número 4 (1-10).
- Meyer, Lorenzo. (1981). "El desarrollo de la industria petrolera en México", en *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero 1917-1942*. México: Colegio de México, (1-24).
- Novelo Oppenheim, Victoria. (2005). "Herencias culturales desconocidas, el caso del patrimonio industrial mexicano", en *Cuadernos de antropología social*, número 21, (37-49).
- Navarro Ortega, Luis. (2011). *La Maquinista*. Recuperado de <http://obrerodelapalabra.blogspot.mx/2011/03/la-maquinista.html>
- Pees T., Samuel. (2004). *Oil history*. Recuperado de <http://www.petroleumhistory.org/OilHistory/pages/Portable/columbia.html>
- Santiago, Myrna. (2002). "De 'paraíso' a 'tierra baldía': ambiente y extracción petrolera en la Huasteca veracruzana, 1908-1921", en *El siglo XIX en las Huastecas*. México: Ciesas, (321-348).
- Therrien, Monika. (2008). "Patrimonio y arqueología industrial: ¿investigación vs. Protección? Políticas del patrimonio industrial en Colombia", en *Apuntes*, número 1, (44-61).
- Vergara, Óscar V. (2010). "Arqueología industrial. Un comentario bibliográfico tras medio siglo de historiografía", en *AnMurcia*, número 26, (275-300).
- _____. (2011). "Conociendo el pasado industrial. Perspectivas desde la arqueología", en *Ab Initio*, número 3, (165-197).
- Vicenti Partearroyo, Ana. (2007). "Perspectiva sobre la arqueología industrial", en *Arqueoweb*, número 1, (1-49).

FIGURAS



Figura 1. Cartel de promoción de la gasolina huasteca.

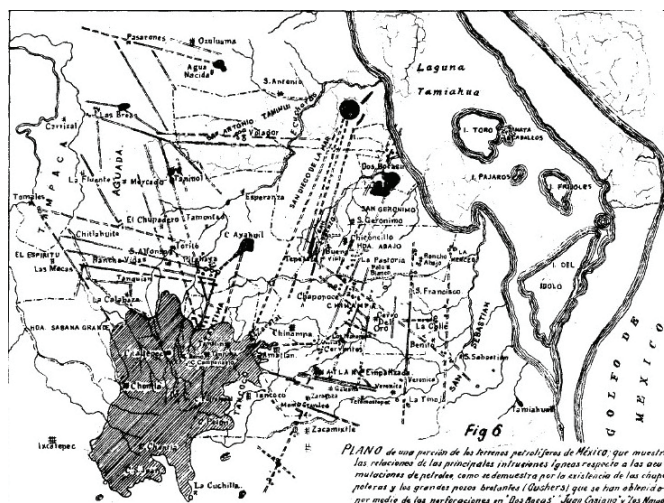


Figura 2. Mapa de la parte norte de la región huasteca.

MOVILIDAD ESPACIAL, VIOLENCIA SOCIAL Y VULNERABILIDAD. EL CASO DE LAS AGRUPACIONES JUVENILES MIGRANTES DE TEHUITZINGO, PUEBLA

LUIS JESÚS MARTÍNEZ GÓMEZ*

ALDO HUERTA ALDERETE**

RESUMEN

El presente artículo constituye un estudio sobre la condición de vulnerabilidad social que experimentan los integrantes de las asociaciones juveniles de Tehuitzingo debido a las representaciones sociales que circulan sobre la relación entre migración, violencia y pandillerismo en el municipio. Asimismo, exhibe los procesos estructurales que permiten la continuidad de los flujos migratorios y generan las condiciones sociales que canalizan distintos tipos de violencia hacia aquellos sujetos con experiencia migratoria adscritos a ciertas agrupaciones juveniles. De igual modo, muestra que esta vulnerabilidad social se basa en la eficacia de las representaciones sociales que se construyen sobre la base de la relación entre el pandillerismo y la violencia social, las cuales conducen a la frustración de las expectativas de vida de los miembros de las mencionadas agrupaciones.

* Doctor en Ciencias Antropológicas. Profesor investigador del Colegio de Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

** Licenciado en Antropología Social, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

PALABRAS CLAVE: *vulnerabilidad social, migración, violencia, representaciones sociales, asociaciones juveniles.*

La violencia castiga desproporcionalmente a los sectores estructuralmente vulnerables de la sociedad y frecuentemente no es reconocida como violencia ni por las víctimas ni por los verdugos, que a menudo son uno y lo mismo.

PHILLIPPE BOURGOIS

INTRODUCCIÓN

El municipio de Tehuiztzingo se ubica en el suroeste del estado de Puebla, en la zona geográfico-cultural de la Mixteca baja. Según CONAPO (2005 y 2010) el índice de marginación que presenta la localidad es alto¹ y ella ocupa el lugar 106 en esta escala respecto del resto de los municipios del estado (INEGI, 2010). Por otra parte, la comunidad es una entidad binacional históricamente consolidada a causa de los procesos de migración laboral hacia Estados Unidos (INEGI, 2005 y 2010), aunque también presenta desplazamientos hacia otros estados de la república.

1. El CONAPO toma como indicadores de marginalidad el porcentaje de población de 15 años o más analfabeta, sin primaria completa, de ocupantes en viviendas particulares sin agua entubada, energía eléctrica, drenaje, etcétera; asimismo, la relación de nacimientos y muertes anuales. Este municipio tiene un índice de 0.384% de crecimiento anual, por lo tanto, el grado de marginación es considerado "alto" de acuerdo con los parámetros del INEGI (2010) y del CONAPO (2010).

A partir de la década de 1990 Tehuiztzingo ha experimentado un incremento en el flujo migratorio juvenil, principalmente hacia Nueva York y Nueva Jersey, en la Unión Americana, que ha tenido como consecuencia la proliferación de nuevas asociaciones juveniles, las cuales han sido etiquetadas como *pandillas*, a las que comúnmente se les asocia con crecientes brotes de fuertes episodios de violencia en la localidad. Cabe destacar que las actitudes hacia los integrantes de tales organizaciones son comúnmente de exclusión y marginación negándoseles espacios de desenvolvimiento humano.

En relación con los mencionados episodios de violencia, la mayoría de los pobladores asegura que los causantes de estos escenarios de inestabilidad y fractura social son los grupos de jóvenes con experiencia migratoria. Uno de los argumentos que sostiene esta afirmación alude que la criminalidad está íntimamente relacionada con el ingreso de los jóvenes a diversas pandillas en E.U. En este contexto, la etiqueta de *pandillero* tiene connotaciones negativas. Tal noción configura un sistema de representaciones sociales que genera actitudes perniciosas hacia los jóvenes adscritos a estas agrupaciones, cuya experiencia migratoria se considera la causa central que origina los episodios de agresión comunitaria.

Con base en lo señalado, el objetivo de este artículo consiste en mostrar que las representaciones sociales que circulan sobre la relación entre violencia y pandillerismo en Tehuiztzingo han coadyuvado a generar una condición de vulnerabilidad social de este sector juvenil de dicha comunidad. Asimismo, expone las condiciones sociales que propician la continuidad de los flujos

migratorios de la localidad y que la violencia social se canalice hacia sujetos con ese tipo de experiencia migratoria pertenecientes a determinadas agrupaciones juveniles.

En suma, el trabajo muestra que la condición de vulnerabilidad social bajo determinadas circunstancias, parte de la eficacia de las representaciones sociales utilizadas para legitimar ciertas formas de violencia estructural, las cuales frustran las expectativas de vida y de crecimiento personal de este sector específico de la comunidad.

Ahora bien, en este trabajo partimos de un diálogo conceptual entre las nociones de migración, violencia y representación social a fin de exponer nuestro punto de vista sobre algunas causas que generan la condición de vulnerabilidad entre los jóvenes de Tehuiztzingo, entendida esta última como una forma más que adopta la violencia como proceso social. Aún más, este diálogo se acompaña de la presentación de un estudio de caso cuya exposición se nutre de una serie de datos etnográficos y de experiencias vividas en trabajo de campo. Advértase que la premisa que acompaña a este trabajo parte de la afirmación de que muchos de los conatos de agresión que se suscitan de manera fortuita en la localidad se sustentan en la opinión y la creencia de que la presunta responsabilidad de tales hechos se origina en las agrupaciones juveniles formadas por ex migrantes, quienes son sujetos de frecuentes sanciones sociales tanto por los habitantes de la comunidad como por las instituciones de gobierno de la misma. Finalmente, el artículo cierra con una serie de reflexiones que tratan de explicar una de las variadas formas que adopta la condición de vulnerabilidad social que experimentan las agrupaciones juveniles de Tehuiztzingo.

DIÁLOGO CONCEPTUAL

Entendemos que la migración constituye el desplazamiento de individuos a un espacio geográfico, social y cultural distinto al de su origen, y que sus efectos provocan un conjunto de cambios significativos en sus vidas. Asimismo, que este desplazamiento es “un proceso dinámico y autosostenido cuya operación está gobernada por una serie de principios básicos” (Massey *et al.*, 1991, 12), los cuales responden a la lógica de las estructuras sociales y económicas de los lugares de origen y destino de los sujetos. En este sentido, coincidimos con Massey *et al.* en cuanto a que:

La migración se origina históricamente en los cambios de la estructura socioeconómica de las sociedades de origen y destino; que una vez implementadas, las redes de relaciones sociales sirven para apoyar e incrementar el flujo migratorio; que al aumentar la accesibilidad a la migración internacional, las familias la hacen parte de sus estrategias de sobrevivencia y la utilizan sobre todo cuando están en una etapa del ciclo de vida familiar en que es mayor el número de dependientes; que las motivaciones individuales, las estrategias familiares y las estructuras de la comunidad son afectadas por la migración de tal manera que hacen más plausible la emigración posterior; que aun entre los emigrantes temporales hay un proceso inevitable de establecimiento en el extranjero y que entre los migrantes establecidos existe un proceso de migración de retorno (1991,15).

Ahora bien, pese a que la migración esté supeditada a las alteraciones de las estructuras socioeconómicas de los lugares de origen y de destino, los procesos migratorios

no representan un flujo unidireccional ni indiscriminado de la pobreza a la riqueza, como pudiera pensarse desde la óptica de los enfoques económicos (aunque sí tienen mucho peso los imperativos del diferencial salarial). En este sentido, coincidimos con Regina Cortina y Mónica Gendreau (2004, 15), quienes explican que “la migración en función de la extrema indigencia o de la ausencia de un empleo es un mito”. Por el contrario, divergimos con ellas que la migración constituye en sí misma una “empresa” en la cual las personas que toman la decisión de migrar necesitan de un previo capital económico y social a fin de costear los gastos monetarios y las consecuencias emocionales que conlleva dicho desplazamiento.

Ciertamente, vista como una empresa en constante proceso de autosostenimiento, la migración depende de un determinado tipo de recursos inmateriales que se traducen en un conjunto de relaciones sociales; de igual forma, está sujeta a variadas dinámicas sociales que retroalimentan el flujo de sujetos y de objetos, las cuales también se derivan de causas aleatorias que no están relacionadas de manera inmediata con factores rigurosamente económicos.

Para hacer más claro lo expuesto hasta aquí, volvamos la mirada hacia Jorge Durand y Douglas Massey (2003), quienes a partir de los conceptos de “capital social”² y el de “causación acumulativa”,³ tratan de dar

cuenta de los mecanismos que permiten solventar los costos de la empresa migratoria y su autosostenimiento. Estos autores, además, se esfuerzan por comprender las dinámicas sociales que retroalimentan la intensidad de los flujos migratorios. Desde su punto de vista, “el capital social de la migración reduce muchos de los costos, incluso de adaptación a la nueva cultura y la soledad que debieron asumir los primeros migrantes” (Ortega y Espinoza, 2010, 65). En otras palabras, a quien no cuenta con el suficiente “capital social” le resulta casi inaccesible la empresa migratoria.

En efecto, el carácter social que permite el dinamismo de las migraciones está implícito en la experiencia comunitaria, la cual incluye la participación del individuo y de su familia, así como la de determinados miembros de su comunidad, quienes se encuentran insertos en una compleja red de relaciones sociales y personales (Durand y Massey, 2003). Por otra parte, bajo el enfoque de la “causación acumulativa” los autores advierten que “las causas y los efectos van evolucionando al grado de que los efectos se convierten en causas. Las causas se acumulan y en ese sentido, cada acto migratorio altera el contexto social en el que son tomadas las decisiones que impulsan la migración, especialmente cada migración posibilita movimientos migratorios futuros” (Ortega y Espinoza, 2010, 66).

2. Para Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant (2005, 159), la noción de “capital social” corresponde a “la suma de recursos, reales o virtuales, de la que se hace acreedor un individuo o un grupo en virtud de poseer una red perdurable de relaciones, más o menos institucionalizada, de mutua familiaridad y reconocimiento”.

3. Para Jorge Durand y Douglas Massey el en-

foque de la “Causación Acumulativa” explica que “las causas y los efectos van evolucionando al grado de que los efectos se convierten en causas. Las causas se acumulan, y en ese sentido, cada acto migratorio altera el contexto social en el que son tomadas las decisiones que impulsan la migración, especialmente cada migración posibilita movimientos migratorios futuros” (Ortega y Espinoza, 2010, 66).

Ahora bien, las nociones mencionadas nos sirven no solo para comprender cómo se produce el proceso migratorio por sí mismo, sino también para explicar cómo éste repercute en la vida de los individuos más allá de las fronteras. Asimismo, sobre la base de tales conceptos es dable observar que la integración armoniosa de los migrantes a las sociedades de origen y de destino no siempre es posible; pues, en algunos casos “ellos” representan competencia laboral (posición de desventaja) para algunos nativos de las sociedades receptoras. Muchos de los escenarios de la migración toman forma en situaciones de marginación, exclusión, discriminación y segregación social. Por tanto, el capital social no sólo sirve para paliar los gastos de traslado, sino también para hacer frente a los diferentes tipos de desigualdad a la que están expuestos los migrantes. Una de las materializaciones de este capital encuentra su referente empírico en la creación de pequeñas agrupaciones de migrantes, las cuales representan medidas de “autoprotección”, como es el caso de las pandillas.

Es necesario advertir que, por más capital social que un migrante posea en comparación con otros miembros de su comunidad que no pretendan una empresa migratoria, su posición estará casi siempre en constante desventaja. Ante esta situación, los migrantes pueden ser agentes propensos a la producción y reproducción de violencias sociales de distinta índole pues, la mayor parte del tiempo, tienen que enfrentarse a escenarios de exclusión y de segregación, los cuales suelen estar acompañados de actitudes de rechazo o de explotación laboral. Particularmente en este punto es donde la noción de “causación acumulativa” encuentra su lógica, pues los

efectos negativos de las migraciones para los “expulsados” constituyen causas de nuevos problemas en algunas de las comunidades de origen.

Si tomamos seriamente el concepto, nos percatamos de que en la medida en que la migración ha contribuido a paliar ciertos problemas –la mayoría de índole económica–, también ha contribuido a la aparición de otros tantos. Así, el abandono de tierras, el despoblamiento paulatino de comunidades y la desintegración de las unidades domésticas, sumados a la aparición de enfermedades como el VIH y el surgimiento de economías delictivas, son ejemplos de las problemáticas que surgen a partir de este fenómeno y que, a su vez, retroalimentan los flujos de migración.

Para hacer más claros los conceptos referidos, diremos que en el caso de Tehuiztzingo existe una relación de “causalidad acumulativa” entre migración y violencia. A decir verdad, en nuestro caso de estudio la condición de vulnerabilidad social es resultado del ejercicio de la violencia estructural y sistémica en el que la migración se presenta como una reacción a este fenómeno que aqueja a la localidad; la falta de espacios de crecimiento y la constante frustración de las expectativas de vida constituyen algunas de las causas que alientan la decisión de migrar. Por consiguiente, la migración puede ser vista como una búsqueda de crecimiento personal o de bienestar individual en la que los migrantes se valen de su capital social; además, contribuye a la aparición de nuevos espacios que limitan el bienestar colectivo de determinados sectores de la comunidad.

Ahora bien, para articular las nociones de migración y violencia, a continuación nos

aproximamos a Phillippe Bourgois (2009), antropólogo estadounidense para quien la violencia opera como un *continuum* que encadena distintos procesos sociales. En este sentido, debemos entender que “no toda violencia implica el uso de la fuerza (física), pues en muchas sociedades no occidentales se efectúa mucho daño físico de manera invisible” (Ferrándiz y Feixa, 2004, 160).

Para explicar esto último veamos el punto de vista de Carles Feixa y Francisco Ferrándiz (2004),⁴ quienes advierten que “la consideración de un daño físico o moral como violencia no siempre cuenta con el consenso de los tres distintos tipos de actores implicados: victimarios, víctimas y testigos” (Ferrándiz y Feixa, 2004, 162). Ciertamente, las cargas ideológicas o morales con que se asimilan las manifestaciones de agresión, parten del juego de representaciones y de percepciones sociales en las que los sujetos construyen su propia noción de violencia, ya sea como una acción moralmente acusatoria o como un acto liberador.

Adviértase que al considerar a la violencia como producto de un proceso social, ésta debe ser vista como un encadenamiento de sucesos. Al respecto, Johan Galtung (2003) afirma que las formas geométricas de este

fenómeno son perceptibles en un triángulo del cual solo es visible la parte superior, que equivale a la *violencia directa*: los actos coléricos en que generalmente están involucrados los individuos o sus agrupaciones. La parte invisible del triángulo se compone, en primer lugar, de la “violencia estructural”, concebida como “la acción sistemática de una estructura social o de una institución que impide a las personas satisfacer sus necesidades elementales” (Crettiez, 2009, 14). El segundo componente lo representa la “violencia cultural”, entendida como “todos aquellos ámbitos de la cultura (el ámbito simbólico de nuestra existencia) que pueden utilizarse para legitimar la violencia directa o estructural” (Galtung, 2003, 6). El “componente estructural” se refiere a la frustración de las expectativas de vida (individuales o colectivas) y el “cultural”, a un “semáforo moral” que permite o frena el paso de las agresiones hacia un tipo de sujetos.

Slavoj Žižek (2009), por su parte, concibe al fenómeno de la violencia de manera globalizadora mediante la forma inmediata de triunvirato. Al igual que Galtung, Žižek afirma que este triunvirato es perceptible en un nivel subjetivo y en otros dos objetivos (u objetivados). Para este filósofo, los análisis sobre la violencia no deben centrarse en la parte subjetiva, pues ésta se carga en los actores sociales, es el señuelo de las riñas, los crímenes, los disturbios civiles, etcétera. Acorde con esta postura, el primer tipo objetivo es el que corresponde a la “violencia simbólica”: “encarnada en el lenguaje y sus formas [la violencia simbólica] está relacionada con la imposición de ciertos universos de sentido” que tienden a categorizar y a definir quiénes serán objeto de degradación (Žižek,

4. Ambos autores proponen que el análisis antropológico debe partir del examen de las “culturas de la violencia” y las “violencias de la cultura”. Con el término *culturas* centran su atención en “el estudio de las pautas e instituciones culturales que se estructuran con base en determinados códigos para el uso legítimo o ilegítimo de la violencia” (Feixa y Ferrándiz, 2004, 164). Con el término *violencias* dan cuenta de “la presencia de la violencia en instituciones o campos culturales, alejados a menudo de los que se asignan normalmente a la expresión y resolución de conflictos” (*Ibid.*, 164).

2009, 10). El segundo tipo objetivo atañe a la “violencia sistémica”, entendida como “las consecuencias, a menudo catastróficas, del funcionamiento homogéneo de nuestros sistemas económico y político” (*idem.*).

En el mismo orden de ideas, Phillippe Bourgois (2009),⁵ retoma de Galtung la noción de “violencia estructural”. Sin embargo, extiende el concepto para encaminarlo hacia una forma primordialmente económica poniendo “énfasis en la forma en que las grandes fuerzas políticas y económicas históricamente arraigadas causan estragos en los cuerpos de los sectores de la población socialmente vulnerables” (Bourgois, 2009, 17). Es decir, la violencia estructural encuentra sustento en la reproducción de las desigualdades sociales y económicas, por lo tanto, la violencia debe entenderse como una serie de “afrentas evitables a las necesidades humanas básicas, y más globalmente contra la vida, que rebajan el nivel real de la satisfacción de las necesidades por debajo de lo que es potencialmente posible” (Galtung, 2003, 9).

Para el análisis que pretendemos realizar en torno a las condiciones de vulnerabilidad social de los jóvenes de Tehuiztzingo, nos proponemos concatenar las dimensiones “cultural/simbólica” y “estructural/sistémica” del fenómeno de la violencia. No obstante, es necesario clarificar la instrumentalización del concepto “violencia simbólica”, pues existen posturas divergentes al respecto.

5. Bourgois (2009) estableció una tipología de la violencia tomando como base la especificidad de cada contexto en el que aparece este fenómeno social, el cual clasifica en cuatro tipos: “estructural, simbólica, política y normalizada o cotidiana”. Cada manifestación de violencia expresa los mecanismos de dominación discursiva y física de la desigualdad que hay detrás de todo orden social.

Recordemos que para Žižek la violencia está encarnada en el lenguaje, por tanto, tiende a crear ciertos universos de sentido. Por lo mismo, constituye un proceso de categorización con connotaciones morales generalmente reprobatorias, las cuales generan sistemas de actitudes que suelen incitar a la agresión o bien, a la degradación ontológica de los individuos.

Otra forma de expresar lo anterior es el desdén con el que se clasifica al *otro*: disidente, loco, homosexual, fundamentalista, comunista, etcétera. Estas adjetivaciones representan etiquetas con cargas morales y emocionales que en ciertos sectores generan actitudes que pueden ser vistas como “medida de defensa” y distanciamiento respecto de ese *otro*. De hecho, constituyen categorizaciones sociales seducidas por la agresión. Como ejemplo, el mismo autor alude que en la política de seguridad nacional –y migratoria– de Estados Unidos, se clasifica al *migrante* con estigmas como *invasor*, *ladrón* o *terrorista*.

Como complemento de la noción de violencia simbólica existe el concepto de “violencia cultural”, la cual es entendida por Galtung como un “semáforo moral”, es decir, como aquellos aspectos de la cultura que frenan o incentivan cada acto de agresión. A decir verdad, esta dimensión de la violencia debe ser entendida en el campo de lo *ideático*; en otras palabras, debe atender a aquellas ideas o creencias que permiten a los actores definir si hay algo correcto o incorrecto en una agresión tomando como base sus esquemas culturales acerca de lo que es entendido como un comportamiento bueno o malo. Partiendo de las reflexiones expuestas anteriormente, observamos que

en Tehuiztzingo al categorizar negativamente a un sujeto o una agrupación como ajenos, peligrosos o potencialmente propensos a la violencia, esto permite que se frustren sus respectivas expectativas de vida, generando con ello, formas sutiles de violencia.

Para algunos autores del campo de la psicología social, las dimensiones de la violencia cultural y simbólica deben anclarse desde el análisis de las representaciones sociales (Uribe *et al.*, 2004). De hecho, para ciertos académicos, por medio de la categoría de “representación social” es posible entender cómo los sujetos dan consistencia a cada conato de agresión.

En este contexto topamos con lo que para Sergei Moscovici (1979, 27) las representaciones sociales son: “entidades casi tangibles que hacen que el mundo sea lo que pensamos que es o debe ser”. En efecto, para este autor las representaciones sociales constituyen una de las vías que permiten a los individuos adquirir conocimiento y dominio sobre su mundo.

Las formas de conocimiento social se producen con base en dos procesos fundamentales: la “objetivación” y el “anclaje”. En conjunto, ambos hacen referencia a la elaboración y al funcionamiento de una representación social y “muestran la interdependencia entre la actividad psicológica y sus condiciones sociales de ejercicio” (Jodelet, 1972, 480). Así, mientras el primer proceso traslada los conocimientos sistematizados al dominio del “ser”; el segundo los delimita en el *hacer* (Moscovici, 1979). “El proceso de objetivación consiste en la transformación de entidades abstractas en algo concreto y material, mientras que el anclaje se refiere a un proceso de categorización a través del

cual los sujetos sociales clasifican y nombran a las cosas y a las personas” (Rizo, 2005, 3). Toda representación social se traduce en una espiral formada por un sistema de ideas que orienta y da sentido a un sistema de prácticas.

Para anclar el campo ideático propio de las representaciones sociales a las dimensiones “cultural” y “simbólica” de la violencia, tomamos como referentes a los estigmas, prejuicios, etiquetas y adjetivos comúnmente utilizados para clasificar a una persona o un lugar. Aquí entenderemos por “estigma” a aquella noción que designa “la situación del individuo inhabilitado para una plena aceptación social” (Goffman, 2006, 7), y al “prejuicio” como “una actitud en las sociedades actuales [que] consiste en la evaluación negativa de un grupo social y de sus miembros; es un proceso que en múltiples ocasiones conduce a la discriminación o a la exclusión” (Uribe *et al.*, 2004, 179). Estas últimas representan formas sutiles de violencia, que al no ser percibidas como tales, forman parte de los elementos estructurales de la misma incorporando a las representaciones sociales en sus dimensiones cultural y simbólica.⁶

El estigma y el prejuicio como representaciones sociales definitivamente se “constituyen en sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa” (Araya, 2002, 36), según sea el caso durante el curso de las interacciones en la vida cotidiana.

6. Para mayor información en torno a los componentes ideáticos de los cuales se forma la violencia, véanse los trabajos de Galtung (1970) y Žižek (2009).

Desde nuestro punto de vista, los prejuicios y los estigmas, al ser nociones que categorizan a los otros de manera degradante, generan orientaciones actitudinales negativas. Así pues, “de la manera como somos percibidos depende la forma como seremos categorizados social y culturalmente. Más aún, esto definirá también nuestra aceptación o rechazo como sujetos y marcará el tipo de relaciones sociales que se establezcan con las personas y los grupos” (*ibid.*, 179).

Ahora bien, los estereotipos y prototipos son entendidos como un “conjunto abstracto de características comúnmente asociadas con los miembros de una categoría, teniendo cada característica un peso asignado de acuerdo con el grado de asociación que tenga con la categoría” (Morales y Fernández, 1996, 112). Si una persona es asociada a un grupo señalado con la etiqueta de “malos antecedentes morales” en comparación con el resto de “la sociedad”, el conjunto de atributos que representará será el mismo, es decir, “una persona moralmente cuestionable”. La categoría social que se le asignará se ubicará en los linderos de lo “anormal”, por ende, los atributos que defina como sujeto social serán considerados indeseables debido a la pertenencia real o imaginaria a un determinado grupo social.

Debe advertirse que no todos los atributos indeseables son tema de discusión, sino únicamente aquellos que resultan incongruentes con nuestro estereotipo acerca de cómo debe ser determinada especie de individuos. El término *estigma* será utilizado, pues, para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador (Goffman, 2006, 13).

Si tomamos en cuenta que cada sociedad establece sus parámetros de normalidad, los

estigmatizados caerían en la categoría de *anormales*. Por esta razón no son considerados totalmente miembros del grupo social, según el esquema de representaciones sobre lo que significa “ser miembro” o “formar parte de...” Por lo tanto, “la estigmatización de aquellos que presentan ‘malos antecedentes morales’ puede funcionar claramente como un medio de control social formal” (Goffman, 2006, 161).

Podemos ver, pues, que la legitimación de la violencia estructural que experimentan algunos sujetos de la comunidad resulta de un conjunto de representaciones sociales. “La violencia como objeto social abstracto remite a una pluralidad de discursos, conocimientos y prácticas, lo que permite la comunicación y las tomas de posición con respecto a ella” (Uribe *et al.*, 2004, 169). El papel que desempeña el componente *ideático* es el de incluir prenociones, creencias y formas de pensamiento en los modos de interacción que los individuos entablan con sus congéneres y con su entorno social:

Algunas de estas maneras de percibir y categorizar al otro generan conflictos y, llevadas al extremo, violencias. Aunque es muy difícil pensar el sí mismo en ausencia o sin la existencia del otro, existen fenómenos sociales como la estereotipia, el prejuicio o algunas creencias que pueden allanar el camino o traer consecuencias funestas, si no se explicitan y se hacen conscientes (*ibid.*, 164).

EXPOSICIÓN DEL CASO EMPÍRICO: LA COMUNIDAD DE TEHUITZINGO

Después de este breve diálogo conceptual pasamos a exponer aquellos datos más significativos acerca del contexto histórico y estructural en el que se ubican las agrupaciones juveniles de la localidad, con la finalidad de mostrar cómo los procesos migratorios y los escenarios de violencia se entrecruzan en las condiciones de vulnerabilidad social a las que están sujetos algunos jóvenes de Tehuiztzingo.

Desde sus orígenes, el fenómeno migratorio ha estado integrado a la dinámica social de la comunidad, la cual fue fundada por migrantes provenientes de Oaxaca y Guerrero que se dirigían a las ciudades de Puebla y de México en los albores del periodo colonial (Hoyos, 2004).

A continuación reconstruiremos someramente los procesos de migración interna e internacional que ha experimentado la comunidad a partir del siglo xx y de lo que va del presente. La importancia de esta reconstrucción radica en que nos permitirá conocer cómo se desarrolla la violencia comúnmente asociada al surgimiento las pandillas, fenómeno que algunos pobladores de Tehuiztzingo consideran consecuencia directa de la migración; además, se evidenciará la presunta correlación entre la migración y la violencia bajo la perspectiva de “causación acumulativa”.

En el caso de Tehuiztzingo podemos afirmar que la primera etapa de migraciones se dio de 1914 a 1940, puesto que en aquel año inició un periodo de sequía y de hambruna conocido como “la calamidad del 14” (Ho-

yos, 2004), al cual se aunaron los estragos de la Revolución Mexicana y las contingencias vividas hasta el Reparto Agrario (1940). Los desplazamientos que se suscitaron a lo largo de esta fase tenían como destino ingenios azucareros como el de Atencingo, en el sur de Puebla, y otros entre Veracruz, México y Morelos. La segunda etapa corresponde al periodo de 1940 a 1960, dado que los conflictos generados por la posesión de la tierra no fueron subsanados del todo por el Reparto Agrario, por lo que, además de iniciarse una cadena de *vendettas* entre familias, la migración temporal hacia otros estados de la república se convirtió en una práctica constante, particularmente en el caso de la zona mixteca.

La tercera etapa se extiende de 1960 a 1980, cuando adquiere mayor visibilidad la participación de sus habitantes en los distintos programas de contratación masiva de migrantes para las áreas rurales de E.U. Durante dicho periodo las rutas migratorias se expandieron principalmente hacia Michoacán, Sinaloa y Sonora, así como a California, Nueva York y Nueva Jersey. La aprobación del IRCA⁷ y la severa crisis económica de 1982 fueron elementos importantes que generaron una nueva oleada de migración en todo el

7. Las características que definen a este nuevo desplazamiento mexicano se hallan al finalizar el llamado “milagro mexicano”, que inició en la década de 1970 y finalizó con la fuerte crisis de 1982, la cual impactó mayormente en zonas rurales como la mixteca poblana. En el contexto estadounidense, la aprobación de la Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés) permitió a los migrantes que habían llegado mediante los diversos Programas Braceros, cambiar su estatus legal (Durand y Massey, 2003).

país. En este contexto vería la luz la cuarta etapa de migración tehuiztinguense hacia Estados Unidos, pues el municipio también sufrió los embates de la crisis de la década de 1980.

Como se puede apreciar, estos elementos (el IRCA y la crisis de 1982) propiciaron la explosión del flujo migratorio de la década de los años ochenta y favorecieron las reunificaciones (y fragmentaciones) familiares. Asimismo, sirvieron de antesala a la crisis de 1994, con lo que vería la luz la quinta etapa: 1990-2005, periodo que se caracteriza por la migración juvenil y el protagonismo de las pandillas.

Si bien estos procesos de movilidad espacial se caracterizaron por el desplazamiento de varones adultos (cabezas de familia), a partir de 1990 la migración adquirió un rostro juvenil y en algunos casos femenino. Por otra parte, estos flujos crearon un fuerte vínculo entre los habitantes de Tehuiztingo y los distintos lugares de destino en la Unión Americana gracias a que algunos de sus habitantes nacieron o formaron sus familias en aquel país.

Ahora bien, de manera paralela a los procesos migratorios, las violencias sociales han operado como un *continuum* histórico en el seno de esta entidad municipal: acorde a como se fueron desarrollando sus procesos migratorios, la violencia como “experiencia colectiva” se gestó, naturalizó y reconfiguró en el interior de Tehuiztingo.

Aunque el surgimiento de estas asociaciones se remonta a la década de 1980 (cuarta etapa de migración), todos los estallidos irracionales que han marcado a la comunidad no tienen relación directa con dicho contexto. Por esta razón, es dable destacar que antes

y después de este periodo se han registrado las más variadas expresiones de violencia. A continuación mencionaremos algunos de los episodios que más han dejado huella en la comunidad a fin de explicar que el sentido de las agresiones comunitarias no se origina en las agrupaciones juveniles.

En las postrimerías del régimen porfirista pueden encontrarse los procesos de violencia estructural y sistémica que dieron origen a los estallidos del conflicto armado de 1910. Durante este periodo (al igual que en la época contemporánea) se puede identificar en Tehuiztingo la persistencia sistemática de una estructura social que no permitió que amplios sectores del campesinado satisficieran sus necesidades humanas elementales. Con el Estado porfirista esta forma de violencia estructural se arraigó mediante el sistema de cacicazgo local.

Aún más, gracias al sistema de latifundios se instauró en el poder una elite porfirista que acaparó grandes extensiones de tierras arrebatadas a los campesinos. Ahora bien, las consecuencias del funcionamiento “homogéneo” de este sistema económico y político darían como resultado un contingente de masas empobrecidas que vivían en situaciones de precariedad. Ciertamente, este contingente fue la principal mano de obra en las zonas agrícolas del sur de Estados Unidos (Durand y Massey, 2003). Si bien en este municipio no hay registros de migraciones hacia el extranjero (Rivera, 2006), es posible observar una serie de desplazamientos hacia el interior de la república mexicana (Rivera, 2006; Smith, 2006). Por otra parte, quienes no migraron fueron los principales actores de las sublevaciones regionales que surgieron durante el estallido de la Revolución, así

como de las riñas intestinas que después de este periodo se convirtieron en una constante en el interior de la comunidad.⁸

El reparto agrario no resultó del todo “equitativo” y por tanto, no solucionó todos los problemas que se habían gestado en el campo. Además, algunos de los mandatos establecidos por las reformas no se respetaron a cabalidad. Gente adulta del municipio, refiere que a pesar de haberse repartido las tierras, hubo quienes por la fuerza se adjudicaron el título en alguna propiedad, lo que dio como resultado enfrentamientos igual de violentos a los ocurridos previamente al reparto. Sin embargo, las rivalidades ya no eran sólo entre las familias, sino también entre los barrios del municipio. Estas situaciones motivaron en gran parte los desplazamientos hacia otras zonas agrícolas de la región, o bien de otro estado. Para algunos pobladores del municipio era preferible buscar el *comfort* fuera de su comunidad a fin de evitar vicisitudes. En este tenor, Regina Cortina y Mónica Gendreau (2004) mencionan que entre 1930 y 1950 fueron comunes los desplazamientos de las zonas rurales hacia las áreas urbanas.

8. En el lapso que transcurrió del fin de la Revolución hasta el reparto agrario, lo más pernicioso para los habitantes del municipio fue el faccionismo político que resultó de estas fatalidades. De un lado, había quienes se inclinaban por mantener las estructuras de poder del régimen porfirista y del otro, quienes se incorporaron a las tendencias de las huestes revolucionarias. Si bien las estructuras de poder vigentes en el periodo del porfiriato perdieron fuerza, nuevas estructuras se consolidaron en este periodo. Por consiguiente, los nuevos “apoderados” tenían más ventaja en la resolución de un conflicto que quienes no salieron beneficiados de este movimiento (Hoyos, 2004).

Ciertamente, los escenarios de violencia que hemos mencionado dan sentido a algunas de las explicaciones del porqué las migraciones de periodo.

Durante la aplicación del Programa Bracero (Durand y Massey, 2003; Smith, 2006), que transcurrió prácticamente de la década de 1940 hasta mediados de 1970, habitantes de la zona mixteca y de Tehuiztingo tuvieron la oportunidad de expandir su ruta migratoria hacia Estados Unidos. No obstante, ya había migraciones previas y, por ende, grupos de mexicanos que ya residían en aquel país en el momento de la llegada de los grupos mixtecos. Por un lado, durante la década de 1960 se dio un incremento de pandillas en el estado de California, principal lugar de destino de los migrantes mixtecos. Durante este periodo existieron, al igual que ahora, fuertes escenarios de exclusión social y racial, robustecidos por una serie de sentimientos antiinmigrantes, que se incrementaron conforme a la intensificación de los flujos migratorios.⁹ Por ende, los primeros adolescentes migrantes de Tehuiztingo y los hijos de migrantes tehuiztinguenses que nacieron en la Unión Americana se vieron expuestos a tales escenarios, por lo que incorporarse a estas agrupaciones constituyó una medida

9. Mónica Vereá (2013) coordina un interesante libro titulado *Sentimientos, acciones y políticas antiinmigrantes* en el que se analizan los motivos por los cuales las políticas migratorias, en el caso de Estados Unidos, se han tornado cada vez más restrictivas, lo que ha implicado la proliferación de movimientos xenófobos contra migrantes no autorizados. Uno de los planteamientos que se manejan en este libro es que tales sentimientos se originan debido a la percepción de una “invasión” que amenaza el nacionalismo de este país.

de “protección” y “búsqueda de *confort*” echando mano de su capital social.

Vemos, pues, que los tehuiztanguenses que migraron durante este periodo (1960-1970) se encontraron con estos escenarios de inestabilidad social y también eran portadores de los conflictos ya existentes en su comunidad debidos a problemas de tierras o de *vendettas* familiares. Por esta circunstancia, algunas enemistades continuaron en vez de desaparecer y por consiguiente, dieron un nuevo rostro a la violencia comunitaria, la cual dio origen a una transnacionalización de los conflictos comunitarios.

Como se mencionó anteriormente, durante la década de 1980, específicamente a partir de 1982 con la IRCA, empezó una nueva etapa de migración internacional entre México y Estados Unidos que facilitó que los migrantes se reunieran con sus hijos y esposas iniciando de este modo un proceso de reunificación familiar. Los niños, adolescentes y jóvenes de Tehuiztingo que ingresaron a la Unión Americana se enfrentaron con la intensificación de escenarios de segregación social en distintos ámbitos. En este contexto, encontramos ya la existencia de pandillas consolidadas (formadas durante la década de 1960), en las que los migrantes recién llegados reprodujeron la lógica que obedecía a la transnacionalización de los conflictos no subsanados durante el periodo 1960-1979. Consecuentemente, no es de extrañar que estos nuevos migrantes hayan sido materia dispuesta para “alimentar” y fortalecer a las pandillas de California y, posteriormente, a las de Nueva York.

En el estudio realizado por Robert Smith (2006) se reporta que el origen de las pandillas de Ticuani y de otras localidades aledañas

a Tehuiztingo se encuentra en la ciudad de Nueva York. Tales agrupaciones surgieron como respuesta a las situaciones de abuso, vejaciones y humillaciones a las que estaban expuestos los adolescentes mixtecos que radicaron en 1980 y principios de 1990 en aquel estado, en la que, frente a los grupos de puertorriqueños o afrodescendientes, constituían una minoría, condición que los hacía sujetos de victimización y vulneración.

Sin embargo, al iniciar la ola masiva de migración mixteca,¹⁰ los méxicoamericanos y los nuevos migrantes (particularmente adolescentes y jóvenes) tuvieron el capital social suficiente para agruparse y, por ende, hacer frente a la discriminación, pero los efectos fueron contrarios, pues provocaron que aquellos escenarios se tornaran cada vez más hostiles. Por este motivo, algunos migrantes mixtecos regresaron, voluntariamente o no, a las comunidades de origen de sus padres, reproduciendo en cierta forma las mismas circunstancias de las que “escapaban” (Smith, 2006).

En el caso de Tehuiztingo, el origen de las pandillas no se ubica directamente en Nueva York, sino en el estrecho vínculo de esta comunidad con el estado de California, que posteriormente se extendió hacia el de Nueva York debido a la expansión de las rutas migratorias. La primera “pandilla” de la que se tiene memoria en la comunidad data de 30 años atrás, en la década de los ochenta, y consistía en un grupo de cinco personas que se hacían llamar “El triángulo de la muerte”, en realidad, se trataba de un grupo de amigos

10. Como se ha mencionado, la migración durante este periodo (1980) surgió como efecto secundario de la puesta en marcha del IRCA y de la consiguiente reunificación familiar.

que se reunían solo para divertirse e ir a fiestas. Sin embargo, entre los mismos jóvenes del lugar existían diferencias, la principal era su pertenencia a los distintos barrios, lo que provocaba que en algunos bailes se presentaran “riñas menores”, o incluso peleas, que en el fondo se limitaban a un intercambio de agresiones de “baja intensidad”.

Esta agrupación se disolvió cuando cuatro de sus integrantes migraron hacia California, donde sus vidas tomaron otros horizontes: se casaron, consiguieron empleos (bien remunerados) y por ello habrían de apartarse de ese medio. Por otro lado, el joven que no migró a California formaría su propia pandilla a principios de la década de 1990, los llamados “Vatos locos”. Es importante señalar, que hasta la fecha esta pandilla se ha mantenido vigente; aún más, la anterior es considerada por algunos habitantes de la comunidad como la más peligrosa. Nótese, que durante este periodo el grupo cometía los peores atropellos en contra de los jóvenes que no habían migrado hacia Estados Unidos, perturbando la tranquilidad del municipio.

Ante tales circunstancias, otro grupo de jóvenes con experiencia migratoria tomaría la decisión de formar su propia agrupación para defenderse de los Vatos Locos, la cual se autodenominó “La Pomona”, integrada por adolescentes obligados por sus padres a retornar a Tehuiztzingo. Ahora bien, debido a que la comunidad se estaba volviendo cada vez más hostil para algunos jóvenes, veían la luz otras dos pandillas: los “Cocos locos” y los “Trols”, pero con el incremento de los flujos migratorios durante el periodo, ambas agrupaciones se desintegrarían, ya que la mayoría de sus miembros iniciaron su empresa migratoria hacia Estados Unidos.

En este contexto sobrevino una rivalidad “histórica” entre las agrupaciones de la Pomona y los Vatos Locos, cuyas riñas se suscitaron tanto en México como en Estados Unidos. Uno de los elementos que propició la consolidación de estas pandillas, así como la intensificación de la violencia a la que se les suele asociar, fue el incremento de las deportaciones a lo largo de la década de 1990 y siguiente.

Mediante este breve recuento hemos constatado que en Tehuiztzingo, el surgimiento de la violencia pandilleril es solo un elemento más que se suma a los escenarios de violencia que ya existían en el municipio, la cual se articula de manera correlacional con los procesos migratorios de la mixteca poblana. Para volver al asunto, a continuación se expone el panorama actual en el cual están insertos los sujetos, con el propósito de explicar el origen de los imaginarios sociales que asocian a la violencia con las pandillas, las cuales ven frustradas sus condiciones de vida debido a las representaciones construidas en torno a su imagen de indómitos y a la violencia experimentada en ambos lados de la frontera.

Es necesario señalar que la crudeza de la violencia que actualmente se experimenta en la comunidad se origina en otras variables coyunturales que no responden precisamente a los procesos migratorios del municipio. En efecto, el lenocinio, el tráfico ilegal de drogas, así como un sistema de *vendettas* que se ha arraigado históricamente (a causa de conflictos por tierras y recursos como el agua), constituyen elementos que junto con las coyunturas políticas, forman parte de las causas que resultan de los escenarios de agresión. Cabe destacar que a partir de la llamada “guerra contra el narcotráfico”

(iniciada como política de seguridad por parte del gobierno de Felipe Calderón en 2006), la mixteca poblana se vería directamente afectada por dicho contexto a causa de su cercanía geográfica con Tlapa, Guerrero, municipio altamente productor de drogas como la amapola y la marihuana. De esta forma, el municipio de Tehuitzingo dejaría de ser un lugar de tránsito del narcotráfico para convertirse en un espacio de distribución y de consumo de estupefacientes dando origen a la llamada “narcoviencia.” Sin embargo, este tipo de enfrentamientos no son muy visibles al interior de la cabecera municipal, no obstante, han generado imaginarios colectivos que asocian a las agrupaciones juveniles con el fenómeno de la violencia *per se*.

Por otra parte, las agresiones entre estas asociaciones juveniles obedecen a un tipo de violencia *lúdica y teatralizada* que emerge en contextos rituales de forma rimbombante y estrafalaria. Este tipo de interacciones obedece a un “espectáculo del terror” cuya finalidad es crear la idea –en los espectadores– de que los actores que escenifican la pelea son personajes altamente peligrosos y subversivos. No obstante, estas acciones corresponden a un forcejeo de tipo “impersonal” en el que no importa quién sea el objeto de la agresión, siempre y cuando esté en el mismo estatus ontológico.

Pese a que las circunstancias que propician este tipo de agresiones respondan a móviles “personales”, no debe pasarse por alto que hay un historial detrás de los recovecos juveniles en el que sólo se reproducen viejas riñas de las que son herederos sin conocer las causas “reales” que subyacen históricamente en el interior del municipio. Por lo tanto, mediante el dinamismo social que experi-

menta la propia comunidad, estos jóvenes, en algunos casos, sólo han incorporado nuevos elementos a los patrones organizativos, a la “*vendetta* sistémica” que heredaron de la etapa previa a la masificación del flujo migratorio juvenil.

Por esta razón, no es de extrañar que durante los bailes o en momentos de aglomeraciones sociales, estallen las mentadas “riñas callejeras” y, por ende, los participantes sean vistos y tratados como *criminales*. De hecho, estos enfrentamientos abren la oportunidad para que se edifiquen rumores acerca de la peligrosidad de “estos jóvenes”.

Con base en fuentes documentales proporcionadas por instancias administrativas del Ayuntamiento, de marzo a diciembre de 2011 se llevaron a cabo 188 arrestos por faltas administrativas (de ahora en adelante AFA), 14 consignaciones al Ministerio Público (AMP) y 6 arrestos al Ministerio Público Federal (AMPF). Ahora bien, durante el periodo correspondiente de enero a diciembre de 2012, las cifras equivalían a 182 AFA, 1 AMP y 2 AMPF, y en el transcurso de enero a octubre de 2013 se efectuaron 170 AFA, 4 AMP y 3 AMPF. Los arrestos por faltas administrativas obedecen a tres motivos: consumo de alcohol en vía pública, posesión o consumo de estupefacientes y riñas callejeras. En el caso de las consignaciones al Ministerio Público, los motivos corresponden a portación de arma de fuego o bien a que los arrestados hubiesen lesionado a alguna persona causándole hospitalización por al menos 15 días. Finalmente, las consignaciones al Ministerio Público Federal correspondían a delitos mayores tales como homicidios y robos a casa habitación con arma de fuego.

Asimismo, en un sondeo realizado durante este periodo se encontró que los más propensos a ser arrestados por dichos motivos (faltas administrativas) eran precisamente los jóvenes. En los recorridos de rutina que los elementos de la policía municipal suelen realizar en la comunidad, es común que los jóvenes sean sorprendidos consumiendo alcohol o bien que estén intoxicados por alguna sustancia psicotrópica. Además, con frecuencia la comandancia de policía recibe llamadas de los vecinos del lugar alertando sobre riñas callejeras que ocurren con cierta regularidad en los bailes de la comunidad.

Por lo tanto, podemos señalar que el acoso policiaco, además de ser una forma de violencia cultural y simbólica, representa una práctica constante en el municipio, como muestran las estadísticas presentadas por las fuentes citadas. Asimismo, hay que señalar que esta práctica adquiere eficacia cuando se vale de los estigmas con que han sido etiquetados algunos de los jóvenes, además de que permite dar coherencia a las representaciones sociales que circulan en relación con tal fenómeno. El trato hostil que algunos miembros de la policía municipal ejercen sobre este sector juvenil no es mal visto en la comunidad, pues se considera como una “medida preventiva” que logra “mantener” al margen a tales agrupaciones evitando que caigan en la delincuencia. De hecho, los mecanismos que la policía municipal utiliza para abordar y catear a estos sujetos contribuyen a generar una serie de imaginarios que asocian a los jóvenes con determinadas condiciones de criminalidad e ingobernabilidad.

Por esta razón, resulta necesario evidenciar que al interior del municipio los jóvenes representan un sector estructuralmente

vulnerable. Más aun, intentamos evidenciar los discursos y prácticas comunales que hacen permisible la degradación de los grupos juveniles por medio de la circulación de representaciones sociales denigrantes. Así, para los jóvenes, desde su experiencia frente a la estigmatización, en Tehuiztzingo la eficacia de este imaginario social se basa en las representaciones que circulan a partir de hechos fortuitos en los que la policía violenta a este sector juvenil.

Si se observan a fondo las representaciones sociales que circulan en torno a los procesos migratorios y su presunto vínculo con los escenarios de violencia, encontramos que la migración por sí misma no dota a estos jóvenes de una nueva “perversidad aprendida”. En cambio, cristaliza el imaginario de que en este sector itinerante coexista un “karma de cholo”. Contrario a los efectos pensados en torno a la migración, para estos jóvenes el impacto negativo del hecho de migrar no radica únicamente en el hecho de cruzar la frontera y aprender conductas agresivas en la Unión Americana. Sin embargo, es evidente la presencia de un áspero proceso que en ocasiones suele ser violento desde sus inicios.

Para muchos de ellos, los momentos de salida, llegada, e incluso su estancia en Estados Unidos suelen ser poco alentadores. Al cruzar la frontera deben cuidarse de no ser engañados por el pollero o el coyote, o bien, cuidar su integridad física y moral frente a quienes pretenden tomar ventaja de su situación. Durante su tránsito en el desierto se enfrentan a experiencias desagradables con “la migra”, que al capturarlos suele someterlos a tortura impunemente. Fuera de México enfrentan otros escenarios de exclusión en los que también con frecuencia se criminaliza a los migrantes.

Para disminuir las posibilidades de que alguien se aproveche de sus condiciones, recurren a medidas “miméticas”, una especie de camuflaje para verse “rudos” o “malos”, lo que en ciertos momentos les da la certeza de no ser víctimas de abusos, aunque su misma imagen constituya un imán para riñas y disputas con otros sujetos que comparten el mismo estatus ontológico. En el caso de ser deportados, como comúnmente sucede, su imagen es un “indicativo” de que debe tenerse cuidado con ellos, pues dan la impresión de ser peligrosos, como bien lo señala su “karma de cholo”.

Este tipo de manifestaciones llegan a constituir una especie de “cortina de humo” que sirve para invisibilizar otros problemas que escapan del control de la comunidad. Por ello, debe dársele el peso necesario a los factores históricos que subyacen en el contexto municipal. No basta con decir que este sector social —no sólo los “pandilleros” o los migrantes, sino la población que debuta como económicamente activa— es denigrado mediante la estigmatización y la criminalización, también es degradado al no otorgársele condiciones de desenvolvimiento personal y satisfacción de sus necesidades humanas básicas. Lo que no quiere decir que se deba buscar generar empleos para estos jóvenes o proporcionarles ingresos para introducirlos en un sistema económico en el que impera el consumismo, sino que se les debe dotar de “válvulas de escape” para la canalización de sus tendencias “agresivas” por medio de expresiones artísticas o deportivas que sean respaldadas por el seno de la comunidad.

A MANERA DE COMENTARIOS FINALES

Para finalizar este trabajo resulta preciso considerar seriamente las palabras de Erving Goffman (2006, 14), quien a propósito del tema, menciona que “el término ‘estigma’ y sus sinónimos ocultan una doble perspectiva: la situación del desacreditador frente a la del desacreditable”. Bajo esta perspectiva, advertimos que en la medida en que la comunidad siga manteniendo sus parámetros de *normalidad*, los sujetos aludidos no entrarán en sus ellos, antes bien, serán los desacreditables en quienes se verán reflejados los adjetivos negativos frente a la comunidad, entendida ésta como una “masa amorfa” y sin rostro en la que los jóvenes mismos están “integrados” marginalmente.

En este contexto hay que precisar quiénes son los sujetos desacreditados: jóvenes exiliados e indómitos en situaciones de precariedad y de vulnerabilidad social. En contraparte, constituye una tarea mayor identificar quiénes son los desacreditadores, así como las fuentes en las cuales se sustentan sus señalamientos, acusaciones y representaciones sociales. Lo anterior, se debe a que el municipio de Tehuiztzingo se ha convertido en una entidad transnacional como efecto de los procesos de movilidad espacial que ha experimentado, cuyas dinámicas alientan una simultaneidad de la vida (económica, política, social y cultural) que acontece entre el terruño y los distintos lugares de destino de sus habitantes.¹¹ Razón suficiente para

11. Desde la postura del transnacionalismo, la “simultaneidad” implica “llevar una vida que incorpora las instituciones, las actividades y las rutinas diarias que se sitúan tanto en el país de destino como transnacionalmente” (Levitt y Glick-Shiller, 2006, 192). Es decir, que no se

apuntar que este tipo de representaciones sociales (o desacreditaciones) se encuentran supeditadas a la información que circula en ambos lados de la frontera haciendo difícil distinguir de dónde provienen los estigmas circulantes.

Ahora bien, en este escrito intentamos dejar claro que para muchos de los pobladores de Tehuiztzingo los conatos de violencia se explican como consecuencia del surgimiento de una serie de asociaciones juveniles que son producto de la migración juvenil hacia Estados Unidos. Este tipo de explicaciones expone una relación monocausal entre migración y violencia, esta última concebida como consecuencia de la primera; no obstante, planteamos que el vínculo entre estos dos fenómenos es de tipo correlacional, es decir, que en unos casos la migración genera violencia, pero en otros, la violencia genera migración.

Por consiguiente, consideramos que las asociaciones juveniles, clasificadas por los habitantes de Tehuiztzingo como *pandillas*, no son enteramente la causa del mal que azota a la comunidad. Por el contrario, señalamos que las injurias y los episodios de agresión que enfrenta el municipio, emanan de los procesos y las dinámicas históricas propias de esta población. Por ello, indicamos que la migración únicamente ha venido a sumarse, como una variable más, a las explicaciones que originan la violencia dentro y fuera de la localidad. En consecuencia, observamos

puede entender la vida de las personas —en este caso migrantes— únicamente viendo lo que pasa dentro de las fronteras de los Estados-nación, sino que es necesario considerar en esta mirada cómo sus vidas son atravesadas por las dinámicas cotidianas tanto en las comunidades de origen como en las de destino.

que nos enfrentamos con la eficacia de un imaginario social, es decir, con una historia cuya trama ha elegido a las pandillas de la comunidad como los personajes predilectos o los chivos expiatorios.

Bibliografía

- Araya Umaña, Sandra. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: FLACSO.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourgois, Phillippe. (2009). “Treinta años de retrospectiva etnográfica sobre la violencia en las Américas”, en Julián López García, Santiago Bastos y Manuela Camus (coords.), *Guatemala: Violencias desbordadas*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Consejo Nacional de Población. (2005). “Grado de marginación por municipio”, en CONAPO, documento electrónico, http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/margina2005/anexoB/mapas/b_2106.pdf, [consultado el 2 de enero de 2012].
- _____. (2010). “Marginación por localidad”, en CONAPO, documento electrónico, http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Indice_de_Marginacion_por_Localidad_2010. [Consultado el 2 de febrero de 2014].
- Cortina, Regina y Mónica Gendreau. (2004). “La consolidación del proceso migratorio entre Puebla y Nueva York un nuevo reto para el sistema educativo”, en Regina Cortina y Mónica Gendreau (coords.), *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*. Puebla: Universidad Iberoamericana.
- Crettiez, Xavier. (2009). *Las formas de la violencia*. Buenos Aires: Waldhuter Editores.
- Durand, Jorge y Douglas Massey. (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas/ Miguel Ángel Porrúa.
- Ferrándiz, Francisco y Carles Feixa Pampols. (2004). “Una mirada antropológica sobre las violencias”, en *Alteridades*, enero-julio, año/volumen 14, número 27. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- Galtung, Johan. (2003). *Violencia cultural*. Gernica-lumo: Gernika Gogoratuz.
- Cortina, Regina y Mónica Gendreau. (2004). “Introducción”, en Regina Cortina y Mónica Gendreau (coords.), *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar social*. Puebla: Universidad Iberoamericana.
- Goffman, Erving. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hoyos, Luis. (2004). *Vida Rural y conflictos sociales en el municipio de Tehuiztzingo. 1890-1920*. México: Ayuntamiento Municipal.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI). (2010). *Censo de Población y Vivienda*. México: INEGI.
- _____. (2005). “La migración en Puebla XI”, en *Censo General de Población y Vivienda 2000*. México: INEGI.
- Jodelet, Denise. (1972). “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”. Documento electrónico: <http://sociopsicologia.files.wordpress.com/2010/05/rsociales-djodelet.pdf> [consultado el 24 de febrero de 2014].
- Levitt, Peggy y Nina Glick-Schiller. (2006). “Perspectivas internacionales sobre migración”, en Josh DeWind y Alejandro Portes (coords.). *Repensando las migraciones: Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*.

- México: Instituto Nacional de Migración/ Universidad Autónoma de Zacatecas/ Miguel Ángel Porrúa.
- Massey, Douglas S. *et al.* (1991). *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. México: Conaculta/Alianza.
- Morales José Francisco *et al.* (1996). “El conocimiento social de la realidad”, en J. F. Morales y J. M. Fernández Dols (eds.). *Tratado de psicología social, volumen 1*. Madrid: Síntesis.
- Moscovici, Serge (comp.). (1979). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós.
- _____. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Anesa-Huemul.
- Ortega R, Adriana S. y Araceli Espinoza Márquez. (2010). “Entendiendo la realidad migratoria, una revisión teórica”, en José Luis Sánchez Gavi y Adriana Sletza Ortega Ramírez (coords.), *Migración México-Estados Unidos, textos introductorios*, Puebla: BUAP.
- Rivera, Liliana. (2006). *Transformaciones comunitarias y remesas socioculturales de los migrantes mixteco poblanos*. Documento electrónico: <http://www.estudiosdeldesarrollo.net/revista/rev2/6.pdf> [consultado el 11 de diciembre de 2013].
- Rizo, Marta. (2005). *Conceptos para abordar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales*. Documento electrónico: <http://www.bifurcaciones.cl/006/Rizo.htm> [consultado el 21 marzo de 2014].
- Smith, Robert. (2006). *México en Nueva York. Vidas transnacionales de los migrantes mexicanos entre Puebla y Nueva York*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Uribe-Patiño, Luis. (2004). *Psicosociología de la violencia*. Documento electrónico: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/polis/20042/art/art.8.pdf> [consultado el 08 de abril de 2013].
- Verea, Mónica (ed.). (2012). *Sentimientos, acciones y políticas antiinmigrantes*, México: Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN)/UNAM.
- Žižek, Slavoj. (2009). *Sobre la Violencia. Seis reflexiones marginales*. Barcelona: Paidós.

SALVAMENTO DEL ARCHIVO FÍLMICO DE LUZ Y FUERZA DEL CENTRO

JOSÉ FRANCISCO COELLO UGALDE*

RESUMEN

El presente es, entre otras cosas, un informe sobre el estado que guarda uno de los patrimonios más importantes de la extinta Luz y Fuerza del Centro. Me refiero a su fondo cinematográfico, el cual fue acogido generosamente por la Dirección de Estudios Cinematográficos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 2006. Lamentablemente con motivo de la extinción impuesta a la paraestatal Luz y Fuerza por el gobierno mexicano el 11 de octubre de 2009, no fue posible hacer la entrega del resto de dichos materiales, por lo que se teme sobre el paradero de otro relevante número de soportes. En afán de recuperar y rehacer la historia de esta centenaria empresa, conviene poner a la consideración de los interesados un interesante ejercicio que consistió en la minuciosa tarea de catalogación, la cual consistió en proporcionar los mayores elementos posibles relativos a dimensiones como tiempo, espacio geográfico, identificación de personajes y centros de trabajo, entre otras variables, con objeto de fortalecer futuras investigaciones.

* Doctorando en Historia por la UNAM, ha trabajado en el rescate del patrimonio documental de la extinta paraestatal Luz y Fuerza del Centro. Fue director del Archivo Histórico de Luz y Fuerza del Centro desde 2005 hasta octubre 2009.

PALABRAS CLAVE: *Patrimonio, catalogación, salvamento, publicidad, fuentes de información.*

ABSTRACT

This is, among other things, a report on the state that holds one of the most important assets of the former Luz y Fuerza del Centro. I mean the film fund, which was generously hosted by the Directorate of Film Studies at the National Autonomous University of Mexico in 2006. Unfortunately because of the extinction imposed on that parastatal by the state on October 11, 2009, it was not possible delivery of the rest of the materials, so there are fears about the fate of another large number of media. In effort to recover and rebuild the history of this century-old company, should be made for consideration by stakeholders an interesting exercise that involved the painstaking task of cataloging, which was to provide the greatest possible elements relating to dimensions such as time, geographical space identification of characters and workplaces, among other variables, to strengthen future research.

KEY WORDS: *Heritage, cataloging, salvage, advertising, sources of information.*

La compañía Luz y Fuerza del Centro fue extinta hace poco más de cuatro años tras el golpe brutal que asestó el Estado siguiendo las recomendaciones neoliberales que hoy se expresan en reformas como la educativa, energética, laboral o fiscal.

Al margen de la amplia cobertura mediática del momento, con sus encontradas posiciones y polarizaciones, el hecho es que ya existen condiciones para entrar al

territorio de la reflexión. Pues bien, en esa circunstancia hay un asunto que me preocupa profunda y seriamente. Se trata del patrimonio documental artístico, cultural e histórico que aglutinó dicha empresa en sus centros de trabajo. De igual modo por todo aquello que tenga que ver con la expresión de arqueología industrial. Por ahora todo ese patrimonio se encuentra en riesgo, salvo tres colecciones que ya fueron recuperadas: una por el Archivo General de la Nación (AGN), la biblioteca del organismo ya desaparecido hoy bajo custodia de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), y por la Filmoteca de la UNAM. Sobre este último asunto, me ocuparé a continuación.¹

En el mes de julio de 2013, al terminar mi trabajo de catalogación, entregaba este informe:

A lo largo de un año aproximadamente, se revisaron 163 rollos de material cinematográfico con y sin sonido, en color y blanco y negro, en los formatos de 16 y 35 mm que conforman una parte del fondo “Luz y Fuerza del Centro”. Los cortos, medios y largometrajes, mismos que, en su mayoría se encuentran en condiciones favorables de conservación (salvo un lote de aproximadamente 20 latas, mismas que fueron sometidas a tratamiento por presentar fuertes condiciones de “síndrome de vinagre”), dan una idea general sobre el desarrollo, tanto de la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz, S.A., como de Luz y Fuerza del Centro, S.A. y de Luz y Fuerza del Centro (en liquidación), entre los años de 1928 y 1990 aproximadamente. Lamen-

1. Para todo lo relativo al concepto de Patrimonio Industrial véase la discusión teórica y los procedimientos metodológicos en: Sergio Niccolai y Humberto Morales, *La cultura industrial de México*, Museo Nacional de los Ferrocarriles, CONACULTA-BUAP, 2003.

tablemente, el 11 de octubre de 2009 dicha empresa, quedó sometida a la extinción en forma indebida por el ejecutivo

Por fortuna, dicho fondo pudo ser entregado por Luz y Fuerza del Centro (LyFC) en el primer trimestre de 2006, con lo que de inmediato la Filmoteca de la UNAM tomó cartas en el asunto, ingresándolo en sus fondos, y sometiendo los materiales orgánicos a su estabilización apropiada, así como a una primera intervención catalográfica, lo que permitió su identificación pertinente, la cual se cruzó con el listado que entregó en su momento el personal de LyFC. Conviene hacer notar que las fechas extremas van de 1928 a 1990. Las escenas más antiguas, corresponden a la visita que, en su momento realizó el general Plutarco Elías Calles a la planta de Tepuxtepec (estado de Michoacán) con objeto de supervisar el avance de obra. Las imágenes más recientes, lo mismo presentan algunos trabajos y maniobras del personal así como de material didáctico, tanto para la prevención de accidentes como de teoría en temas como la física, la electricidad o la mecánica.

Las autoridades de Actividades Cinematográficas de la UNAM me permitieron acceder a dicha colección para calificarla debidamente, resultado que se despliega a lo largo de un catálogo donde se reúnen todos los más datos posibles, y donde además puedo comentar que en términos de su contenido existe una amplia gama de situaciones, mismas que destacan el papel que la empresa y sus funcionarios desempeñaron en aquellos momentos. Existen varios materiales de alto valor. Me refiero a *Prometeo*, *Prometeo moderno* y *Ki-*

lowatito, que sirvieron en su momento para enfatizar la publicidad de la propia empresa, sobre todo entre la quinta y sexta década del siglo pasado.

En el lote que Filmoteca de la UNAM recibió a vistas, se incluyen otros tantos soportes, aquellos que están en una pulgada o en “Beta”, lo que por ahora impide su catalogación, aunque se presume que se trata, en buena medida de materiales que sirvieron para la capacitación del personal en diversas áreas técnicas y administrativas de la empresa, por lo que se sugiere su posible migración de soporte analógico a soporte digital. Entre aquellos materiales en una pulgada, existe una conferencia que dictó el poeta Carlos Pellicer entre 1970 o 1971 en el auditorio de la propia empresa, lo que lo convierte en otro material de notable relevancia.

El soporte de dichos materiales es, en lo fundamental acetato positivo, en blanco y negro y color, acetato negativo, Super 8 y otros. Muchos de estos rollos presentan buen estado de conservación, aunque los hay que también han desarrollado tendencia al magenta, “síndrome del vinagre” u ondulación.

Se elaboraron todas las fichas en el entendido de que se identificaban espacios físicos, geográficos, cronológicos, personajes, contenidos históricos o técnicos para tener, al final de dicho ejercicio, la posibilidad de que todos aquellos interesados tengan acceso a un fondo confiable en información, ya que fue posible ubicar la mayoría de los centros de trabajo y esto, a partir de una valiosa información, de las pocas de que se disponen, que se ubica en la publicación denominada *Revista LyF*, vocera del discurso oficial por parte de la propia empresa y que estuvo vigente entre los años de 1954 y 1960.

Quiero agradecer desde aquí la gentileza que hubo para quien suscribe por todas las atenciones prestadas, tanto por la dirección de Filmoteca de la UNAM así como por el personal de Laboratorio y Catalogación, donde recibí todo tipo de ayuda y asesoría.

Como se podrá comprobar, la Universidad Nacional en un generoso gesto a favor de la custodia de dicha colección, le dio asilo y cabida en su Filmoteca.

Sin embargo, era necesario intervenirlo, clasificarlo, identificarlo. De ahí que ofreciera mi experiencia para esa labor, misma que fue autorizada por su actual directora, Guadalupe Ferrer.

Este fondo es rico en materiales que permiten entender la composición al interior de la empresa, sobre todo cuando buena parte de los mismos se ocuparon de la capacitación o prevención de accidentes, recordando que la mayoría de su personal operativo se encontraba en contacto permanente con altos voltajes y corrientes que, al manipularse en acciones involuntarias se originaban riesgos de trabajo de alta peligrosidad. Otras imágenes dejan ver diversos procesos constructivos de sus más emblemáticas instalaciones como Necaxa, Tepexic, Patla, Tepuxtepec o la planta termoeléctrica de Lechería. Esto es muy interesante pues permite observar las miradas de labores civiles, mecánicas, eléctricas así como la presencia activa del factor humano exaltado en el discurso que proyectan las imágenes y hasta la hermenéutica o la semiótica aplicadas en las mismas con objeto de entender de la mejor manera posible los procesos de producción derivados de una empresa entonces con capital extranjero y mano de obra mexicana. Fue así como entre los años de 1955 y 1980 aproximadamente,

y aprovechando los “intermedios” incluidos en las funciones de cine en las diversas salas de exhibición tanto de la capital como de provincia, se presentaban este tipo de cortos y medimétrajes que permitieron trascender la memoria de aquellos procesos ya indicados.

Otro segmento es el publicitario y parece ser que del mismo le iba la vida a la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz, S.A., misma que, durante el transcurso de la quinta década del siglo pasado comenzó a mostrar fuertes síntomas de crisis, que derivaron en el conocido capítulo de la Nacionalización de la industria eléctrica, consumado el 27 de septiembre de 1960, bajo el gobierno del Lic. Adolfo López Mateos. Tal fecha es un parteaguas para la historia de dicha industria en nuestro país, y ese capítulo hoy día, forma parte del amplio temario que sigue a la espera no sólo de revisiones, sino de interpretaciones y reinterpretaciones, mismas que en buena medida, podrían hacerse desde nuestra parcela.²

Entre los materiales aquí mencionados, existe una larga lista temática, de la cual traigo algunos de los temas más destacados:

Paso Adelante, incluido en la larga lista de producciones elaboradas para la serie “Cine Mundial”, de la que fue responsable directo Manuel Barbachano Ponce.

Prometeo Moderno, también dentro de la misma serie. Tanto el guión como la narración corren a cargo del escritor y locutor José Alameda, el cual da un amplio panorama sobre el mito de la creación del fuego. En el resto del desarrollo del mismo, y bajo un discurso muy apropiado, se fue haciendo una exaltación, tanto de los recursos naturales como del papel que desempeñó el hombre en los momentos en que, bajo procesos técnicos

2. Véase Enrique Krause (1999, 95).

intervino tales recursos para aprovecharlos en bien de la sociedad. Es un excelente trabajo.

Destaca por alguna razón muy especial el proceso constructivo de la planta de Patla, integrada al complejo Necaxa.

Sin embargo, dos son los trabajos más notorios: Kilowatito y Prometeo. De ellos referiré algunos detalles de interés. En julio de 1957, la revista *LyF* daba a conocer en su número 35 una agradable presencia: la de Kilowatito. Y se preguntaba Pablo Rosales, redactor de aquella nota: ¿Por qué ha aceptado nuestra compañía la simbolización del servicio eléctrico a través de Kilowatito? ¿Es necesario hacer esto? La contestación es sencilla:

Pretendían aprovechar el símbolo conocido en un buen número de países del Continente, para representar no a la Compañía, ni a los trabajadores, sino al servicio eléctrico. Como resultado de una larga investigación, se encontró en Kilowatito la manera de representar como ya se dijo, el servicio eléctrico por un símbolo en la forma y atribuciones de ser humano, gracias al trabajo en dibujos animados, que realizó Walter Lantz, con una historia de Ben Hardaway y Milt Schaffer a partir de la creación de Ashton B. Collins, que le dieron vida y energía a Kilowatito, figura que luego hizo suya la entonces Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz, S.A.



En nuestro caso, Kilowatito simbolizaba el servicio eléctrico que se proporcionaba en todas sus múltiples manifestaciones; generando y distribuyendo; tomando lecturas de medidores, atendiendo quejas y reparaciones y además, como fiel servidor del hogar, de la industria y del comercio.

La campaña pedía no olvidar que este simpático personaje “será nuestro aliado en todas las ocasiones en que la Empresa tenga que tratar con el público con relación a los servicios que presta, o bien nos ayude a explicar el complejo y costoso proceso financiero técnico y administrativo que requiere nuestro servicio público”.

Ese mismo mes de julio de 1957 inició también la campaña de difusión por medio del documental “Historia de la electricidad” exhibido en escuelas secundarias del Distrito Federal bajo el principio de que Kilowatito era el servidor de los hogares y de la industria mexicana.

Aquella operación permeó de manera importante, sobre todo en la generación de alumnos de secundaria que realizaban sus estudios en 1957, pero también de otras más.

En abril del año siguiente ya se estaba organizando el Club Kilowatito que promovió la celebración de varios concursos con sus respectivas premiaciones como la de “¡Viaje gratis todo el año...!” con un boleto que sirviera para utilizar gratuitamente camiones, tranvías y trolebuses que circulaban en la ciudad de México durante todo un año. Para marzo de 1960 se mandaron imprimir 50 mil folletos Kilowatito lo que representó un positivo reflejo de la campaña publicitaria que estaba alcanzando ese personaje, promovida por la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz, S.A.

Puedo afirmar que a poco más de cincuenta años de su exhibición, el recuerdo de Kilowatito pervive, sobre todo entre aquellos trabajadores que tuvieron ingreso a la empresa en la séptima década del siglo pasado o que, por alguna razón supieron fuese por familiares, referencias o anécdotas de la existencia del inquieto Kilowatito. Como puede verse, la simpatía que provocó Kilowatito no quedó ni quedará en el olvido gracias a que hoy lo recuperamos tras haber abierto el arcón de los recuerdos.

EL DOCUMENTAL PROMETEO

A finales de la quinta década del siglo pasado, la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz, S.A. realizó una intensa campaña publicitaria que culminó con uno de los trabajos más representativos. Se trata del mediometraje denominado *Prometeo*, en el que con un excelente guión de Salvador Novo, la narración de Ramiro Gamboa y la fotografía de Rubén Gámez, se logró una maravillosa obra que recrea el mito de *Prometeo* hasta la poderosa presencia de la naturaleza, dominada por el hombre en la agreste sierra poblana, donde quedó asentada la planta Necaxa, la que, a partir del 6 de diciembre de 1905 condujo la energía eléctrica a la ciudad de México en forma permanente.

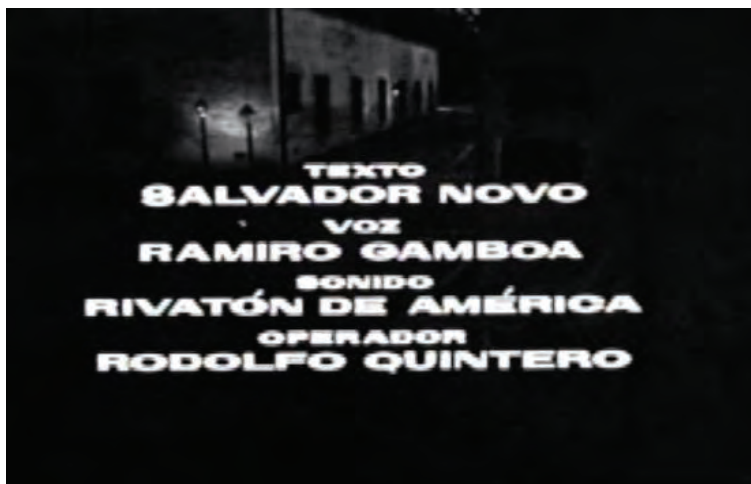
Más adelante, se privilegia toda la infraestructura de la empresa, así como la excelente mano de obra de miles, miles de trabajadores cuyo empeño fue y siguiendo siendo el de prestar un servicio de calidad. Por fortuna, este material cinematográfico está a salvo y bien valdría la pena que las nuevas generaciones conocieran lo que representó para la historia de la industria en México, durante la primera mitad del siglo xx la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz, S.A., con lo que no quedará la menor duda de que caminaba de la mano con el pujante progreso que por entonces se declaraba en nuestro país.



Primer intertítulo del mediometraje reseñado.



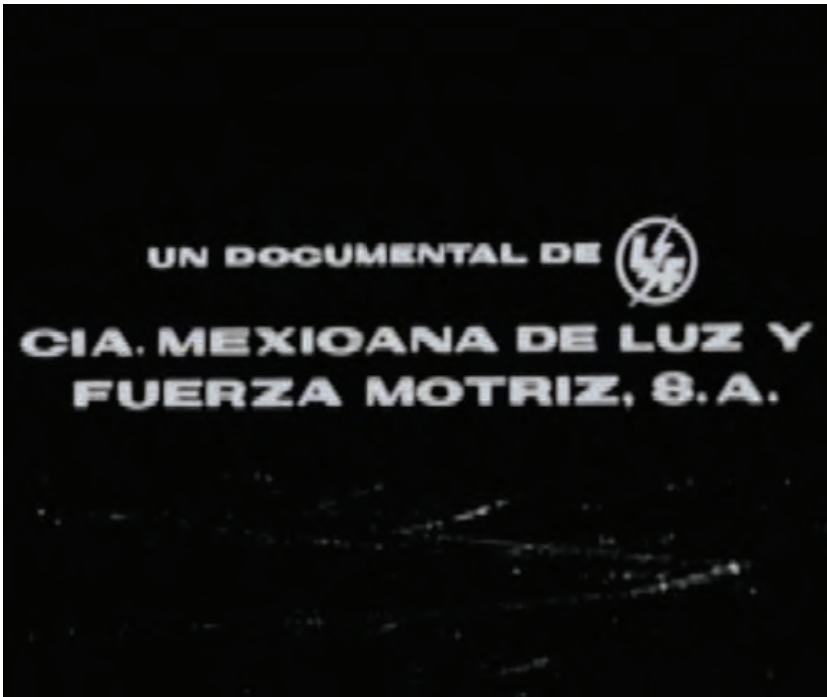
Rubén Gámez C., fue uno de los fotógrafos que, junto a Gabriel Figueroa, están considerados como "Maestros".



Salvador Novo, Cronista de la Ciudad de México, colaboró en este enorme esfuerzo, dejando un testimonio invaluable de sus conocimientos.



La propia Revista LyF, número 68, del mes de abril de 1960 se sumó a la difusión del trabajo, por lo que en sus páginas apareció publicado este reportaje.



Cierre de este documental.

El resto del material tiene un carácter eminentemente técnico, pero valioso en la medida de sus propósitos preventivos.

Sin embargo, la extinción de LyFC produjo no sólo la pulverización de su comunidad, sino la desarticulación de la mayoría de sus fuentes de información pues solo un pequeño porcentaje de la misma está recuperado, como lo apuntaba al principio. Aquí me detengo a dar algunos detalles al respecto.

El AGN, desde julio de 2010 recibió 1800 cajas ubicadas físicamente en la Galería número 8. Allí se encuentran documentos, planos, mapas y material fotográfico que ya fue sometido a un primer tratamiento de es-

tabilización, quedando pendiente la larga tarea de su correcta clasificación y calificación.

CFE en algún momento que desconozco, recibió para su custodia y conservación la biblioteca que integró la desaparecida paraestatal, misma que constaba aproximadamente entre 8 y 10 mil volúmenes. En espera que dicha transferencia, realizada por el Servicio de Administración y Enajenación de Bienes (SAEB, por sus siglas) haya sido acogida en el término más razonado posible por la CFE para que dicha institución le de un uso conveniente, sobre todo entre la comunidad de investigadores e interesados.

Sobre el resto del universo documental creado en los últimos años (documentos activos), y el que se conservó por razones archivísticas en condiciones de concentración e histórico desconozco su destino. Sin exagerar he utilizado el adjetivo “universo” porque LyFC contaba con casi 500 centros de trabajo, lo que supone una acumulación significativa de los mismos. Espero que, como en otros casos de extinción, se haya aplicado la Ley de Sociedades Mercantiles, en cuyo ARTÍCULO 237 se establece el tiempo de guarda al que se garantiza dicha documentación, hasta que, al término del plazo, un comité habrá de tomar decisiones sobre su destino. Lo particular de la extinción es que, al causar estado, lo que legalmente significa “cosa juzgada” no quiero entenderlo por ahora como el riesgo contundente de una desaparición o destrucción irreversible de documentos que, si no comprometen al estado, como así quedó manifestado en el principio de esta medida, por otro lado significan los únicos elementos que podrían servir para reconstruir la historia de esta empresa centenaria, misma que estuvo en servicio de 1903 a 2009. Y es que no solo se trata de documentos. También deben considerarse otro tipo de publicaciones de muy diversa naturaleza (sea técnica o administrativa, incluso histórica o literaria) y otra serie de expresiones artísticas como relieves, bustos, placas conmemorativas, obra pictórica de las que lamentablemente no había un levantamiento de todas esas piezas que hoy, bien podrían integrar un museo, como el que ya comenzaba a reunirse con aproximadamente 300 piezas que estaban bajo la iniciativa del proyecto tripartita del Archivo Histórico, una nueva Biblioteca y el Museo del organismo, donde tuve oportunidad de participar.

El misterio que envuelve a todo este patrimonio en riesgo, ha permitido que un pequeño sector de ex trabajadores y jubilados, hayamos puesto en marcha diversas estrategias para su salvamento. Una primera respuesta, con voluntad de actuar la ha mostrado el Comité para la Defensa del Patrimonio Cultural, Tecnológico e Industrial del Sector Eléctrico, A.C. (CODEPACUTI, A.C. por sus siglas), constituido desde el 18 de abril de 2012, con el siguiente cuadro de integrantes: presidente, Antonio Guadarrama Saucedo; Secretario, Francisco Javier Carrillo Soberón; tesorero, Miguel Soto; vocales, Miguel Ángel Guzmán Melgarejo, César A. Torroella Labrada, Jorge Herrera Ireta y Miguel Ángel Kaisser Espinosa.

En la declaración de principios de CODEPACUTI, A.C. se establecen propósitos para el rescate del patrimonio como los siguientes:

En las últimas décadas del siglo xx los cambios operados en la manera de entender el pasado y la modificación a los paradigmas de la ciencia histórica, trajo aparejada la aparición de una serie de nuevas ramas o especializaciones de la Arqueología; entre ellas la Industrial, que pone el acento en aspectos de la vida cotidiana de nuestros antepasados más recientes, lo que implica reflexionar acerca de la importancia que tiene el rescate de un patrimonio que día a día tiende a desaparecer frente nuestros ojos ante la acometida del paso del tiempo y de un, muchas veces mal entendido, criterio de progreso.

La rápida e inexorable aparición, auge, y en algunos casos, desarrollo de nuevas tecnologías, procesos de fabricación y nuevos materiales hacen que una planta industrial, un edificio público, un archivo o una simple

instalación, se consideren como algo obsoleto e inútil. Sin embargo, no perdamos de vista que son joyas invaluableles y se deben considerar parte de los antecedentes históricos que le dan vigencia a nuestro presente y futuro, por lo que ese acervo se debe constituir en un auténtico museo vivo, que debemos preservar para evitar pérdidas irreparables en la Historia.

Bajo estas consideraciones, aceptemos que se hace necesario resguardar y preservar la infraestructura de la industria eléctrica en México, construida a partir de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX. En esos años se asistió a una verdadera revolución no sólo en técnicas constructivas y soluciones tecnológicas y de ingeniería sino en el propio desarrollo y uso de la energía eléctrica, que se proyectó como símbolo de progreso, dando un gran impulso a otras actividades industriales, comerciales y del transporte, las que propiciaron un significativo, desarrollo económico, cultural, tecnológico e industrial en México.

Esta parte del patrimonio industrial tiene un grave problema: Ni las instituciones gubernamentales, ni la sociedad, ni aún los integrantes de las comunidades donde se encuentran, reconocen su valor histórico. La expoliación de las instalaciones industriales en México es constante; la indiferencia de la clase política y, en parte, de los propios integrantes de las comunidades en dónde se localizan —poco conscientes de su valor—, hacen peligrar algunas joyas de la ingeniería y la arquitectura industrial del Sector Eléctrico.

A la fecha no existe en México normas específicas que protejan el patrimonio tecnológico e industrial, y a pesar de que el propietario de las instalaciones vinculadas

a la industria eléctrica es el propio Estado mexicano, no se hace un esfuerzo importante en la vigilancia y preservación de estos lugares, ni se les considera como elementos protegidos por la ley. Existen pocos medios para controlar estas situaciones. La desaparición progresiva del patrimonio industrial es un hecho.

Estamos en riesgo de perder el patrimonio cultural, tecnológico e industrial de la industria eléctrica, patrimonio que tal vez nunca podamos recuperar. A veces, incluso, se dan casos en los que se quieren proteger elementos industriales pero las propias instancias gubernamentales lo limitan y lo impiden. Para muchas personas la arqueología industrial no es historia: ¡es solo chatarra!

Nos proponemos divulgar la existencia y estado físico del rico patrimonio cultural, tecnológico e industrial del sector eléctrico; daremos a conocer cómo se ha venido actuando en torno a este patrimonio industrial. No evitaremos dar nuestra opinión en temas que consideremos de importancia. Simple cuestión de independencia y credibilidad.

Pretendemos ser una referencia en materia de conservación, desarrollo y reutilización del patrimonio cultural, tecnológico e industrial del sector eléctrico

Estamos convencidos que podemos hacer mucho por la conservación de estos bienes que, indudablemente, pertenecen a la Nación. Declaramos que hacemos nuestros los mismos objetivos que se han fijado el Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial Sección México (TICCHI), y el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS). Que emprenderemos propuestas y acciones de sensibilización dirigidas a los Miembros del Congreso de la Unión,

a los funcionarios de la Administración Pública, a instituciones culturales, científicas y académicas, públicas y privadas, así como a toda la sociedad.¹

Es relevante el significado que representa la condición tan particular que enfrentó la paraestatal LyFC y el que es hasta ahora, todo su patrimonio cultural visto y entendido también desde la arqueología industrial, lo cual significa un motivo suficiente para contemplarlo como piedra de toque en estudios de historia contemporánea o de la ciencia, particularmente en México.

Finalmente, creo que el fondo cinematográfico posee alto grado de información para los investigadores, sobre todo por el hecho de que es por ahora la única fuente para consulta, la cual a través de todas sus imágenes en movimiento, permiten explicar o hacer entender la dinámica con la que apoyándose en el cine, Luz y Fuerza del Centro pudo encontrar no solo espacios, sino receptores por miles en la población ubicada en la zona centro del país. De igual forma, la expresión cinematográfica en sus distintos formatos y soportes sirvió para permear una cultura de prevención entre sus empleados, procurando evitar los accidentes, aunque siguiera presente el riesgo de percances mortales por descargas eléctricas.

Por todo lo anterior, es posible adelantar que este fondo se convierte en el primero en condiciones de ser consultado por los investigadores e interesados, seguro de que encontrarán un importante documento visual con el cual obtendrán alguna información de la centenario empresa, hasta en tanto no se

reúna o se rescate la gran cantidad de otros fondos. Estoy convencido de que el universo documental siendo eso, un universo, debió haber quedado sujeto a la legislación vigente, siendo el SAEB la instancia oficial que hasta el momento sigue ocupándose del proceso de extinción mismo. La toma por parte de la Policía Federal en los momentos en que se consumó aquella medida extrema, trajo consigo el saqueo. Días más tarde, el SAEB, apoyado por autoridades del AGN comenzó la intervención documental. Desconozco si la hubo en caso de otros patrimonios o expresiones para su puntual conservación, ya que desaparecieron diversas piezas que estaban a la vista de quienes trabajamos para la empresa. En cuanto a la condición de arqueología industrial, el intento apenas comienza y los pasos ya dados hasta ahora son pocos, aunque resultan muy sólidos por su contundente búsqueda de información entre expertos y académicos, que habrá de consolidar con el apoyo de instituciones o instancias nacionales o extranjeras con suficiente criterio de sensibilidad para atender el caso.

Hasta aquí con un pequeño avance, convertido quizá en una de las primeras respuestas del salvamento a que nos hemos propuesto recuperar, con objeto de reconstruir la historia de Luz y Fuerza del Centro.²

1. Documento del Comité para la Defensa del Patrimonio Cultural, Tecnológico e Industrial del Sector Eléctrico (CODEPACUTI, SE), (2012).

2. *Revista LyF*, Prometeo 68, 5-7 abril, 1960.

LA COSMÓPOLIS Y LA CIUDAD

MARIO MARTELL CONTRERAS*

La ciudad es un fenómeno contemporáneo que ha quedado atrapado como concepto y como práctica política por los planificadores urbanos, por los administradores y por los políticos. Esta captura ideológica de los administradores de la tecnificación urbana ha reducido la complejidad de la ciudad y también ha construido un discurso para disminuir la complejidad de la ciudad y sus contradicciones. Opuesto a este panorama cómodo desde distintas disciplinas y cruzando las fronteras disciplinarias los estudios sobre la ciudad han abierto una perspectiva que franquee los límites de estos reduccionismos.

Horacio Capel, catedrático de geografía humana de la Universidad de Barcelona, se ha propuesto adoptar desde hace varias décadas, a la ciudad como su objeto de estudio de una manera rigurosa pero concibiendo a la ciudad como un constructo social, histórico, cultural y lingüístico en el conjunto de ensayos *La cosmópolis y la ciudad* publicado por Ediciones del Serbal en el 2003, donde se encuentran publicados otros títulos del investigador. A pesar de más de una década de su publicación el libro del geógrafo catalán anticipa problemas y preocupaciones que hoy son vigentes y ante los cuáles la respuesta administrativa y reduccionista simplemente nos ha dejado inertes e impreparados para responder a los desafíos de la ciudad.

* Doctorando en Literatura Hispanoamericana por la BUAP.

El libro se divide en 6 ensayos sobre la conformación urbana contemporánea, a saber: “El camino de Borges a la cosmópolis: lo local y lo universal”; “Lo efímero y lo permanente o el problema de la escala temporal en geografía”; “La geografía después de los atentados del 11 de septiembre”; “La dimensión geográfica del servicio de correos”; “Ciencia, innovación tecnológica y desarrollo económico en la ciudad contemporánea”; y “Redes, chabolas y rascacielos. Las transformaciones físicas y la planificación en las áreas metropolitana”.

En su primer ensayo, Capel reconstruye la trayectoria del escritor argentino, Jorge Luis Borges, desde los arrabales de Buenos Aires hasta la ciudad universal o cosmópolis. Capel considera que para entender a Borges no hay que colocarlo como un escritor argentino que escribe en español desde una periferia cultural sino que hay que comprenderlo como un escritor de la “España ultramarina”, es decir, una Europa recreada en la “América hispana” desde el siglo XVI y del cual la Argentina de principios del siglo XX compartía un escenario político y cultural como “la oposición del centralismo contra el regionalismo, la lucha contra el peso de la Iglesia” (Capel, 2003, 9).

La modernización de Buenos Aires contrasta con la representación idílica de un pasado deteriorado al que Borges añora: “La ciudad de Buenos Aires, que conservaba todavía muchos rasgos del pasado colonial y republicano, empezaba a transformarse, aunque Borges se empeñaba todavía en verla como era antes en los bordes y en el centro”. Esta cercanía de Borges con su entorno lo convierte en un escritor profundamente local pero enraizado en Buenos Aires lo traspasa un conjunto de tradiciones intelectuales y

le permiten elevarse hacia una perspectiva universal como sucedió con Kant quien desde una ciudad provinciana de Europa logró cuestionar la metafísica occidental: “Tan sorprendentes son las historias que construye como la hermeneútica a la que se han dedicado sus intérpretes” (*ibid.*, 29). Para Capel, Borges parte de lo local a lo universal traspasando las fronteras del localismo, adaptando a su escritura temas y tratamientos que se adelantan a la ciencia y lo aproximan a una ciudadanía universal.

En su ensayo “Ciencia, innovación tecnológica y desarrollo económico en la ciudad contemporánea”, Capel expone a partir de los datos de su investigación en curso sobre la innovación tecnológica en las ciudades españolas en el período 1800-1936 de qué modo las condiciones locales de estas ciudades impulsan o detienen el desarrollo.

Capel parte de la premisa de que en el siglo XIX las ciudades que intensificaron sus contactos internacionales, con la mejoría de los medios de comunicación, con el flujo de personas, capitales, servicios e información se vieron favorecidas y aventajaron a otras zonas en su desarrollo urbano (*ibid.*, 166). Pero el geógrafo catalán advierte sobre los riesgos de explicar el desarrollo deficiente con la fácil salida de culpar al exterior. Lejos de dejarse caer en las culpas imaginarias del intelectual de lengua española, atrapado por la retórica de culpas exógenas o de fácil discurso anti-imperialista, actualizado ahora en el lenguaje proclive a la crítica a la globalización, Capel plantea que se debe revisar desde el interior de la cultura y del desarrollo de manera endógena por qué los países de esta orilla y de la otra orilla del continente comparten un desarrollo desigual.

Aunque no se propone desentrañar radicalmente las causas de este desarrollo desigual Capel busca escudriñar en los factores locales el presente actual como la falta de capacidad emprendedora, la ausencia de conocimiento específico y una mínima internacionalización de las economías regionales: “Las nuevas teorías sobre el desarrollo endógeno al insistir en la importancia de las condiciones locales destacan, al mismo tiempo, el papel decisivo de la urbanización para el desarrollo económico sostenido” (*ibid.*, 169).

De esta manera, expone el investigador, es en las ciudades donde se generan las condiciones para el desarrollo económico las cuáles están precedidas por una crecimiento de los niveles de alfabetización, un ambiente cultural estimulante y la presencia de universidades como centros de producción y difusión del conocimiento. Capel pone como ejemplo que en las ciudades se realizaron los debates más significativos que permitieron procesos de modernización como la aceptación de la teoría darwinista que fue más sencilla en ciudades con un mayor desarrollo económico y donde el conservadurismo religioso no era tan fuerte (*ibid.*, 171).

Además, en un registro comparativo que abarca la publicación de revistas de ciencia médica en el período 1736-1950 Madrid, Barcelona y Valencia haya editado prácticamente la mayoría de las revistas médicas.

De 1,091 revistas médicas editadas, Madrid publicó en ese lapso 437 revistas, es decir, un 40%; Barcelona, 247, lo que significa un 22.6% y Valencia 89 revistas médicas, un 8.1%. Aunque alrededor de 30 ciudades españolas publicaron más de 5 revistas, las ciudades mencionadas muestran una concentración de la actividad científica (*ibid.*, 191).

Este dinamismo científico se refleja también en el registro de patentes. Por ejemplo, la mayoría de los solicitantes de registros de patentes de invención sobre buques y puertos entre 1759-1900 provienen de Barcelona con 59 patentes, un 31.5%; de Madrid con 36 patentes, es decir, un 19.2% y de Sevilla, 11 patentes, un 19.2%.

A partir de los datos del Boletín Oficial de la Propiedad Intelectual e Industrial 1896 de las patentes registradas en las ciudades españolas se destaca que Madrid registró 970 patentes, un 58.4%; Barcelona, 577, es decir, un 34.7%; seguida de la Habana con 13 patentes que representa un 0.7%. Debajo de la Habana se encuentran otras ciudades como Valencia, Sevilla, Bilbao, Zaragoza, Oviedo, etc. Capel destaca que Barcelona mostró un comportamiento destacado para la generación de innovaciones.

Capel revisa también el dinamismo del medio local y los centros de difusión del conocimiento. Para ello compara la existencia de sociedades científicas, la presencia de revistas de ciencia, la propiedad intelectual y el registro de patentes. En relación con todas estas respuestas a problemas planteados en la ciudad se buscaron soluciones técnicas y se fue elaborando la ciencia urbana. La ciudad se convierte así en un estímulo para el conocimiento científico, en un factor creador de ciencia (*ibid.*, 208).

En su ensayo “La geografía después de los atentados del 11 de septiembre”, Capel aborda los retos que plantearon los atentados terroristas a las torres gemelas en Nueva York que transformaron el ideal del cosmopolitismo en algo vivo que transforma los valores financieros, políticos y económicos de la metrópolis en símbolo de su vulnerabilidad

frente a la amenaza terrorista como consecuencia de una globalización que muestra también la fragilidad de las ciudades como Nueva York, una “ciudad global amenazada por riesgos que es imposible controlar” (*ibid.*, 88).

En el ensayo “Redes, chabolas y rascacielos. Las transformaciones físicas y la planificación en las áreas metropolitanas” con el que cierra el libro, Capel no se deja intimidar por el desafío de la globalización a la cual desmitifica pero también evita tratarla como fetiche. Frente a la planificación de las áreas urbanas y metropolitanas lo que debe prevalecer, afirma el geógrafo, es el diálogo y la participación democrática para colocar a los técnicos al servicio de decisiones de las personas y no al revés, con lo que se cumple el viejo anhelo de supeditar la técnica a la política pero sin renunciar a ninguna de las dos con lo que Capel propone un retorno a la dimensión humana de la ciudad la cual no se obtiene por decreto ni por aclamación popular sino por la sosegada reflexión académica, que no por académica, deja de ser viva en los tiempos en que se ha adelgazado al Estado de tal forma que aún la ciudad corre el riesgo de ser privatizada y se requiere la participación creativa de los habitantes de la ciudad para reconocer su vigencia, aceptar sus límites y devolverle a los ciudadanos el control de su vida, forma de aludir, a la dimensión política y ética de una ciudadanía moderna, globalizada, contradictoria, es decir, universal.

Bibliografía

- Baros Mansilla, M. C. (1995). *El teniente: los hombres del mineral, 1905-1945*. Chile: CODELCO.
- Capel, H. (2003). *La Cosmópolis y la Ciudad*. Barcelona: Ediciones del Serbal.